

Universidad Nacional
Campus Omar Dengo
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología

**PRÁCTICAS SOCIALES EN TORNO AL MANEJO DE RESIDUOS
SÓLIDOS:**

**El manejo de los residuos sólidos en la Comunidad Rural de Volcán de Buenos
Aires, durante el período 2019-2020.**

Sustentante:

Felipe Duarte Villanueva

CAMPUS OMAR DENGO, HEREDIA, COSTA RICA

2021

Miembros del Comité Asesor

M.Sc. Diego Chaverri Chaves

Tutor

Lic. Iván Mora Villalta

Lector

Dr. Alexis Segura Jiménez

Lector

M.Sc. Yensi Vargas Sandoval

Representante de la Escuela de Sociología

M.Sc. Jinette Ugalde Naranjo

Representante del Decanato

Felipe Duarte Villanueva

Sustentante

Agradecimientos

La realización de este trabajo representa una parte importante de mi formación académica debido a que es un tema que me gusta y he venido trabajando durante un buen rato, son muchas las personas con las que he conversado y me han dado muy buenas ideas para poder mejorarlo con el pasar del tiempo, de verdad les agradezco sinceramente. Agradezco a mi madre que me ha apoyado en todo este proceso, siempre motivándome a seguir a pesar de que hubo momento que parecía que no iba a salir de esto.

Agradezco a Diego por aceptar ser el tutor de este trabajo, le agradezco por todas las conversas sinceras que hemos tenido y de las cuales he aprendido innumerables cosas que han marcado mi formación personal y profesional, a Iván por todas esas buenas ideas que me permitieron robustecer mi tema y aceptar sin pensarlo ser parte del equipo tutor a pesar de que anteriormente no habíamos tenido ningún tipo de contacto y al Profe Alexis por la ayuda que me ha brindado y por las clases de teoría sociológica que fueron de gran aprendizaje. Agradezco también a Karolina amiga y colega, por esas incansables conversaciones en momentos críticos y otros no tan críticos, que han sido de gran apoyo para poder sacar adelante este proceso y agradezco también a Jorge, amigo y colega por su valiosa ayuda, y sus buenas vibras para seguir adelante.

Agradezco también a todas las personas vecinas de la comunidad rural de Volcán que sacaron un ratito para echarme una mano completando los diferentes instrumentos de la investigación, pues han sido una parte muy importante.

Dedicatoria

A mi madre, por creer en mí y apoyarme en todo momento.

A un amigo y colega, que se fue demasiado rápido.

Índice

Resumen	8
Siglas y Abreviaturas	8
Capítulo I: Aspectos introductorios	9
I. Introducción	9
II. Justificación	11
III. Antecedentes	13
3.1. La Comunidad de Volcán.....	13
3.2. Un breve recuento de algunas situaciones ambientales conflictivas y las luchas frente a estas 14	
3.3. Los residuos sólidos y la problemática ambiental.	20
3.4. Marco regulatorio en torno al manejo de residuos sólidos.....	23
IV. Estado de la cuestión	31
4.1. Ruralidad	32
4.2. Participación comunal y residuos sólidos	34
4.3. Prácticas en torno a los residuos sólidos	37
V. Construcción del objeto sociológico	38
5.1. Problematización	39
VI. Objetivos	41
6.1. Objetivo General	41
6.2. Objetivos Específicos.....	41
Capítulo II	41
I. Referente Teórico	41
1.1. La comunidad.....	41
1.2. Lo Rural	43
1.3. Los «desechos» y la sociedad de riesgo	49
1.4. Prácticas sociales y residuos	57
1.5. Relaciones de género en las prácticas sociales en torno al manejo de los residuos sólidos. .	65
Capítulo III Estrategia Metodológica.....	74
I. Tipo de Investigación	75
II. Técnicas de recolección de datos	76
2.1. La Encuesta:	76
2.2. Entrevista estructurada:.....	77

III. Delimitación y muestra	78
Capítulo IV: Análisis de resultados:.....	80
I. Las prácticas sociales en la comunidad rural de Volcán: Un efecto en cadena que consume, genera y atiende el manejo de los residuos sólidos.	80
1.1. Caracterización de población encuestada	81
1.2. La Comunidad rural de Volcán	84
1.3. Las Prácticas sociales en torno al manejo de los residuos sólidos.....	88
1.4. Las prácticas identificadas en la comunidad.....	90
1.5. Dinámica de la práctica	95
1.6. Las prácticas en la comunidad	107
1.7. Los residuos sólidos y el riesgo	112
1.8. Las prácticas y las relaciones de género	120
1.9. Distribución de labores domésticas	123
Consideraciones Finales.....	128
I. Sobre la comunidad Rural.....	129
II. De las prácticas sociales y el manejo de residuos sólidos	131
III. Las relaciones de género y las prácticas	136
IV. Recomendaciones.....	138
V. Algunas limitaciones en el desarrollo de la investigación.	139
VI. Elementos críticos sobre la investigación	140
Referencias Bibliográficas	142
Anexos.....	154

Índice de Gráficos

Gráfico 1: Distribución de la muestra por grupos etarios	82
Gráfico 2: Porcentaje de la práctica de manejo de residuos menos realizada.....	92
Gráfico 3: Porcentaje de la práctica de manejo de residuos más realizada.....	93
Gráfico 4: Porcentaje de los residuos contemplados dentro de la práctica de quemar.	98
Gráfico 5: Porcentaje de residuos que contiene la bolsa de basura.....	101
Gráfico 6: Porcentaje de la percepción del agente sobre la realización del entierro de residuos por parte de sus vecinos.	108

Gráfico 7: Porcentaje de la percepción del agente sobre la realización de la quema de residuos por parte de sus vecinos.	109
Gráfico 8: Porcentaje de la percepción del agente sobre la realización de la reutilización de residuos por parte de sus vecinos.....	110
Gráfico 9: Porcentaje de la percepción del agente sobre la realización de la separación de residuos por parte de sus vecinos.	111
Gráfico 10: Porcentaje de la percepción del agente sobre los residuos más generados.	113
Gráfico 11: Porcentaje de la percepción del agente sobre los residuos menos generados.	115

Índice de Tablas

Tabla 1. Distribución de la muestra por grupos de edad y último grado académico aprobado	83
Tabla 2. Conformación del núcleo doméstico distribuida por sexo de la persona encuestada	83
Tabla 3: Distribución por tipo y cantidad de personas que realizan una práctica.	93
Tabla 4: Frecuencia mensual con que se realiza la práctica de quemar residuos.....	97
Tabla 5: Frecuencia mensual según la cantidad de veces que se saca la bolsa de basura al mes.....	100
Tabla 6: Frecuencia mensual con que se realiza la práctica de reutilizar residuos	103
Tabla 7: Frecuencia mensual con que se realiza la práctica de separar residuos	104
Tabla 8: Frecuencia de la principal consecuencia del manejo de residuos en el hogar	115
Tabla 9: Frecuencia de la principal afectación por residuos en la comunidad.....	116
Tabla 10: Frecuencia de la principal afectación personal por residuos.....	117
Tabla 11: Razones para la no realización de un cambio en el manejo de residuos.....	120
Tabla 12: Distribución de la jefatura del hogar por sexo	121
Tabla 13: Frecuencia de la realización de compras por sexo	124
Tabla 14: Frecuencia del manejo de residuos por sexo.....	125
Tabla 15: Frecuencia de la realización de labores de limpieza por sexo	127
Tabla 16: Frecuencia de la preparación de alimentos por sexo.....	128

Resumen

En esta tesis se abordan las prácticas sociales en torno al manejo de residuos sólidos desde la teoría de la estructuración de Giddens (2006), donde se identifican una serie de elementos estructurales históricos que condicionan al agente en la realización de sus prácticas, así como algunos de los factores de riesgo derivados retomando a Beck (1996) y Hobsbawm (2009), los cuales surgen a raíz de la generación de residuos y la supremacía de la estructura productiva por encima del consumo. Las prácticas se sitúan en una comunidad rural de Volcán de Buenos Aires la cual está enmarcada en una estructura global que permea su desarrollo histórico, por lo que se presenta, al menos preliminarmente, una reflexión crítica sobre lo rural comunitario, además se retoman sus condiciones espaciales características que van a ser determinantes al momento de constreñir o habilitar la realización de una u otra práctica. Ahora bien, la realización de dichas prácticas, se consideran desde la perspectiva de género, pues su distribución no es equitativa, de ahí lo esencial de los estudios de género, siguiendo a Lagarde (1996) a través de estos se comprende otra faceta de la complejidad que envuelve las relaciones sociales.

Palabras clave: Prácticas, residuos sólidos, ruralidad, comunidad, género, estructuras, riesgo.

Siglas y Abreviaturas

INEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

ASADA: Asociaciones administradoras de los Sistemas de Acueductos y Alcantarillados comunales en Costa Rica

GAM: Gran Área Metropolitana

Capítulo I: Aspectos introductorios

I. Introducción

En la presente investigación se realiza un abordaje de las prácticas sociales en torno al manejo de los residuos sólidos las cuales se sitúan espacialmente en una comunidad rural, donde se desarrollan una serie de relaciones estructurales que van a constreñir o habilitar algunas prácticas. Al situarlas, implica tener en consideración que en la ruralidad hay una estructura histórica de manejo que al día hoy apenas empieza a recibir actualizaciones que inicialmente no generan cambios sustanciales, pues hay considerables limitaciones por ejemplo en los servicios de recolección municipal, los cuales en el caso de la comunidad de Volcán, a pesar de que hace más de 35 años se empezó a prestar este servicio, en la actualidad no llega a todos los barrios; a esto habría que sumarle prácticas como la separación que tiene una misma dinámica, solo que no se enmarca en lo municipal sino en lo informal.

La generación de residuos es continua y diariamente deben recibir un manejo el cual se complejiza como resultado de una producción masiva de mercancías en presentaciones diversas, que posterior a su uso, no tienen procesos claros de aprovechamiento o los que existente como sería el caso del reciclaje o la utilización extendida por medio de la reutilización, están sujetos a usos muy puntuales, por lo que una cantidad considerable de residuos van a terminar dispuestos en un relleno sanitario, botaderos o algún otro espacio. El sistema traslada toda la responsabilidad hacia lo individual, provocando la perpetuación de los problemas generados y la acentuación de la irresponsabilidad organizada desde el sistema productivo.

En la ruralidad a partir de sus características espaciales, históricamente se ha consolidado una estructura de manejo que habilita prácticas como quemar y enterrar residuos, las cuales vienen a responder a la necesidad cotidiana del agente y ante la falta de actualizaciones que no llegan con rapidez; pero si llegan los cambios en la producción de mercancías que permean las esferas más profundas de lo rural. En tal sentido, el abordaje realizado en la investigación parte desde un enfoque mixto el cual permite identificar inicialmente en la generalidad esas prácticas que se desarrollan actualmente en la comunidad, la repetición, las razones de su realización, la vinculación con el entorno, etcétera, además de profundizar sobre estas para reseñar el contexto

histórico y reflexivo de la comunidad, permitiendo interrelacionar lo local con lo global, pues se parte de un análisis estructural.

Una gran parte de las investigaciones sobre residuos sólidos se han concentrado principalmente en los espacios urbanos, pues ahí las problemáticas en torno a estos han sido visibilizado en mayor medida, pero la afectación trasciende lo urbano lo que es un factor que influye en el desarrollo de la investigación, el manejo de residuos en las comunidades rurales apunta a características históricas en donde el traslado de la responsabilidad estructural, presiona al agente en muchas ocasiones a resolver en su propio espacio la disposición, es decir los agentes entierran o queman los residuos en sus propiedades dado que no se cuenta con servicios de recolección municipal o si los tienen no responden adecuadamente, además algunos residuos que desde las estimaciones oficiales se presentan como los más generados, no se perciben de esta forma lo que podría deberse al desarrollo de otro tipo de prácticas que resuelven adecuadamente en lo cotidiano.

Al identificar las prácticas que se realizan en la comunidad se generan algunas reflexiones sobre diferentes factores sociales que las atraviesan condicionando su realización, pues no son elementos aislados, sino que enmarcan en una estructura que es histórica y que en la mayoría de ocasiones se resiste a las transformaciones profundas; trasladando la responsabilidad del manejo de residuos y la atención de las problemáticas hacia lo individual.

II. Justificación

Las prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos en los espacios denominados rurales han sido poco abordadas, pues la mayoría de las investigaciones que se han realizado sobre el tema o relacionadas a este, se han concentrado principalmente en lo urbano donde los problemas que desencadenan han venido en aumento; visibilizando en mayor medida las consecuencias negativas en lo ambiental, en lo social, en la salud, etcétera.

En el proceso de apropiación de recursos para la producción de una amplia gama de mercancías destinadas para la satisfacción de las diferentes necesidades industriales, agrícolas, comerciales y para la población en general, se produce una notable cantidad de residuos sólidos, algunos terminan dispuestos en rellenos sanitarios o separados para reintegrarlos como materia prima. Pero desde el sistema productivo es de tal magnitud la cantidad de productos que salen diariamente y que se convertirán en residuos, que los sistemas de captación a través de los cuales eventualmente podrían recibir un manejo adecuado; carecen de las capacidades para poder captarlos y tratarlos. El resultado de dichas carencias en ocasiones implica que terminen tirados en lugares que no están destinados para tal fin, lotes baldíos, calles, afluentes de agua, se convierten en botaderos iniciando un proceso complejo, puesto que la naturaleza producto de la composición que tienen no puede degradarlos e integrarlos nuevamente a su ciclo, lo que podría traducirse en la creación paulatina de condiciones de riesgo con implicaciones para la vida.

Los problemas enfrentados a partir de la producción y manejo de residuos sólidos, toman relevancia social en la actualidad, el impacto causado al ambiente pone en cuestión las prácticas desarrolladas sobre estos, pensar una producción y manejo distintos debe visualizarse como un reto que no solo se limita a lo ambiental, sino que también pasa por una dimensión, económica, política, legal, de género, biológica, etcétera. Las prácticas de los individuos son el punto de partida de esta investigación, para lo que hay que tomar en cuenta a Giddens (2006) cuando señala que las ciencias sociales deben realizar una doble hermenéutica, pues tienen que interpretar un mundo el cual ya es interpretado por los agentes, de ahí que es conveniente conocer las prácticas más allá de lo que pareciera evidente.

La estructura de manejo condiciona la realización de la práctica por parte de actores situados en espacio y tiempo, estos no son los que le dan un inicio, sino que la misma es anterior

y cuanto más tiempo y espacio hayan estado vigentes, mayor va a ser su resistencia a los cambios producto de la amplia aceptación y naturalización que tiene. Una ruptura implica obrar de otra forma, puesto que el registro reflexivo le brinda la integración de experiencias y aprendizajes que le llevan a esto, por ejemplo, la necesidad de separar residuos o cambiar la manera en que se produce en la actualidad, se traducen en acciones que, si bien no hacen una transformación profunda, en la praxis transforman y recrean lo ya creado a través de una estructura que constriñe pero que a su vez habilita dicho accionar.

A partir de lo anterior, es de gran relevancia abordar las prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos en un contexto rural, no solo porque se ha dejado de lado en los diferentes trabajos de investigación referentes al tema, sino porque es fundamental conocer los aspectos que atraviesan y determinan las prácticas de los vecinos de la comunidad. En este sentido, no se trata únicamente de comprender la práctica en sí misma, sino también reflexionar sobre las relaciones sociales que se dan dentro de un espacio específico y las estructuras que condicionan dichas prácticas. El poder entender y explicarlas, podrían ser la base para pensar otra forma de manejo que tome en consideración los contextos diferenciados y del territorio, pues en la actualidad muchas de las estrategias que se ha desarrollado han resultado ineficaces, donde eventualmente se pueda visibilizar la necesidad de “...manejar los residuos generados de forma que sea compatible con las preocupaciones ambientales, la salud pública y con los deseos de las personas respecto a la reutilización y reciclaje de los materiales” (Sánchez, 2013, p.18).

Es fundamental entender la práctica en sí misma como una vía a través de la cual mujeres y hombres en la comunidad de Volcán que es donde se realiza el estudio, reflexionen sobre sus prácticas de manejo y como las mismas obedecen en gran medida a factores productivos, así como también tomar en consideración las implicaciones de estas a nivel ambiental, de salud, etcétera y la necesidad de una responsabilidad posconsumo. Establecer una relación vinculante entre los residuos sólidos, la ruralidad, el sistema productivo, entre otros, podría eventualmente generar la posibilidad de poder obrar de otra forma.

III. Antecedentes

3.1. La Comunidad de Volcán

La comunidad de Volcán está ubicada en la zona sur del país, a partir de la organización territorial pertenece al cantón de Buenos Aires que es el número 2 de la provincia de Puntarenas. El cantón tiene una extensión territorial es de 2384.22 km², en este según datos del Censo de 2011, se estimaba una población residente de 45.244 personas concentrándose el mayor grupo en el distrito central, para el caso del distrito de Volcán se estimó una población de 3815 personas, de estas 1978 son hombres y 1837 mujeres (INEC, 2012).

Una observación a tener en cuenta es que Volcán es a su vez una comunidad y un distrito bajo el mismo nombre, siendo el distrito número dos del cantón de Buenos Aires, en lo que respecta a la cantidad de personas que viven específicamente en la comunidad; según datos de la ASADA hay alrededor de 424 abonados, si bien habría que descartar algunos debido a que hay casas desocupadas o que no necesariamente utilizan el servicio para uso doméstico, la población que reside actualmente puede oscilar entre las 1400 y 1500 personas, dato que sale de la multiplicación de la cantidad de abonados por la tasa de ocupación estimada según el censo 2011 que es de 3.5 por vivienda.

El distrito tiene una extensión de 188.50 km², en donde se desarrollan actividades económicas tales como el monocultivo de piña, ganadería, cultivo de palma aceitera, café, entre otras. (Plan Nacional de Desarrollo BA-Coto Brus, S.F). Hablar de Volcán implica para muchas de las personas que residen en ella, tener en cuenta la migración de personas chiricanas provenientes de la provincia de Chiriquí en Panamá a mediados del siglo XIX que se extendió hasta principios del siglo XX y que actualmente celebra su día el 26 de mayo como el Día de la Persona Chiricana con énfasis en la zona sur (Arias, 2019). Para el caso de Volcán a partir de diferentes relatos de vecinos que tuvieron alguna relación cercana con los migrantes, la comunidad lleva el nombre debido a que los chiricanos que llegan al lugar provenían específicamente del corregimiento de Volcán del distrito de Tierras Altas en la provincia de Chiriquí en Panamá, esto lleva a que se le asigne el mismo nombre a su nuevo lugar.

En Volcán una de las tradiciones que ha estado presente históricamente, es la celebración de “las fiestas patronales en honor a San Juan Bautista” que es una suerte de ritual en el que gran parte de la comunidad se congrega durante tres días, si bien es a partir de una figura católica, hoy día reúne a diferentes grupos que no necesariamente están en la línea del catolicismo. Esta celebración se realiza anualmente el 24 de junio y se traslada al fin de semana más cercano a esa fecha, representando posiblemente, un elemento a través del cual se genera un sentir comunitario que crea cierta identidad colectiva.

3.2. Un breve recuento de algunas situaciones ambientales conflictivas y las luchas frente a estas

Costa Rica en lo que respecta a temas ambientales ha generado diversas leyes, decretos ejecutivos, publicidad a nivel internacional, entre otras, que ha moldeado una imagen de un país verde, dentro del cual existe una preocupación sobre esta temática. Los procesos de recuperación boscosa, generación de “energía limpia”, la conformación de una cantidad significativa de áreas de conservación a nivel nacional, así como un parque internacional, son ese sustento a través del cual se muestra esta fachada.

Dicha fachada presenta a un Estado Nación benevolente con el uso de los recursos naturales disponibles, en la cual el Estado se encuentra en una búsqueda de mejora constante de los diferentes indicadores ambientales, esto a su vez sostiene la idea de que se quiere lograr un equilibrio ambiental a través de relaciones más integrales con el ambiente. Un ejemplo sería el Plan Nacional de Descarbonización 2018-2050 propuesto por el Gobierno de Costa Rica 2018-2022, a través del cual se pretende que las emisiones de carbono lleguen a niveles cercanos a cero, el mismo se ha presentado como una salida para solventar problemas de emisiones en el sector industrial, transporte, residuos, construcción, electricidad, con lo cual se refuerza la idea de Costa Rica como una nación verde.

La idea de un país verde connota un gran simbolismo en lo que respecta a la protección del ambiente, pero esto a su vez no significa que dentro del espacio realmente se den dinámicas del todo amigables con este. Los conflictos socioambientales han sido una constante en el país, lo que ha implicado que se den importantes luchas de diversa índole que también han significado;

acciones violentas hacia personas defensoras de la causa ambiental, teniendo como resultado la muerte para algunas.

La complejidad que rodea al ambiente producto de la instalación de modelos en los cuales se ha profundizado el extractivismo, ha representado por ejemplo para América Central un aumento considerable en la conflictividad ambiental, datos extraídos del Atlas de Justicia Ambiental¹ muestran que para enero de 2021 en la región se registran 109 conflictos activos, de estos Costa Rica tiene 21 casos, ubicándose así en el tercer lugar con un 18%, Guatemala es el país que presenta más conflictos con un total de 29 que representan el 27%, Honduras es segundo con 19%, Panamá en cuarto con 16%, Nicaragua quinto lugar 11%, El Salvador en sexto con 5% y Belice séptimo con el 4%. Dentro de estos conflictos se encuentran temáticas de diferente índole tales como proyectos hidroeléctricos, incineración de residuos, contaminación del agua, minería, turismo, etcétera.

Un aspecto que se destaca, es la violencia surgida hacia diferentes líderes ambientalistas que luchan contra los proyectos que se quieren emprender y que afectan directamente al ambiente o a grupos humanos, “Entre 2010 y 2015 se reportaron en América Central 161 muertes, de las cuales el 67% se encuentran en Honduras, seguido por Guatemala (20%)”. (Aguilar, Cerdán, Granados, 2018, p.9). Lo anterior según los autores, ha valido para que la región sea considerada como una de las zonas más peligrosas a nivel mundial para los que denominan “defensores de la tierra y el medio ambiente” y con esto, los grupos que son más afectados terminan siendo los campesinos y diversos grupos indígenas.

En el caso costarricense se destaca el aumento de los conflictos alrededor de la gestión de los recursos naturales del país producto del desarrollo de mega proyectos de capital transnacional, de minería a cielo abierto, expansión de monocultivos, etcétera, que vienen a limitar constantemente la posibilidad de lograr acuerdos en el uso de los recursos. Esto ha llevado a que la sociedad civil asuma un papel central en la vigilancia de la naturaleza, pues hay una preocupación cada vez mayor sobre los costos ambientales y sociales de los proyectos que se plantean; el estado contrariamente ha favorecido más bien a que se dé un aumento de la conflictividad ambiental. (Aguilar, Cerdán, Granados, 2018).

¹ Recuperado de: <https://ejatlas.org/country?translate=es>

Para Gutiérrez y Granados (2020) la expansión de la frontera de colonización agrícola – entre finales del XVIII y mediados del XX– constituye una evolución histórico-geográfica de Costa Rica que implica transformaciones profundas en el ordenamiento del territorio, esta colonización en función de “tierras desocupadas” impacta negativamente, por ejemplo a las poblaciones que históricamente se habían establecidos en esos lugares y además desemboca en la creación de leyes, instituciones y regulaciones en la búsqueda de poder administrar los espacios fuera de su acción efectiva. Dentro de las transformaciones que se dieron, está el establecimiento de áreas silvestres en el país que coinciden con la emergencia del ambientalismo a nivel internacional, a pesar de que ya existían conflictos en torno a lo ambiental, en “las décadas de 1960 y 1970, es que el tema ambiental se politiza y se institucionaliza, ganando consistencia como un campo en sí mismo. Desde ese momento, la cuestión ambiental se ha convertido en un problema político de primer orden” (Gutiérrez y Granados, 2020, p.12).

El discurso del excepcionalismo verde en Costa Rica a partir de la creación de áreas protegidas, marca una pauta en lo que respecta a la apreciación del país como un destino en el cual se puede apreciar la naturaleza, misma que ha sufrido una mercantilización desde sus raíces más profundas y se ha convertido en lo que podría denominarse un arma de doble filo para muchos sectores. Por ejemplo, la dependencia que tiene el país del turismo, que representa alrededor del 4.8% del PIB (BID, 2018), ha llevado a importantes conflictos en torno a la disponibilidad del recurso hídrico en zonas como Guanacaste, donde se ha dado una expansión de lo que Hernández y Picón (2011) denominan “Turismo de sol y playa”.

Guanacaste representa a nivel nacional el segundo lugar de área construida y ampliada, lo cual ha venido acompañado de conflictos ambientales producto de la escasa o nula planificación que se ha dado frente a los desarrollos hoteleros y residenciales en la zona. Ramírez (2008), realiza un recuento de diferentes disputas entorno al agua en el período 1997 y 2006, para este caso ubica 65, si bien algunas se distribuyen en otras cuencas de la zona, el 70% están asociadas al sistema de cuenca costero y se relaciona directamente con turísticas e inmobiliarias.

La escasez de agua ha empezado a acentuarse en esta zona y con esto menciona Cañada (2019), en lugares como Playa Ocotol o Playas del Coco, implica la explotación del recurso hídrico en partes cada vez más alejadas, generando conflictos en zonas como Sardinal de Carrillo, Nimboyores o Playa Potrero, además esto es complementado con problemas por el vertido de

aguas residuales. El conflicto socioambiental desarrollado en Sardinal, se da producto de la nula planificación del crecimiento del sector turismo, los sincretismos institucionales con la empresa privada que omiten la participación de las poblaciones que históricamente se han asentado en dichos lugares; vulnera la sustentabilidad del acuífero que limita el abastecimiento de la comunidad de Sardinal. (Navas y Cuvi, 2015).

En la búsqueda estatal del tan anhelado progreso implementado de arriba hacia abajo y que va de la mano con la gestión ambiental de la naturaleza, se fortalece los vínculos del país con el mercado global, lo que ha traído consigo que en muchas ocasiones se violenten derechos de las comunidades de poder participar de los procesos de decisión, de acceso a la tierra y sobre todo simbólica; con esto “Bajo fuertes presiones de intereses corporativos y empresariales, ha logrado imponerse una visión economicista y mercantil en los espacios de discusión y negociación supranacionales relacionados con el tema ambiental” (Gutiérrez y Granados, 2020, p.16).

Esta dinámica no solo obedece al desarrollo turístico, en el Caribe del país se han dado importantes conflictos socioambientales referentes a la tenencia de la tierra ligados a la delimitación y administración de áreas protegidas, delimitación de los territorios indígenas, titulación de tierras dentro de asentamientos campesinos en Sixaola, así como por la persistencia de conflictos por la expansión de monocultivos y contaminación del agua producto del uso intensivo de agroquímicos; que son acompañados de consecuencias significativas en las condiciones laborales y la salud de las personas (Llaguno et ál, 2014).

La consolidación de Costa Rica como un país que vive en armonía con la naturaleza, pues mantiene un desarrollo sostenible que en palabras de Gutiérrez y Granados (2020) sería muy a la tica, lleva a que se acentúe el turismo sin importar los costes, así como también a que se mantengan dinámicas de explotación de la tierra que de pronto parecen insostenibles. El lanzamiento de marcas como “Sin Ingredientes artificiales” por parte del Instituto Costarricense de Turismo o más recientemente “Costa Rica Esencial”, siguen sosteniendo una fachada detrás de la cual no se solucionan los conflictos ambientales.

El lanzamiento de esta Marca-País deja en evidencia la instrumentalización del excepcionalismo verde dentro del proyecto neoliberal, pues ya no se trata de una campaña

solamente del ICT, sino que cuenta con participación de importantes entidades estatales y privadas relacionadas con la promoción del comercio exterior. (Gutiérrez y Granados, 2020, p.20).

Lo anterior muestra una situación socioambiental compleja, al revisar las empresas que se han registrado como marca país, se encuentran piñeras y bananeras que siguen realizando agricultura extensiva y de pocos cultivos, los cuales utilizan cantidades considerables de agroquímicos, pero que se venden al mundo como empresas carbono neutrales a pesar de que esto eventualmente se podría cuestionar. La dinámica de desarrollo es excluyente, las ganancias no se ven reflejadas en la zona donde se realizan actividades como por ejemplo el turismo, la producción piñera o bananera, a pesar de la constante expansión que tienen los cantones donde se suelen ubicar están en los espacios más bajos del Índice de Desarrollo Humano Cantonal. (Llaguno et ál, 2014).

La zona sur del país no escapa a estas problemáticas, el Humedal Térraba-Sierpe se vio amenazado recientemente producto de un proyecto polémico a través del cual la Corporación Agrícola del Monte S.A-Pindeco, buscaba sembrar 494,4 hectáreas de piña. Esto llevó a que se iniciara una lucha para detener dicho proyecto ya que la Secretaría Técnica Nacional Ambiental dio viabilidad ambiental, a pesar de estar a pocos kilómetros del humedal y contar con al menos cuatro sitios arqueológicos. (Valverde, 2017).

Otra problemática reciente en la zona ha sido el tema de la construcción de represas hidroeléctricas, las cuales se venden como productoras de “energía limpia” sin poner en contexto las implicaciones de esta sobre los afluentes de agua “Hay que tener presente que la hidroelectricidad ha sido fundamental en el país. Empero, los planes regionales y los intereses corporativos privados y a veces hasta estatales van más allá de un interés energético” (Arias, 2017, p.113). Por ejemplo, menciona el autor, la privatización del agua es una de las constantes en las agendas políticas las cuales se ven inmersas en casos de corrupción, como por ejemplo la empresa Grupo H Solís-GHS S.A que tenía interés en el Proyecto Hidroeléctrico San Rafael y que en la actualidad está envuelta en el caso de corrupción llamado la Cochinilla.

Para el año 2012 el cantón de Pérez Zeledón y Buenos Aires, se convierten en los cantones donde se emprenden fuertes luchas debido a que varias empresas privadas querían emprender la

construcción de al menos catorce proyectos hidroeléctricos, dichos proyectos reciben una significativa resistencia “Las resistencias comunitarias han sido tan fuertes que, hasta la fecha, no se ha logrado construir ni siquiera uno de estos proyectos” (Arguedas, Villalobos, 2020, p.146). La necesidad de producir “energía limpia” lleva a que en ocasiones se ensucien las comunidades y se vulneren, puesto que se enfrentan a grandes intereses vinculados a la descarbonización y a la transición energética global.

No obstante, como señalan algunos críticos (Lohman), atrás de las aparentes preocupaciones ambientales, el discurso de las “energías limpias” y la “descarbonización” está dominado por una perspectiva mercantil y reduccionista de la crisis climática; este es apenas un pretexto para la apertura de nuevos mercados, en este caso, de carbono. (Gutiérrez y Granados, 2020, p.20).

Como se ha visto, el país ha estado atravesado por diferentes problemáticas ambientales que son respondidas por movimientos de lucha por parte de la sociedad civil, la cual ha venido asumiendo el papel de resguardo de la naturaleza, por ejemplo, en la lucha frente a la minería a cielo abierto del proyecto Crucitas que fue en su momento declarado de interés nacional. Si bien las luchas por el ambiente han sido sólidas y trajeron consigo un breve respiro para el sector ambiental, la violencia y muerte para líderes ecologistas se ha hecho presente, Álvarez (2018) denomina esto como “Los terrorismos a la tica”.

El autor realiza un recuento de diferentes ecologistas que han sido asesinados en Costa Rica producto de su activismo, a pesar de que se muestra una fachada de amistad con el ambiente, entre 1975 y 2014 se han asesinado 10 personas, todo esto en situaciones poco claras y que en su mayoría siguen en la impunidad. Defender la causa ambiental en un país que proyecta una imagen verde implica riesgos para los ecologistas, lo cual llega a quebrantar este ideal con el que se ha vendido al país.

En este pequeño país, el Estado ha cometido “terrorismo” una y otra vez. Sembrar el miedo y usar la represión por medio de la fuerza han desembocado en el asesinato de personas. Esta realidad clara y concreta no tiene nada que ver con la imagen idílica de las postales turísticas. (Álvarez, 2018, p.78).

El movimiento social ecologista en el país se ha fortalecido, logrando también una amplia participación de base comunitaria que le ha permitido brindar respuestas sólidas ante las acciones emprendidas desde los desarrolladores de proyectos y el estado, Mora (2017) menciona que el surgimiento del movimiento ecologista en el país está ligado a la lucha contra Aluminum Company of America (ALCOA) encabezado por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, producto de un contrato-ley del Gobierno y la compañía el cual iba a permitir la explotación de bauxita, esto marca el punto de partida de una de las luchas más importantes en torno a la protección del ambiente.

...los conflictos ambientales y las campañas más emblemáticas que han protagonizado las organizaciones ecologistas en Costa Rica son por ejemplo: La lucha contra la Stone Forestal en 1994 que terminó con la muerte de tres ecologistas y la disolución de la mítica AECO (Asociación Ecologista Costarricense), el Combo del ICE en el año 2000, la incorporación a movimientos internacionales como oilwatch lucha anti-petrolera en 2001 contrarrestando a Mallon oil y Harken, las campañas de la Red por una América Latina Libre de Transgénicos (RALLT)...” (Mora, 2017, pp.17-18)

3.3. Los residuos sólidos y la problemática ambiental.

Los residuos sólidos en el país han presentado algunas situaciones conflictivas producto de la inadecuada gestión que han recibido, la expansión de la industria, el comercio y la población en general; han supuesto cambios tanto a nivel de manejo como de regulación. Aunque los residuos se producen diariamente, el desecharlos los abstrae a la vista y transporta la problemática hacia otras zonas que se han utilizado para el desecho y acumulación de estos.

Ramírez (2005) señala que el tema de los residuos sólidos, en el caso de los domiciliarios, entran de lleno en la agenda pública en la década de los ochenta; producto de la conurbación y el aumento demográfico que derivaron en situaciones problemáticas. En este sentido, para la década de los años noventa la ocupación de las áreas metropolitanas en el país con respecto al total de la población urbana, se encontraba por encima del promedio centroamericano que era del 44%, generando que la producción de residuos también estuviera arriba del promedio de la región. Para esta coyuntura la política pública sobre los residuos se había caracterizado en lo que el autor denomina «dejen hacer, dejen pasar», la cual estaba condicionada por las posibilidades de influencia política —beneficio, afectación— que lleva a que las variaciones en la gestión de desechos respondiesen a intereses de algunos sectores.

La responsabilidad de los residuos se ha institucionalizado, en este sentido, son las municipalidades las responsables del manejo de los que se producen en el cantón que tienen a su cargo. EL proceso, se ha visto influido por diferentes intereses que se acompañan de dificultades presupuestarias, divisiones políticas, etcétera, lo cual deriva en una gestión en el país que no es en muchas ocasiones la más adecuada. Lo anterior ha dado como resultado que el servicio de recolección en momentos se vea interrumpido, se generen situaciones problemáticas en la disposición y que, en zonas rurales, todavía se encuentran comunidades donde no se realiza la recolección, entre otras.

Ramírez (2005) plantea que en lo referente a luchas sociales por problemas derivados de la gestión de residuos.

Las movilizaciones ciudadanas más significativas de la década de los noventa fueron las de los vecinos de Río Azul que buscaban cerrar dicho basurero, pero también en otras zonas de la GAM se dio la lucha de vecinos de asentamientos aledaños por impedir que los camiones de basura pasaran enfrente de sus comunidades” (p.113)

En Esparza, Santa Ana, Ciudad Colón y Pavas, se dieron movilizaciones para evitar el establecimiento de rellenos sanitarios para la disposición de los residuos de la GAM, la fuerte oposición que hubo lleva a la necesidad de postergar el cierre técnico del vertedero ubicado en Río

Azul; lo que genera molestia en los vecinos del lugar por la inacción, falta de planificación y la constante tensión entre los intereses a nivel municipal y gubernamental, afectando de este modo en la mayoría de ocasiones a los sectores más desfavorecidos como posteriormente va a suceder con el Parque Tecnológico La Carpio. La construcción enfrentó una férrea oposición, aunque luego se concreta entre denuncias de actos de corrupción que vinculaban a entidades del gobierno y empresa privada. (Ramírez, 2005).

Otra de las acciones que ha recibido una fuerte oposición en el país por parte del sector ambiental y grupos comunitarios, ha sido la pretensión de instalar incineradores de residuos sólidos, iniciativa que se presentó en un inicio como innovadora para el manejo de estos y a su vez para la generación de energía. Aunque se creó un reglamento para el Tratamiento Térmico de Residuos e Incineración se dejó por fuera críticas sólidas, al mismo tiempo que realizarlo lleva a una priorización del incinerar por encima de la separación para reciclaje y compost; lo que supondría una contradicción en lo que respecta al aprovechamiento para integrarlos y fomentar la denominada Economía Circular.

De acuerdo con Álvarez (2017) desde el 2013 la FECON y diferentes comunidades iniciaron el monitoreo del al menos doce proyectos de incineradoras, el autor resume los conflictos más importantes de la siguiente forma: para los años 2012-2013 el conflicto en la comunidad de Barranca, 2014 en San Ramón de Alajuela, 2013-2016 Zona Franca el Coyol el cual fue uno de los proyectos que más avanzó, 2014-2015 en la comunidad de Río Grande de Atenas, 2013-2016 en Santo Domingo de Heredia, 2012-2015 en San Carlos de Alajuela y 2012-2013 en León Cortés. Dentro de este proceso, en las municipalidades se ejerció presión desde las empresas que pretendían la realización a partir del planteamiento de demandas por el no cumplimiento de un posible convenio, así como cláusulas millonarias sino se cumple con la cantidad necesaria de residuos.

Frente a este complejo panorama de alta conflictividad y de falta de certeza técnica y financiera, la incineración se ha planteado como un fin en sí misma. Esto no ayudará a reducir la presión sobre la explotación de nueva materia prima contradiciendo un manejo integral de residuos, ni el combate al cambio climático. (Álvarez, 2017, p.22)

A pesar de esto, SETENA otorgó viabilidad ambiental a una planta de incineración en Carrillo Guanacaste el 16 de diciembre de 2020, proyecto que fue presentado por la Cooperativa Eléctrica Guanacaste a través de la resolución 2146-2020, en dicha planta se pretende la incineración de los residuos de Liberia, Nicoya y Santa Cruz que se estiman entre 150 y 180 toneladas diariamente (Rodríguez, 2021). Aunque los casos han sido archivados producto de las luchas contantes; algunos sectores siguen teniendo gran interés por concretar proyectos de este tipo, omitiendo las advertencias sobre la contaminación que producirían.

3.4. Marco regulatorio en torno al manejo de residuos sólidos

A través de la historia, el hombre siempre ha dejado “basura” detrás de sí. Los restos de piezas de herrería antigua y las herramientas rotas que se han encontrado en las excavaciones son considerados de gran valor como hallazgos arqueológicos (Leggett, 1994, p.6)

En la actualidad los residuos presentan un escenario en el cual se encuentran contradicciones en lo que respecta a su producción y manejo, a través de diversas regulaciones, diagnósticos y estimaciones se ha buscado dar un manejo adecuado pero el mismo tiende a ser problemático como resultado de los cambios en el sistema productivo, la composición y la responsabilidad posconsumo. La gestión adecuada muestra retos sustanciales los cuales no vislumbran soluciones concretas en el corto plazo, por consiguiente, se sigue practicando una disposición de residuos sin ningún tipo de proceso de valorización; así como también se carece de alternativas en el sistema productivo que se traduzcan en un consumo que no genere la cantidad exponencial actual.

La producción actual de residuos sólidos a nivel mundial se estima en 1300 millones de Ton/año y se proyecta un aumento para el año 2025 de 900 toneladas adicionales, como resultado del incremento de la generación por persona, actualmente cada individuo tiene una producción de 1.2 kg diarios, pero se espera que llegue a una a 1.42 kg por día en los próximos quince años. (Hoornweg, Bhada-Tata, 2012, p.8). Uno de los elementos centrales de estas estimaciones es que

recaen sobre el sujeto, presentándolo como responsable tanto de la problemática de los residuos, como del tipo de consumo que tiene y el manejo que les da posconsumo.

Las regulaciones presentan avances importantes frente a las necesidades de manejo de los residuos, tanto a nivel domiciliario como comercial o industrial, pero ante el modelo productivo actual no muestra cambios sustanciales que permitan un consumo de mercancías en el cual se reduzca la generación de residuos. Sin embargo, a pesar de contar con una legislación robusta, una gran parte de las comunidades rurales siguen careciendo de un manejo adecuado donde sean aprovechados como materia prima o dispuestos en lugares destinados para tal fin.

En México la Ley de Residuos Sólidos del Distrito Federal, publicada en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México el 22 de abril del 2003 y su reforma publicada el 25 de junio de 2019, presentan elementos importantes de análisis sobre la producción de residuos: a partir del 1 de enero de 2021 se prohíbe la distribución de bolsas plásticas para los consumidores en puntos de venta, también se prohíben plásticos de un solo uso, por ejemplo, platos, tenedores, cucharas, globos, vasos, etcétera. Según se menciona, son de bajo potencial de aprovechamiento, pero por otra parte surgen cuestionamientos de si realmente los plásticos que se podrían aprovechar; están siendo procesados y transformados en materia prima para la elaboración de nuevos productos, así como por otra parte se cuestiona la carencia de cambios en el sistema productivo actual.

Un ejemplo es la publicación del año 2018 en Forbes México, en la cual se hacía eco de que la planta más grande de Coca Cola Femsa estaba en ese país, cuenta con 11 líneas de producción de botellas de plástico y 1 de latas con la posibilidad de ampliar a una adicional. Una línea que produzca botellas de 600 mililitros puede producir por minutos 870 unidades y la de latas puede producir 1800 unidades por minuto (Celis, 2018). Un cálculo rápido sobre estas dos líneas, partiendo del supuesto que están funcionales 20 horas al día en jornada continua durante los siete días de la semana, pueden producir anualmente en el caso de la línea de plástico 381.060.000 unidades y la línea de producción de latas 788.400.000 unidades, a esto habría que sumarle la producción de las líneas restantes.

Lo anterior permite dimensionar en una pequeña proporción la cantidad exorbitante de mercancías que van a terminar convertidas en residuos², lo que lleva a pensar en el consumo que se está ofreciendo actualmente a la población, pues se podrían plantear algunas interrogante sobre lo que se ofrece para comprar y posteriormente; si los sistemas actuales sientan responsabilidades empresariales extendidas sobre la producción. Ante tal nivel de generación, alternativas como el reciclaje difícilmente logren tratar tal cantidad de residuos, lo que se agrava ante la falta de soluciones innovadoras que cambien este patrón.

“Coca-Cola Femsa cuenta con 154 marcas en 12 categorías, para más de 375 millones de consumidores en el mundo. Tiene 66 plantas de manufactura, de las cuales 21 están en México y el resto se encuentra en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Filipinas, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Venezuela” (Celis, 2018)

Este tipo de producción se podría transportar a cualquier otro producto que pueden llegar a tener una muy similar, pero Coca Cola sigue apareciendo como una de las empresas que más contaminan en conjunto con Pepsi y Nestlé, esta categorización es generada a partir de la iniciativa Break Free From Plastic, la cual en 2020 recolecto 346,494 piezas de plásticos en 55 países. Del total, el 63% se logró identificar con una marca específica, para el caso de Coca Cola que se mantiene en primer lugar por tercer año consecutivo se ubicaron 13834 piezas de plástico en 55 países, para Pepsi 5155 piezas en 43 países y para Nestlé 8633 en 37 países. (Break Free From Plastic, 2020).

Aunque existen regulaciones sobre el tema, los residuos se siguen produciendo en grandes cantidades, no así los sistemas de captación, a pesar de las legislaciones vigentes se podría conjeturar que las mismas no presentan una salida para la atención de la problemática. En coyunturas específicas están atravesadas por intereses de diversos sectores, así como por ejemplo la priorización de la incineración por encima de un cambio en la estructura productiva o en su defecto; la recuperación de residuos para ser utilizados como materia prima.

² La cantidad de recurso hídrico también es un tema controversial debido a las cantidades utilizadas en el sistema productivo.

En el caso de América Latina en lo que respecta a la producción de residuos, la CEPAL (2017) estima que la región aportó para el año 2005 un 10% a los gases de efecto invernadero a nivel mundial, de este 10%, el 3% proviene de los residuos.

Actualmente las prácticas de gestión y manejo de residuos sólidos que han sido analizadas son distintas para cada país, de manera que, en algunos de ellos, algunas prácticas menos eficientes pueden dar lugar a una generación superior de gases de efecto invernadero. (CEPAL, 2017, p.4)

En lo que respecta a la legislación en Costa Rica, uno de los elementos que es tomado como referencia sobre el tema de residuos, así como también de otras problemáticas ambientales es el artículo 50 de la Constitución Política, sobre este se han basado luchas por el ambiente y también se ha buscado sentar responsabilidades de diferentes instituciones del Estado, en el artículo se menciona lo siguiente:

Toda persona tiene derecho a un ambiente sano y ecológicamente equilibrado. Por ello está legitimada para denunciar los actos que infrinjan ese derecho y para reclamar la reparación del daño causado.

El Estado garantizará defenderá y preservará este derecho. La ley determinará las responsabilidades y sanciones correspondientes. (Const., 1949, art.50)

Si bien en este artículo no se hace referencia directa hacia la gestión de los residuos sólidos, el mismo podría ser visto como punto de partida en la búsqueda de un ambiente equilibrado para la población en general, donde es necesario realizar un manejo adecuado de los residuos desde lo institucional, el sistema productivo y la población, aunque en la práctica no se cumpla del todo. La creación de posteriores regulaciones enfocadas directamente en la gestión de los residuos sólidos, surge en coyunturas específicas donde se han generado conflictos.

En este caso, la Ley General de Salud N° 5395 que es promulgada en octubre de 1973, declara a la salud como un bien público que debe ser amparado por el estado con el fin de resguardar el bienestar de la población, en materia de residuos sólidos los aspectos más relevantes que se establecen dentro de esta ley son los siguientes:

- Las diferentes instituciones y empresas que produzcan residuos sólidos tóxicos deben disponer adecuadamente los mismo con el fin de que no se conviertan en una fuente directa de contaminación atmosférica, del suelo o del agua que pueda afectar la población cercana, tanto en donde desarrollan sus operaciones como el lugar donde disponen sus residuos.
- Debido a la composición de los residuos tóxicos, en ocasiones el servicio municipal no puede recolectarlos, con lo cual deberán contar con una gestión propia para la disposición final de los mismos.
- Se prohíbe la contaminación de los afluentes con residuos sólidos que alteren las características físicas del agua poniendo en riesgo la salud de los individuos y la fauna.
- Aunque se debe rescatar que en el artículo N°276, a pesar de esta prohibición se establece lo siguiente: “Solo con permiso del Ministerio podrán las personas naturales o jurídicas hacer drenajes o proceder a la descarga de residuos o desechos sólidos o líquidos u otros que puedan contaminar el agua superficial, subterránea, o marítima” (p.74)

Posterior a la Ley N° 5395, para el año de 1989 se promulga el decreto N° 19049-S, denominado “Reglamento Sobre Manejo de Basuras” que apunta a la necesidad de establecer diferentes regulaciones sobre los residuos sólidos los cuales estén en función del bienestar y la salud pública; siguiendo la misma idea de la ley general de salud, pues busca evitar la contaminación del agua, del suelo y del aire. En este decreto se realiza una definición de conceptos como basura, residuos sólidos, desechos entre otros, permitiendo una mayor clarificación de otras aristas contempladas dentro de la gestión.

Además, se determinan cuáles son las etapas en el manejo de las basuras, así como también para el servicio de limpieza, se constituyen dos modalidades: la ordinaria y la especial, las cuales deben tener un tratamiento diferenciado al momento de la recolección. En el capítulo 3 se establece la responsabilidad en materia de basura, determinando en el artículo N°7 lo siguiente:

El servicio de recolección, acarreo y disposición de basuras, estará a cargo de las municipalidades, la cuales podrán realizar por administración o mediante contratos con empresas o particulares, que se otorgarán de acuerdo con las formalidades legales y que requieran para su validez la aprobación del Ministerio. (p.3)

Lo fundamental del decreto es la clarificación de los pasos a seguir en el tema, además de una construcción conceptual que la ley N° 5395 no contaba, otro punto es el establecimiento de responsabilidades específicas de las municipalidades en materia de recolección. Por su parte el decreto N° 27378-S de 1993 —reformado en 1998— establece el reglamento sobre rellenos sanitarios, Ramírez (2005) sostiene que hubo cuestionamientos importantes en el período entre julio del 2002 y mayo del 2003, ya que en el mismo se delegó la aprobación, vigilancia y fiscalización de estos al Ministerio de Salud a través de la Dirección de Protección al Ambiente Humano, mientras el jerarca de esta dirección también supervisaba proyectos de la Empresa Berthier-EBI de Costa Rica, S.A la cual estaba en negociaciones para la creación de un relleno sanitario.

Posterior a este decreto se promulga la Ley Orgánica del Ambiente N°7554 en el año 1995, al igual que la ley general de salud y el reglamento sobre manejo de basuras, pretende el aseguramiento de un ambiente sano, con esta ley se crea la Secretaría Técnica Nacional que realiza la evaluación del impacto de las diferentes actividades que generen residuos peligrosos. Se establece también que la actividad productiva debe evitar disponer residuos contaminantes en el suelo, así como la prohibición de importar desechos radiactivos y tóxicos.

A pesar de esta serie de leyes y decretos en materia de residuos sólidos, en un diagnóstico realizado por Guido, Rossin, Teixeira y Zepeda (1997), se hacen importantes críticas a la gestión que se daba en el país como, por ejemplo, ante la falta de delimitación del tema desde lo institucional, se estaba incurriendo en una duplicidad de funciones que, junto con la poca efectividad de los servicios de recolección, generaban el estancamiento para la búsqueda de soluciones concretas.

Aunque existe una legislación concreta en el tema de rellenos sanitarios, específicamente para el caso costarricense se realiza la siguiente observación:

La operación deficiente de proyectos de rellenos sanitarios que terminan como botaderos abiertos, ha desprestigiado al relleno ante la opinión pública y ha motivado protestas de la comunidad cuando se proyecta ubicar el sitio de la disposición final. Por ejemplo, en los últimos seis años, en Costa Rica, las comunidades ubicadas cerca de los lugares propuestos para el establecimiento de un relleno regional han manifestado su oposición organizada con inusual energía. (Acurio, Rossin, Teixeira, Zepeda, 1997, p.96)

La gestión de los residuos sólidos del país, según lo observado en este diagnóstico sigue teniendo importantes vacíos, aunque se reconoce que existe un avance sustancial producto de la incursión de diferentes empresas privadas en la recolección en las zonas urbanas, mientras que en la ruralidad se mantiene la gestión municipal. A pesar de esto Acurio, Rossin, Teixeira, Zepeda, (1997, p.126) recalcan algunas experiencias positivas, en el caso de Costa Rica el Manejo integrado de residuos para las comunidades rurales de la floresta tropical, han logrado implementar la separación para reciclaje, así como también la implementación de programas de educación en el tema, pero no se especifica qué tipo de programa.

Para el año 2010 se aprueba la Ley N°8839 para la Gestión Integral de Residuos, con esta se inicia por lo menos en el papel una regulación más completa, en su artículo primero en donde se establece el objeto de la ley menciona lo siguiente: “Esta Ley tiene por objeto regular la gestión integral de residuos y el uso eficiente de los recursos, mediante la planificación y ejecución de acciones regulatorias, operativas, financieras, administrativas, educativas, ambientales y saludables de monitoreo y evaluación” (p.1).

Es conveniente mencionar que al igual que la Ley General de Salud, dentro de la ley N°8839 se contempla las diferentes responsabilidades por parte del Estado de garantizar un ambiente sano y ecológicamente sostenible, adicionalmente algunos de los objetivos de la ley son: establecer compromisos de los actores involucrados en la gestión integral, fomentar mercados de materiales valorizables, separación en la fuente, etcétera. Otros aspectos que se pueden considerar relevantes dentro de esta ley están: el establecimiento de sanciones específicas por el manejo inadecuado, la pretensión de cambiar la palabra basura por la de residuo, la gestión como un proceso de responsabilidad compartida, evitar que muchos residuos terminen dispuestos en los

rellenos sanitarios-botaderos y por último se proporcionan herramientas para lograr la gestión integral.

Para el año 2016 se publica “El Plan Nacional para la Gestión Integral de Residuos 2016-2021”, el mismo se basa en la ley N°8839 y adicionalmente actualiza el publicado en 2008. Se plantea como una herramienta complementaria a la ley central, el objetivo principal es lograr una orientación de las acciones gubernamentales y las del sector privado en la gestión integral de los residuos volviendo operativa la política nacional, pues debe estar acorde con la realidad actual del país.

A pesar de esto, datos del Ministerio de Salud (2019) estiman que para el año 2018 en Costa Rica se produjeron 1 462 397 toneladas de residuos ordinarios, 1 296 202 se dispusieron en rellenos sanitarios o vertederos, de ahí solo 53 473 toneladas han sido separadas y enviadas a reciclaje, lo cual está condicionado por el mercado internacional que determina si se pueden procesar, generando así importantes caídas en los precios y dejando entrever la poca capacidad para poder reintegrarlos en forma de materia prima. Lo anterior permite pintar una imagen, si bien un tanto vaga, la misma ayuda a visualizar la dinámica de los residuos y como el sistema productivo genera grandes cantidades, pero sin la capacidad de disminuirlos y procesarlos

Como se mostró anteriormente existe una amplia legislación en el tema, claro está que no todas se enfocan directamente hacia los residuos, pero con la entrada en vigencia de la ley N°8839 se busca concretar una política específica para el manejo integral que organice y defina las responsabilidades institucionales. Pero a pesar de este comportamiento en materia legal, no siempre en la práctica se concreta el manejo adecuado.

Se sigue reproduciendo un patrón de recolección que no contempla una diferenciación de los mismos, así como también no se incentiva el comercio de productos reciclados, de ahí que muchos de los residuos valorizables no se recuperen, además siguen vigentes propuestas para la incineración y se continua con el mismo tipo de producción que privilegia las mercancías de un solo uso.

El informe del programa de Estado de la Nación en Desarrollo Humano sostenible correspondiente al año 2017, muestra que a pesar de que se tiene la legislación para mejorar la gestión de los residuos sólidos en el país, los residuos siguen estando presentes como un aspecto

negativo producto de la mala planificación urbana, por ejemplo, en las denominadas ciudades intermedias (Pérez Zeledón, Ciudad Quesada, Guápiles) se reproducen los errores de la GAM, otro punto valioso, es que se encuentran discrepancias en torno a los planes de manejo municipales que no avanzan hacia la búsqueda de la sostenibilidad. Al respecto se menciona lo siguiente:

Dada la escasa planificación urbana, hay impactos ambientales y notables rezagos en términos de sostenibilidad. Es el caso, por ejemplo, del manejo de los residuos sólidos: en las ciudades analizadas, el porcentaje de viviendas que dispone de ellos por medio de camión recolector es menor que en la GAM (gráfico 4.3); entre un 16% y un 6% de las utiliza otros métodos, que no aseguran el tratamiento debido y generan contaminación, además de problemas de salud (Estado de la Nación, 2017, p.187)

La problemática de los residuos es una constante en la cotidianidad país, no hay salidas innovadoras que permitan un cambio profundo en la estructura productiva y que se traduzcan en un consumo a través del cual las necesidades puedan ser solventadas, pero sin generar cantidades exponenciales de residuos. Además, todavía no se cuenta con sistemas de recolección y revalorización a través de la cual lograr una gestión integral.

IV. Estado de la cuestión

El presente estado de la cuestión se elabora a partir de los siguientes ejes temáticos: ruralidad, participación comunal, residuos sólidos, y prácticas sociales que se interrelacionan al momento de abordar las prácticas, pues son constitutivos de las mismas.

Estos ejes temáticos, han sido abordados desde diferentes disciplinas lo que permite elementos muy enriquecedores para la investigación.

4.1. Ruralidad

Cuando se hace referencia a la ruralidad, un cuestionamiento necesario sería sobre lo que se entiende por el concepto, Matijasevic y Ruiz (2013) sugieren que, si bien se tiene un consenso en la caracterización de un espacio con elementos específicos que permiten definirlo como rural, existen discrepancias importantes en cuanto al contenido dentro de este. De modo que se ha constituido como un problema teórico que incide en el trabajo del investigador, la complicación principal que acotan los autores mencionados, es la delimitación que se le da a la ruralidad, la cual es más con fines metodológicos que epistemológicos; se podría decir que existe un vacío en su definición.

Lo rural según estos autores, se sigue definiendo como un espacio dedicado a la agricultura que adicionalmente se le atribuyen categorías relacionadas con lo inculto, tosco, a diferencia del espacio urbano que es catalogado de cortés y de buen modo, lo complejo de esto es que a pesar de que se ha criticado fuertemente la teoría de la modernización, esta definición persiste principalmente en los discursos desarrollistas. Siguiendo a Romero (2012), estas diferencias han llevado a que se reabra nuevamente un viejo debate, particularmente entre los sociólogos rurales, sobre cuál es verdaderamente el objeto.

Si se realizara una síntesis del debate, menciona el autor, sería el surgimiento de una nueva forma de mirar y definir lo rural, esto se expresa en la categoría de “nueva ruralidad”, que permite traer a la luz partes de la realidad social que han sido invisibilizadas por el enfoque agrario el cual ha permeado profundamente lo rural, aunque este enfoque no está exento de cuestionamientos. Las áreas rurales no se podrían limitar únicamente a lo agrícola, producción y provisión de alimentos, pues según Romero (2012), estas han comenzado a cumplir nuevas funciones sociales que difieren considerablemente con las que se les han asignado históricamente.

Este cambio podría representar en América Latina una nueva forma de interpretar viejos problemas agrarios que han afectado la región y que no se les ha dado la importancia que merecen, la visión enormemente agraria no ha permitido que se le preste atención, pues omite aspectos importantes de la realidad social de estos espacios. Para Pérez (2001) lo rural trasciende lo agrario, es decir, no se puede limitar a la producción agrícola como mencionaba Romero (2012), la ruralidad además de trascenderlo, también tiene una fuerte relación de intercambio con el espacio

urbano, no se limita a los alimentos, sino que integra bienes y servicios en los que se destacan el cuidado de los recursos naturales, el turismo, etcétera.

Si bien en el espacio rural existen dinámicas sociales específicas, hay importantes discrepancias sobre lo que se entiende por ruralidad. Lo expuesto por Echeverri (2011), se puede tomar como una forma de resumir lo antes mencionado con respecto a la forma de entenderlo, para el autor se han impuesto dos visiones tradicionalistas, mencionando así que:

Una definición que establece que el mundo rural es aquel que sirve de hábitat a la agricultura y sus encadenamientos y que está compuesta por los agentes económicos que participan de estos mercados, por lo que se desprende que la economía rural está sobre determinada por la economía agrícola, haciéndose una sola.

Otra definición, más formal, se orienta por consideraciones demográficas, referidas a la forma que adquiere la distribución espacial de la población. Si la densidad es baja, se trata de población dispersa, o si se reside en centros de menor tamaño, conforman un espacio rural. (Echeverri 2011, p.17)

Como se expone en la cita anterior, se mantiene una visión de lo rural destinado únicamente a la producción agrícola, además de considerarlo un lugar con baja densidad demográfica. Esto ha dado paso a la incorporación de categorías referidas al espacio, territorio, entre otras, a través de las cuales se busca definir adecuadamente el objeto de estudio. A pesar de lo que menciona Romero (2012) y Pérez (2001), sobre la trascendencia de la agricultura, es valioso considerar lo mencionado por Trejos (2001): “es necesario reconocer que la agricultura sigue siendo la principal (aunque no la única) fuente de crecimiento económico para la mayoría de regiones rurales del continente y prácticamente la única para muchas de ellas”. (p.8).

Dentro de esta dinámica se enmarca la comunidad de Volcán de Buenos Aires, en este caso se puede pensar como un espacio en donde predomina la producción agrícola, que también tiene características demográficas específicas relacionadas con la baja densidad de población. Otro

elemento necesario para la discusión de las prácticas sociales en torno al manejo de los residuos sólidos, es la participación comunitaria, el cual es un eje articulador.

4.2. Participación comunal y residuos sólidos

El modelo actual de desarrollo ha venido a modificar la articulación de las relaciones que se dan en los diferentes espacios públicos, en este caso la participación comunal ha cambiado, la individualización del sujeto o de las prácticas de manejo, podría representar una ruptura frente al concepto idílico de lo que supone lo comunitario. Para Mulet y Catanedo (2002):

La participación comunitaria debe ser entendida como el desarrollo de procesos reflexivos y continuos fundados en la acumulación de experiencias y la democratización de conocimientos mediante los cuales las comunidades se organizan para el logro de mejores condiciones de vida, realiza sus intereses, establecen sus necesidades y prioridades, interviniendo sobre su realidad para alcanzar salud. (p.12)

Aunque es una visión un tanto idealista, permite visualizar procesos de organización que responden a cuestiones específicas, por ejemplo, una lucha por la instalación de una hidroeléctrica o de una planta incineradora. Para las autoras, es de vital importancia la participación activa de las organizaciones comunitarias en la búsqueda de soluciones de los diferentes problemas que surgen, en materia de salud, se menciona que dentro de los temas relevantes a partir de la década del 60 están los desechos sólidos.

Posada, Cardona y Cardona Restrepo (2016), mencionan que se reflexiona con mayor regularidad sobre la participación comunitaria, concuerdan con Mulet y Catanedo (2002), en que es un desarrollo de procesos reflexivos que desembocan en la lucha por lograr mejores condiciones de vida, en otras palabras, tiene un papel central en la transformación del territorio a través del diseño participativo, no todo es un caos, pero tampoco un espacio idílico.

Para Berroeta y Rodríguez (2010), esta participación comunitaria puede ser considerada como un proceso psicosocial, pues los individuos se apropian del espacio buscando transformar tanto lo físico como lo simbólico del mismo, se incorporan sentimientos, actitudes, cogniciones que están directamente relacionadas con el grupo. Estos autores citando a Vidal (s.f) plantean que desde un punto de vista psicosocial

...la participación puede ser entendida como el desarrollo, en el entorno más inmediato, de los ámbitos de acción de la persona, el que repercute en la sensación de control y en la implicación con el propio entorno. Mediante la participación el entorno se transforma, dejando impronta e incorporándose en los procesos cognitivos y afectivos de manera activa. Y a la inversa, a través de la identificación simbólica, el espacio apropiado pasa a ser un factor de continuidad y estabilidad del self, a la vez que un factor de estabilidad de la identidad y la cohesión del grupo (p.9).

La participación comunitaria responde, siguiendo a los autores, a fenómenos colectivos por ejemplo de identidad representando, así como lo menciona Sanabria (2001), la necesidad de que los individuos tengan una intervención estrecha en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos, los cuales afectan sus vidas. (p.12). Para el interés de esta investigación, una participación en torno al manejo de los residuos sólidos de la comunidad, puesto que, si no se logra a pesar de que se cuente con infraestructura o conciencia del condicionamiento estructural de la práctica, los problemas asociados van a seguir produciéndose y reproduciéndose.

Aunque se habla de una participación activa en torno al manejo de los residuos sólidos, esto puede llegar a ser un tanto problemático debido a que es una labor estigmatizada socialmente, Alanís y Pérez (2017) sostienen que las personas que recuperan residuos —los cuales son considerados en ocasiones como basura— no existen, ya que al igual que el residuo deben desaparecer de la vista de la sociedad, suprimiéndoles física y espacialmente. En este sentido se ven sumidas en una dicotomía compleja, por un lado, se estigmatiza e invisibiliza a esta población por el desagrado que producen los residuos sólidos y por otro es necesario un reconocimiento del trabajo realizado.

Los residuos sólidos generados a raíz de las diferentes actividades realizadas, llevan por un lado una sensación de disgusto y repudio social, pero por otro representa una forma de vida, un buceo cotidiano que le permite a muchas personas sobrevivir.

Cuando se habla de residuos sólidos, un vacío que se identifica es el abordaje limitado hacia la ruralidad, aunque Salas y Quesada (2006) señalan que se deben recuperar además de los cuidados a tener frente al almacenaje de los mismos, no presentan un panorama completo de la dinámica rural. Algunas investigaciones realizadas en el espacio urbano, como la de Téllez (2012), sugieren ciertas diferencias que existen en la cantidad producida pero no abordan el tema directamente, quedando pendiente profundizar sobre los problemas que se generan y el abordaje de estos.

El impacto generado por los residuos sólidos ha sido una constante en diferentes ciudades de América Latina, Téllez (2012) apunta que en la ciudad de Bogotá los residuos plásticos no reciben el tratamiento adecuado, estos han afectado considerablemente los afluentes de agua y la estética. Aunque el plástico ha facilitado la vida, así como también una reducción en los costos de producción, se ha convertido en un serio problema ambiental que genera impactos globales, la autora menciona que:

El plástico contribuye a una vida más práctica y eficiente, pero no significa ahorro total de materia y energía. Lo que se ahorra en una unidad de producto, se termina generando en la cantidad total producida. Es claro que el plástico contribuye a mejorar la comodidad y bienestar de la sociedad actual, sin embargo, la cantidad de residuos generados plantea un reto ambiental. (Téllez, 2012, p.14)

No todos los residuos plásticos son tratados ni van a parar al botadero, por lo que la autora menciona que es de vital importancia generar una conciencia en la población para que haya una mayor voluntad de asumir responsabilidades y comprensión de los impactos generados. La desinformación ha sido una constante, además de que se necesitan cambios estructurales en el sistema productivo que ofrezcan otra presentación en las mercancías; que sea innovadora y que reduzca la generación.

Tumi (2012) aborda el problema expresado por Téllez, el autor realiza una medición sobre el nivel de conocimiento que posee la población acerca del manejo de residuos sólidos, concluyendo que por ejemplo en el tema de la separación es sumamente precario e insuficiente, o tal vez la estructura productiva ha delegado la responsabilidad al sujeto, una representación son las estimaciones que recaen en el plano individual. Un aspecto central en la generación es la cuestión socioeconómica, Olaya (2013) menciona que al tener un ingreso económico alto la producción es mayor, conclusión que sale a partir de un estudio de la composición donde el perfil de las personas con más generación corresponde a un estrato socioeconómico alto y con un nivel de estudios superiores, además refiere que a pesar de este comportamiento son estos individuos quienes tienen mayor conciencia ambiental, aunque el argumento debería problematizarse un poco más.

Para Vindas (2011), uno de los problemas centrales en la actualidad es lograr una adecuada gestión de los residuos sólidos, pues el manejo deficiente que se ha venido dando representa una elevada pérdida de recursos económicos, que podría eventualmente verse compensada si se realizara una recuperación, por ejemplo, del cobre, aluminio, papel, entre otros. El autor limita el impacto en términos ambientales, los botaderos o rellenos sanitarios, generan contaminación de afluentes de agua, plagas, etcétera, pero también se debe agregar que se está generando una pérdida de recursos naturales no renovables. El recuperar residuos valorizables, o en su defecto disponer adecuadamente los mismos, supone que hombres y mujeres cambien o reafirmen las prácticas, aunque la estructura constriña y solo en pequeños espacios habilite opciones para obrar de otra forma.

4.3 Prácticas en torno a los residuos sólidos

Cuando se hace referencia a prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos, una acción que ha tomado gran relevancia es la separación para reciclaje, en el caso de las mujeres, Riofrío y Cabrera (2012) mencionan que para muchas recicladoras la recuperación es una alternativa que ha surgido en un punto crítico de la vida, el tener una enfermedad o pasar largos períodos sin un trabajo formal, las llevan buscar en esta, una forma de sobrevivir. Vergara (2014) sostiene que la vida de las mujeres, hombres y niños que están vinculados a esta dinámica, son atravesados por la

pobreza a pesar de que representan círculos fundamentales en la cadena de valorización. Estas personas salen a las calles con sus bicicletas, carretas u otro bien, para así poder obtener el ingreso para subsistir; las mujeres por su parte se enfrentan a una doble jornada, pues son amas de casa y a su vez recuperadoras, la autora señala que los hogares han sido colonizados por los residuos convirtiéndose en un centro de acopio donde se separan y se empaacan.

En el caso de la mujeres Santana (2006) sugiere que se les ha asignado y se les sigue asignando un papel secundario tanto en los espacios de decisión como en el espacio doméstico, enfrentándose así a patrones ideológicos-culturales —por ejemplo la doble jornada laboral de muchas mujeres— que han servido “para considerar las actividades de las mujeres como insignificantes, inferiores, no productivas y sin valor, en contraste con las que realizan los hombres consideradas ideológicamente creativas, productivas y portadoras de progreso y conocimiento” (p.41). Aunque, se les asigna la responsabilidad de salvar el planeta, al igual que la naturaleza, han sido explotadas e invisibilizadas.

La naturaleza y las mujeres mencionan Bosch, Carrasco, Grau (S.F) no se tienen en cuenta como suministradoras de recursos, no se estima un valor para el trabajo ni los recursos que proporcionan, no hay un precio para el trabajo doméstico “en relación al trabajo, las familias han sido consideradas sólo como unidades de consumo de “bienes finales”, como si no realizaran ningún trabajo adicional para la subsistencia de los miembros del hogar”. (p.6). Pero son las mujeres las que realizan esta labor, la cual no es remunerada, pero tiene implicaciones directas en la producción y reproducción de la vida y del capital, así como también en el manejo doméstico de los residuos sólidos.

V. Construcción del objeto sociológico

El objeto de estudio de la investigación, está en función de las prácticas sociales en torno al manejo de los residuos sólidos desarrolladas en una comunidad rural por mujeres y hombres, específicamente en la comunidad de Volcán de Buenos Aires, donde median factores como el género, el espacio, lo económico, lo biológico, aspectos culturales y legales que las condicionan. A partir de esto se pretende tener una base para dar una explicación sociológica de las mismas.

5.1. Problematización

Los residuos sólidos en la actualidad son supernumerarios, se encuentran en una amplitud de lugares y no necesariamente reciben un manejo a través del cual sean dispuestos en espacios destinados para tal fin o considerados como materia prima y recirculados en el sistema productivo, el cual los genera y posterior a esto no les encuentra un valor, las cantidades exorbitantes rompen con cualquier posibilidad de control y terminan por generar condiciones de riesgo con serias implicaciones para la naturaleza. Reintegrarlos al ciclo natural al mismo ritmo que son producidos no es una probabilidad real, ya que la composición se ha complejizado a tal forma que pueden pasar cientos de años y seguir presentes.

El sistema productivo constantemente agrega nuevas formas de empaquetar o envasar mercancías para el consumo final, el mismo no considera los impactos que va a generar la producción, con lo que la incertidumbre sobre las consecuencias es cada vez mayor. Los efectos negativos provocados en la coyuntura actual por los residuos sólidos, en lugar de reducirse más bien se profundizan, muchos provienen de fuentes no renovables que poco a poco se van agotando y de paso contaminan el planeta, teniendo implicaciones serias para la vida.

Una amplia gama de mercancías va dirigida hacia la satisfacción de necesidades vitales del ser humano, sirva de ilustración la alimentación en el hogar que está vinculada directamente con el interés de esta investigación y en la cual se producen diferentes tipos de residuos, los cuales podrían eventualmente reinsertarse al ciclo económico o recibir otro tipo de manejo. Aunque parece una relación simple, lo problemático es el hecho de que la responsabilidad sobre el manejo que se les debe dar, ha recaído principalmente en la población en general, se prohíben plásticos de un solo uso o se demanda de la necesidad de reciclar, lo cual no está mal; pero esa cultura del usar y tirar creada desde este sistema no sufre transformaciones que permitan cambios estructurales.

Ésta estructura es histórica y constriñe al agente, siguiendo a Giddens (2006), abarca un espacio y tiempo tan amplio que la ha vuelto variablemente resistente a los cambios, se ha blindado a sí misma para seguir produciendo de la forma que lo ha hecho. El constreñimiento es mayor que la habilitación que brinda, si bien el agente realiza un proceso reflexivo a partir del cual puede integrar saberes y obrar de otra forma, se presenta un factor condicionante, al privar la producción

por encima del consumo el poder obrar de otra forma tiene un margen de maniobrabilidad muy reducido.

Esto no significa que el cambio no sea posible, si bien el agente no crea sistemas sociales, en la praxis es el que los produce y reproduce, a partir de ahí puede transformarlos o recrearlos. Pero lo anterior termina siendo un tanto más complejo debido a que la estructura productiva se legitima constantemente, lo que implica que constriña en mayor medida, frente a la habilitación que brinda para el desarrollo de acciones de cambio.

Lo anterior muestra que las prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos están atravesadas por una estructura que condiciona la realización de las mismas, así como también brinda las “soluciones sistémicas” ante la necesidad de tratarlos adecuadamente, aunque en la realidad no sea de esta forma, pues no llegan a resolver la problemática. A partir de lo anterior la investigación busca analizar las prácticas realizadas por hombres y mujeres en la comunidad rural de Volcán y con esto indagar sobre los elementos que condicionan la producción y reproducción de estas, pretendiendo responder la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las características sociales y estructurales que condicionan la producción y reproducción de las prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos en la comunidad rural de Volcán de Buenos Aires?

VI. Objetivos

6.1. Objetivo General

Analizar las dinámicas comunitarias y estructurales que condicionan la producción y reproducción de prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos en la comunidad de Volcán de Buenos Aires en el período 2019-2020.

6.2. Objetivos Específicos

- Caracterizar la comunidad y las prácticas que esta realiza en Volcán a partir de las cuales se les da un manejo a los residuos sólidos.
- Categorizar los factores que condicionan la producción y reproducción de dichas prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos en la comunidad de Volcán
- Relacionar las prácticas en torno al manejo de residuos y el género como elemento transversal en la realización de estas en el hogar.

Capítulo II

I. Referente Teórico

En el referente teórico desarrollado a continuación, se contemplan los siguientes elementos teóricos: la comunidad y lo rural como elemento característico donde se desarrollan las prácticas, la sociedad del riesgo y los residuos, las prácticas sociales abordadas desde la teoría de la estructuración y por último la integración la perspectiva de género.

1.1. La comunidad

Cuando se hace alusión a lo que se ha entendido tradicionalmente por comunidad, en ocasiones suele estar asociado a una idea romántica sobre la misma, Bauman haciendo referencia a lo anterior, menciona que “La sensación que transmite comunidad es buena por los significados que transmite el propio término: todos ellos prometen placeres, y con harta frecuencia los tipos de placeres que a uno le gustaría experimentar pero que parece echar de menos” (Bauman, 2006, p,5).

Retomar este concepto surge a partir de que, al hacer alusión a Volcán tanto como espacio geográfico o en el título mismo de la investigación, el término comunitario es una referencia.

Dar una definición específica de comunidad podría suponer una decisión un tanto arriesgada, debates teóricos dejan entrever las diferentes acepciones del término, diversos autores como Tönnies, Weber, Durkheim, entre otros, han desarrollado importantes discusiones en torno a este tema. Liceaga (2010) menciona que es con la obra clásica de Tönnies que se convierte propiamente en una categoría de análisis sociológico, esto porque a partir “...de la distinción entre comunidad y sociedad, Tönnies pretende dar cuenta de la expansión de la sociedad burguesa y capitalista con sus elementos característicos: la individualización, el crecimiento del Estado y de las relaciones de mercado, la “opinión pública”, la ciencia y la industria, entre otros” (p.60).

Pero a su vez también se menciona que el autor no ofrece una definición específica, aunque si la asocia con “lo sentido”, “lo antiguo”, “lo duradero”, “lo íntimo” y “lo auténtico” (Liceaga, 2010, p.60). Además de lo anterior —sugiere Bauman (2006)— existe un entendimiento compartido que es el elemento que distingue a la comunidad de la sociedad, siendo este el punto de partida de toda convivencia. Esta idea se ve reflejada en definiciones como la de Poviña (1949) que señala que las comunidades son las verdaderas y auténticas sociedades, puesto que el ser humano vive en comunidad.

Esta idea presenta un sentimiento de unidad en un mundo en donde predomina la estética de la distancia como señala Augé (2012). Esa unidad idealizada, se podría suponer, es difícil de ubicar en el mundo real, puesto que la palabra comunidad se utiliza de forma indiscriminada y vacía, tal como lo menciona Bauman (2010) retomando la observación de Hobsbawm.

“La ilusión empieza con la palabra misma que remite a tipos de unidades bien diferentes unas de otras” (Augé, 2012, p.19) Englobar —como menciona el autor— a individuos que tiene algo en común, no supone otra cosa que crear una «entidad ilusoria», para el caso que nos interesa, aunque es un poco apresurado el argumento, Volcán se podría asociar con una comunidad ilusoria producto de que hay muchas fronteras que no han sido cruzadas y en otras las barreras se han fortalecido. En este sentido y para el tema de interés, una frontera que tal vez no ha sido cruzada son los residuos que se disponen en las calles y que actualmente se encuentra harta cantidad dispuestos ahí, lo que serviría de argumento para ilustrar una barrera existente que todavía no ha sido cruzada, se sabe de la existencia de los residuos y hasta pueden llegar a incomodar en la parte

estética; pero no hay un punto de cruce en lo referente a su recolección y en la no disposición en dicho lugar, pues siguen estando presentes generando divisiones sin un cambio real.

Dentro de lo que se ha conocido como comunidad, se pueden dar importantes divisiones, tal como lo muestra Norbert Elias (2016), en la comunidad de Winston Parva se identifican relaciones desiguales de poder a través de las cuales se estigmatizaba al otro, ya que eran los viejos residentes quienes ostentaban los mecanismos para ejecutarlo en función de sus necesidades, producto de que estaban al frente de los diferentes grupos de la “comunidad”. Las amenazas hacia lo ya establecido generaban incertidumbre en los viejos residentes ante la imposibilidad de ejecutar el poder con el que contaban, se creían mejores que los nuevos, lo que lleva a que se den acciones enfocadas en la desintegración de estos últimos; buscando así mantener su posición, lo anterior tenía un efecto palpable ya que convertía a los nuevos residentes en un grupo poco cohesionado.

Liceaga (2010) menciona que en el contexto latinoamericano la comunidad suele asociarse a formas de vida tradicional, antiguas y rurales, además de estar asociadas con pueblos indígenas y campesinos. Lo comunitario se visualiza como lo ideal, lo utópico, lo sentido, asociándose así a una visión pacífica e idealizada, aunque no necesariamente supone un caos total, tampoco es un lugar ideal en el cual se prometan relaciones duraderas y sin conflictos; fuerzas globalizadoras con un mayor alcance estructural las anclan a dinámicas transnacionales que vienen a limitar ampliamente la posibilidad de ser autosuficientes, además las dinámicas propias del ser humano implican la necesidad intrínseca de vincularse con otros grupos humanos. “Las comunidades son tanto una dinámica de interacción, como un sujeto colectivo que puede incidir sobre su propio desarrollo, pero sus posibilidades de acción están en el marco de las estructuras y factores sociales globales...” (Chaverri, 2021, p.12)

1.2. Lo Rural

Hablar de Volcán como una comunidad, implica situarla en un espacio geográfico específico en donde se desarrollan una serie de relaciones enmarcadas en una estructura global que permea las características del territorio y su desarrollo histórico. Hablar de comunidad en la ruralidad puede estar sujeto a sesgos importantes, es un tema que se encuentra inacabado, tanto en

la sociología como en otras disciplinas, pero es necesario integrarlo debido a la vinculación que tiene la comunidad con este término.

Tratar de ubicar a la comunidad de Volcán dentro de lo que se ha conocido como rural, es necesario debido a las dinámicas específicas que se dan en esta, no sin antes desarrollar algunas líneas sobre el tema. Algunos de los aspectos que se identifican con mayor prontitud al momento de referirse a la ruralidad y que se suponen son elementos característicos son: la baja densidad de población, la agricultura como actividad predominante, áreas de conservación de recursos naturales, lugares turísticos, etcétera. Aunque también en la actualidad se reconoce una variación en las actividades asociadas, lo anterior ha supuesto que lo rural empiece a trascender lo agropecuario, algo que se le ha asignado como característica específica con el pasar del tiempo (Matijasevic y Ruiz, 2013).

También lo rural se ha visualizado como un espacio atrasado partiendo de la dicotomía rural/urbano, lo urbano se presenta en función de lo ideal o avanzado, pero éste juicio puede ser un tanto injusto, ya que no se toma en cuenta que los conocimientos adquiridos con el pasar de los años en las labores agrícolas, dejan de ser necesarios al momento de pensar en un trabajo citadino que se enfoca más en lo industrial “...en muchas ocasiones el conocimiento acumulado como resultado de la participación cotidiana y continua en las actividades rurales deja de ser útil en el contexto urbano. Esta situación hace que el migrante rural sea catalogado como ignorante”. (Méndez, 2005, p.103)

Se podría argumentar que la ruralidad se ha venido transformando producto de la integración de elementos que, “han resquebrajado la clásica dicotomía rural-urbano, campo-ciudad, agricultura-industria (García, 1991, p.87) No se puede obviar que la producción agrícola es un fundamento constitutivo, Méndez (2005) argumenta que el hecho de que por ejemplo se empiecen a instalar industrias procesadoras consideradas tradicionalmente como urbanas, en el caso de Volcán una planta procesadora de jugo en modalidad de Zona Franca, no podría implicar un quiebre definitivo en la dinámica productiva que se ha venido desarrollando; ya que el espacio rural no es más que un lugar de instalación.

Para Méndez (2005), es con la revolución industrial y el ascenso del capitalismo que se consolida la separación entre estos espacios, la distinción rural-urbano tiene su base en la diferenciación entre el campo y la ciudad, a partir del proceso migratorio acelerado que se empieza

a desarrollar hacia las diferentes ciudades, donde la producción ocupa una centralidad en la acumulación e inversión de capital.

Los abordajes realizados por la Sociología, en este caso la Sociología Rural, se han enfocado principalmente en la “naturaleza de las diferencias existentes entre el campo y la ciudad, la descripción de la «vida rural», la familia, la aldea, las instituciones rurales y las costumbres prevalentes en las comunidades aldeanas” (García, 1991, p.88)

Ambos espacios suponen dinámicas distintas que han venido cambiando y se han estrechado, complicando cada vez más realizar esta diferenciación, además de que el tema ya no solo atañe a lo económico, sino que integra también otro tipo de elementos como, por ejemplo, la interacción humana (Arias, 2006, p.143). En este sentido se podría argumentar, que no están divididos por una frontera infranqueable, puesto que se dan importantes relaciones de complementariedad.

A la luz de la nueva ruralidad hoy es posible evidenciar que la articulación entre lo rural y lo urbano muestra dos facetas diferenciadas. La primera corresponde a la articulación tradicional fundamentada en el intercambio de bienes y servicios; la segunda alude a las nuevas funciones otorgadas a lo rural como respuesta a la crisis ambiental urbana (Méndez, 2005, p.96).

Pensar lo rural como un espacio idealizado al igual que lo comunitario para el caso que es de interés, podría considerarse un punto de partida un tanto sesgado, Romero (2012) siguiendo una línea similar a Méndez (2005), menciona que los espacios que se han asociado con lo rural han comenzado a desarrollar nuevas “funciones sociales y ambientales” diferentes a las que se le han asignado históricamente, que no los excluyen, sino que en ocasiones más bien profundizan el proceso globalizador. La globalización afecta una extensa área de las actividades que se desarrollan, tanto en un nivel individual como colectivo, para Giddens (2007) enmarcarla solo en un aspecto supone un error ya que “La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica. Se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación, que datan únicamente de finales de los años sesenta” (p.23). Entonces, la globalización es un factor

determinante al momento de ubicar a Volcán en función de su estructura productiva y considerar las implicaciones que pueda tener a partir de factores externos.

No se podría radicalizar la globalización y pensar que es un elemento negativo, porque implicaría suprimir elementos valiosos en lo que respecta a la divulgación de conocimiento en un sentido amplio, además de las posibilidades que brinda para poder tener cercanía con otros espacios y personas, ahora idealizarla, sería caer en la invisibilización de profundas desigualdades, así como de dinámicas destructivas y de explotación acelerada a las cuales se debe prestar atención. ¿Pero qué supone hablar de globalización?

La globalización es, pues, una serie compleja de procesos, y no uno sólo. Operan, además, de manera contradictoria, o antitética. La mayoría de la gente cree que la globalización simplemente "traspasa" poder o influencia de las comunidades locales y países a la arena mundial. Y ésta es, desde luego, una de sus consecuencias. Las naciones pierden algo del poder económico que llegaron a tener. Pero también tiene el efecto contrario. La globalización no solo presiona hacia arriba, sino también hacia abajo, creando nuevas presiones para la autonomía local. (Giddens, 2007, p.25)

Implica una revolución de la vida diaria ya que trastoca muchos ámbitos, en el caso comunitario las dinámicas sociales y productivas de la comunidad de Volcán, se ven inmersas en juegos globales, la producción que está enfocada únicamente en un cultivo, supone una vulneración de la dinámica productiva. El producto final no es algo que se comercialice a nivel local ni regional, sino que se vende en países europeos o en el mercado estadounidense, estando sujeto a las alteraciones o de precios, apertura comercial o cambio tecnológico, que en cualquier momento pueden resquebrajar la ya de por sí frágil economía (Giddens, 2007).

Para Robinson (2007) la globalización es una etapa en la evolución del sistema capitalista, esta a su vez es atravesada tanto por los estados transnacionales como por una clase capitalista global, haciendo alusión también a lo que refiere Giddens (2007), la apertura de los espacios locales a un mercado externo implica para el caso de Volcán que el grueso de la inversión, así como la mayor fuente de empleo, no obedezcan a un capital nacional, sino que está sujeto a una

clase capitalista transnacional, una compañía que asienta su producción en la región pero no su centro de mando.

El hecho de que estas relaciones penetren dichos espacios implica la comodificación de todas las relaciones, la producción capitalista tal como la define Robinson se representa de una manera muy fiel con lo que ocurre en Volcán, hay una clase trabajadora que carece de los medios de producción —la tierra— y una clase capitalista poseedora que ha acaparado extensivamente los terrenos en la zona y que a su vez necesita mano de obra para producir y generar ganancias. Esta dinámica se ha traducido en una reestructuración de clase “incluyendo la acelerada proletarización de las comunidades rurales, proceso por el cual los campesinos pierden el acceso a la tierra y se convierten en “trabajadores”, creando así nuevos núcleos de trabajadores, rurales y urbanos” (Robinson, 2007, p.24).

El acaparamiento por la expansión piñera tal como menciona Sánchez (2007), ha provocado un aumento en la desigualdad en el mercado de la tierra, los hogares rurales cada vez son más presionados a realizar otras actividades no agrícolas, dando como resultado una heterogeneidad en las ocupaciones integrando por ejemplo la industria manufacturera o servicios, además de responsabilidades ambientales, sin que lo anterior represente una mejora cuantitativa y cualitativa del espacio. La piñera no necesariamente representa un progreso en las condiciones de vida en el cantón de Buenos Aires, según datos del Atlas de desarrollo cantonal³ elaborado por la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se encuentra entre los cantones más bajos en el índice de desarrollo humano; ubicándose en el puesto 69.

A partir de lo planteado hasta aquí, es necesario intentar esbozar una definición breve que permita caracterizar una “comunidad rural” ya que, al momento de hablar de Volcán, se alude a lo comunitario y a lo rural. La comunidad podría entenderse entonces, como un espacio de interacción vinculante desarrollado por un grupo de personas que llega a variar en su conformación inicial a través del tiempo, compartiendo una serie de tradiciones, sentimientos, acciones colectivas, entre otras que son complementarias a sus relaciones de vecindad primarias, no representa un lugar idílico el cual es atravesado por un sentimiento de unidad pleno donde se suprimen en una totalidad

³ Recuperado de <https://www.cr.undp.org/content/costarica/es/home/atlas-de-desarrollo-humano-cantonal.html>

los conflictos, la realidad puede mostrar que en estos espacios se dan situaciones problemáticas de diversa índole sin que implique su desintegración. (Chaverri, 2021).

Compartir un espacio geográfico no es por sí misma una característica definitoria, no genera un sentimiento de unidad en lo inmediato, pues la comunidad es heterogénea y por ende se generan algunas discrepancias en su interior, también hay fronteras que con el pasar del tiempo se fortalecen y otras que se cruzan, considerarlo es fundamental para no crear entidad ilusoria Augé (2012). Aunque no se debe idealizar, si es conveniente considerar que en su interior se llega en ocasiones a producir movimientos de resistencia, por ejemplo, en pro de la defensa de los ríos ante la construcción de represas hidroeléctricas, además entre las personas se generan relaciones de confianza y de vecindad que perduran y varían a lo largo del tiempo favoreciendo la cercanía, la cooperación, los trueques o la ayuda mutua, dejando entrever relaciones de solidaridad, las comunidades “deben reconocerse –no como “naturales”– sino creaciones humanas que necesitan recrearse, nacer permanentemente desde los sentidos y experiencias que la constituyen” (Torres, 2013, p.210)

Por su parte, la ruralidad ha venido transformándose con el pasar del tiempo, en la actualidad cumple con nuevas funciones sin dejar de lado la producción agrícola, en este sentido, la comunidad de Volcán depende ampliamente de actividades agrícolas y principalmente del monocultivo de piña, si bien no se emplea a toda la población; si se han comodificado las relaciones en un sentido amplio. Lo anterior ha generado desigualdades en el acceso a la tierra, además de vulnerabilizar la economía producto de los juegos globales que se dan en los precios y en el consumo de la producción piñera en los países de comercialización.

Lo que si es cierto es que en la ruralidad se desarrollan una pluralidad de actividades que se han estado integrando a la dinámica rural; funciones que antes se consideraban pertenecientes a lo urbano

En la medida en que la actividad agrícola deja de ocupar la totalidad de los miembros de la familia, algunos de ellos optan por ofrecer en el campo bienes y servicios antes sólo ofrecidos en el medio urbano. Atendiendo a esta lógica es posible ver cómo

habitantes rurales se ocupan en actividades no agrícolas sin que esto implique su mudanza a la ciudad. (Méndez, 2005, p.102)

1.3. Los «desechos» y la sociedad de riesgo

Los desechos son una parte intrínseca de la sociedad actual, diariamente se producen cantidades considerables, pues el sistema productivo ha privilegiado un modelo en el cual las mercancías, así como todo el proceso de elaboración, generan cantidades exacerbadas de residuos que no se reintegran a la naturaleza producto de su composición y los que son separados y reciclados a partir de un sistema industrial, representa una cantidad bastante limitada.

Con la revolución Industrial se priva la producción por encima del consumo, para Hobsbawm (2009) al sentarse las bases para la sociedad industrial, el poder productivo asciende y a partir de esto la capacidad productiva de las sociedades humanas logran “una constante, rápida y hasta el presente ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios” (p.35)

Lo anterior se da a través del ofrecimiento de retribuciones para los diferentes fabricantes de la época, algo vigente hoy día, con las cuales “pudiera aumentar razonablemente su producción total, si era menester, con innovaciones baratas y sencillas” (Hobsbawm, 2009, p.40) Complementándose así con un mercado ampliamente monopolizado en el cual se colocan los bienes producidos y que tiene como consecuencia, la absorción de mano de obra desde las zonas rurales que aumenta la población urbana.

Los residuos generados en la actualidad son en grandes cantidades y la composición de estos complica el reciclarlos en un sentido amplio, llevando a que materiales sintéticos complejos terminen sin ningún manejo posterior a su uso. Beck (1996) menciona que se ha venido desarrollando una industria que tecnológicamente tiene la capacidad de amenazar el entorno y la vida humana, producto del deterioro acelerado de los océanos y ríos debido a la concentración de residuos como el plástico, así como de la pérdida de cobertura boscosa, entre otros. A lo anterior se le añade un grado de complejidad ya que

Las normas establecidas de atribución y responsabilidad —causalidad y culpa— se derrumban. Esto significa que aplicarlas a pesar de todo en la administración, la gestión y la terminología legal, produce ahora el resultado opuesto: los peligros aumentan debido a que se hacen anónimos (Beck, 1996, p.50).

La irresponsabilidad organizada en palabras de Beck, se puede catalogar hoy como una constante en la dinámica productiva, continuamente se identifican importantes cantidades de residuos en un sinnúmero de lugares y de composición muy diversa, así como también de empresas muy diversas. Entonces ¿a quién responsabilizar? La industria podría argumentar que el consumidor es el que determina qué es lo que se produce, pero siguiendo a Hobsbawm (2009), con la revolución industrial se privilegió la producción por encima del consumo de masas y a partir de ahí la irresponsabilidad sistemática se acrecienta.

Aunque la industria puede argumentar que hay estrategias para responsabilizarse por los residuos, es evidente que no va del todo bien. Una de las alternativas que se presenta es el reciclaje el cual es visto como una salida frente a las condiciones de riesgo que se generan, pero la cuestión central sería si realmente es funcional y si tiene la capacidad de absorber la cantidad exponencial de residuos que son generados, diariamente las empresas colocan en el mercado millones de botellas plásticas, latas o algún otro producto que posteriormente termina siendo un residuo que va a carecer de procesos claros de responsabilidad. Ante tal magnitud de residuos no existen, o al menos no todavía, las vías necesarias para recuperarlos y convertirlos en una totalidad en materia prima, en su lugar se trasladan las responsabilidades al consumidor y no se presentan soluciones innovadoras que permitan reducir el impacto de la producción.

Las prácticas sociales desarrolladas por los seres humanos en su cotidianidad tienen un impacto significativo en el medio, aunque se puede ser un tanto generoso con el agente, pero no implica eliminar su responsabilidad sobre las consecuencias derivadas de estas, pues cortar el césped, cocinar o construir una casa, etcétera, son labores que eventualmente van a representar una afectación considerable a nivel ambiental al realizar la sumatoria de cada caso. Esto no omite que, en un sentido amplio, las prácticas se enmarcan en una estructura productiva que determina en su mayoría el consumo individual y el manejo que se le va a dar a los residuos sólidos, este último se realizaría desde lo institucional como sería el caso del camión de recolección municipal o también

a través de procesos no formales que contemplan la quema, el entierro o alguna otra manera, a partir de las limitaciones sistémicas.

La celebración postmodernista de “diferencia” y una multiplicidad de identidades brindan terreno fértil para la commodificación capitalista global y el mercantilismo. Pero el consumo no es variable independiente; la estructura de producción antecede y da forma a la de consumo. Los cambios en el consumo y los cambios en producción hacia mercancías lujosas de consumo personalizado facilitan nuevos “estilos de vida”, son consecuencias en sí mismos de cambios en la estructura de producción mundial. La marginalización cultural y la privación y explotación económica son inseparables y constituyen los lados de una moneda, dimensiones gemelas de una misma estructura de relaciones de dominación. (Robinson, 2007, p.49)

El consumo no es autónomo, está condicionado por la estructura productiva que es un tanto perversa, pues la parte más visible en ocasiones presenta al sujeto como único responsable de la situación de los residuos, uno de los conceptos importantes para tratar de captar esta dinámica es el de “metabolismo social”, para Toledo (2013) Marx es el que acuña el término y lo utilizó en dos sentidos principales, el primero como analogía a través de la cual buscaba ilustrar la circulación de mercancías y la segunda más general, en la que se refleja un intercambio entre sociedad y naturaleza. Para Marx, siguiendo al autor, la naturaleza es la primera fuente de todos los medios y objetos de trabajo, el ser humano no puede producirla, sino solo transformarla a partir de las diferentes necesidades.

“El metabolismo social comienza cuando los seres humanos socialmente agrupados se apropian materiales y energías de la naturaleza (input) y finaliza cuando depositan desechos, emanaciones o residuos en los espacios naturales (output)”. (Toledo, 2013, p. 47) Esto no es una relación tan simple, sino que, dentro del proceso de apropiación y emanación de residuos a los diferentes espacios naturales, se dan procesos al interior de la sociedad los cuales son atravesados por la desigualdad tanto en la distribución de los riesgos generados producto del metabolismo y la desigual distribución de la riqueza generada a través de este.

Se identifican tres tipos de flujo de energía y materiales: flujos de entrada, interiores y de salida, así como cinco fenómenos teórica y prácticamente distinguibles:

- La apropiación es la forma primaria de intercambio entre el ser humano y la naturaleza, aquí se obtiene la materia prima que se necesita para mantenerse y reproducirse, dicha acción siempre va a estar realizada por una unidad de apropiación —individuo, familia, empresa.
- La transformación implica el proceso a través del cual se cambia la materia prima transformándola en productos terminados, ya sea través de su cocción o la metalurgia. Con el paso de los años, esta acción se ha venido complejizando, cada vez se emplea más trabajo y más energía en el proceso,
- La circulación se da al momento de que las unidades de apropiación dejan de consumir todo lo que producen y de producir todo lo que consumen, en otras palabras, esto supone el intercambio de productos transformados entre diferentes grupos humanos.
- En el consumo se ve envuelta toda la sociedad, este proceso se puede entender a partir de la relación entre las necesidades del ser humano, el consumo determina la demanda, —aunque también es necesario tener en cuenta la estructura productiva— y en cierta medida subordina los demás procesos metabólicos
- La excreción es el proceso a través del cual se arrojan a la naturaleza materiales y energía, dentro de este, se ven envueltos todos los procesos metabólicos. Además, se contemplan dos cosas la calidad de los residuos y la cantidad. (Toledo, 2013)

En este caso la excreción es un fenómeno central en esta investigación, las diferentes prácticas sociales que son desarrolladas en el medio pueden llegar a producir importantes cantidades de residuos; en ocasiones terminan dispuestos sin ningún control, afectando así a grandes áreas del planeta. Frente a estos, tal como sugiere Toledo, las dos características principales que se deben considerar son: inicialmente la calidad de los residuos que va en dos líneas, la primera es si son reciclables por la naturaleza, pero también se debe agregar si son reciclables por el ser humano a través del desarrollo de algún proceso industrial, que permita su recirculación y la segunda consideración es la cantidad, que al igual que la anterior estaría en

función de si exceden la capacidad natural de reciclaje o la de los sistemas de captación social, donde se comprenden además los incentivos que se dan para la realización.

Si la tendencia actual del planeta se mantiene, puede significar un futuro ambiental inquietante “pues las proyecciones del uso de energía y materiales y de generación de pasivos ambientales también son crecientes; ambos presionando aún más la vulnerabilidad de las fronteras ecológicas planetarias” (Delgado, 2014, p.149).

En palabras de Bauman (2005) los residuos son un problema angustioso, nos saltan a la vista en todo momento, pero a su vez son también son uno de los secretos más celosamente guardados en nuestros tiempos, no se visibilizan, excepto cuando explotan en la cara. “El residuo es el secreto oscuro y bochornoso de toda producción. Preferiríamos que siguiese siendo un secreto. Los grandes industriales preferirían no mencionarlo en absoluto; para admitirlo han de sentirse muy presionados” (Bauman, 2005, p.40)

Los residuos o desechos para utilizar el argumento del autor, sugieren algo anormal, llevan una condición temporal y anormal implícita, hoy día los desechos no pasan, son superfluos y ser superfluo “significa ser supernumerario, innecesario, carente de uso” (Bauman, 2005, p.24). Están en todas partes y cada vez se multiplican con mayor rapidez como resultado de la gran cantidad de mercancías para consumo en masa que son usadas y desechadas en la inmediatez, aunque esperan ser usados en su mayoría no encontraran un uso posterior, son tantos y tan poco el manejo que se les brinda que las montañas de estos crecen, así como crecen también la variedad de lugares en donde son depositados y las formas de producirlos.

Difícilmente estos residuos logren convertirse en mercancía, ya fueron excretados y carecen de un valor de uso, desperdigados por el planeta van de un lado a otro mostrando que están ahí, pero en muy pocas partes le atienden a pesar del impacto que causan en el ambiente.

Que te declaren superfluo significa haber sido desechado por ser desechable, cual botella de plástico vacía y no retornable o jeringuilla usada; una mercancía poco atractiva sin compradores o un producto inferior o manchado, carente de utilidad, retirado de la cadena de montaje por los inspectores de calidad. «Superfluidad» comparte su espacio

semántico con «personas o cosas rechazadas», «derroche», «basura», «desperdicios»: con residuo. (Bauman, 2005, p.24)

Los residuos⁴ una vez desechados no son considerados de utilidad⁵ y en ocasiones tampoco como problema, la basura en la calle, en un río o en cualquier lugar que se pudiera pensar, no genera ningún sentimiento en tanto no represente una afectación directa, son tan numerosos, así como son numerosas las formas en que se pueden producir y con esto, día a día aumentan pero las vías para poder hacerlos recircular o tratar, no crecen con la misma rapidez o del todo no existen. “Diríase que las raíces de la dificultad se han desplazado más allá de nuestro alcance; y sus más densos y espesos macizos no se encontrarán en ninguno de los mapas del servicio oficial de topografía y cartografía” (Bauman, 2005, p.30)

La proliferación de residuos supone un proceso que tiene efectos negativos en los ecosistemas y en la vida del planeta en un sentido amplio, aunque esto no se visibiliza en la cotidianidad. Bauman (2005) plantea que los residuos se han posicionado en un puesto estable y permanente entre las preocupaciones de la sociedad contemporánea, que deja entrever la imposibilidad de control de su producción y manejo. Cada día se generan noticias sobre situaciones referentes a cantidades innumerables de residuos, por ejemplo, la llegada a una costa que afecta la estética del paisaje, la formación de islas de basura, la recolección de una determinada cantidad en una calle o problemas con alcantarillas por el exceso estos, lo anterior es una pequeña muestra del crecimiento acelerado y la pregunta sobre la que se vuelve con regularidad es, a quién responsabilizar en este mundo globalizado.

⁴ Si bien Bauman hace alusión directa a seres humanos y no a residuos sólidos, el argumento central permite establecer una relación directa con el tema de interés de la investigación, los residuos al igual que las personas que han sido desechadas por el sistema, a pesar de que no ocupen un lugar en titulares, se ha granjeado un puesto estable y permanente entre las preocupaciones contemporáneas a nivel mundial (Bauman, 2005)

⁵ En Única Mirando al Mar, Momboñombo se botó a la basura al sentirse desechado por la sociedad, al no poder encontrar un trabajo que le proporcionara los medios económicos necesarios para seguir costearo las necesidades vitales que tenía como ser humano, se tiró al camión de la basura y posteriormente casi en una acción mesiánica es reciclado por Única para que las moscas o los zopilotes no lo devoraran, al reincorporarse se siente confundido, tal vez un tanto decepcionado de que todavía no le habían dado el beneficio de la muerte. La carencia ya sea de una función en la dinámica social, lleva casi a una pérdida total de humanidad, el no poder costear un baño, vestido o tener que sacar la comida de la basura, implica que se convierta en un ser indeseado, sucio, carente de un valor. (Contreras, 1993)

Así pues, la dinámica mundial presentada por los residuos sólidos, permite suponer que se están generando condiciones de riesgo y lo más importante es que los efectos que tienen, ya no se limitan a un país o región en específico. Los residuos trascienden las fronteras, socavando la base de la tan anhelada idea de control y con esto, se suprime cualquier certidumbre o seguridad que genera lo que Beck denomina como la sociedad del riesgo global.

¿Qué significa el riesgo?

Este concepto designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que a través de la dinámica de cambio la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa, cada vez en mayor proporción, a las instituciones de control y protección de la mentada sociedad industrial (Beck, 1996, p.201).

Beck sugiere que esta sociedad surge en el proceso de modernización en donde se desconoce por completo las consecuencias que se puedan generar, los residuos son producto de este, día a día en la cotidianidad las personas desarrollan diferentes prácticas que los producen en cantidades considerables que, en la mayoría de ocasiones, no cuentan con un proceso claro de manejo y lo único que resta en algunas ocasiones es desecharlos, llevarlos hacia esas montañas de basura que cada día crecen con rapidez, pues ya no tienen ningún uso posible.

Una de las observaciones pertinentes al momento de hablar de la sociedad del riesgo, es la de Niklas Luhmann (1996), el autor menciona y sugiere una corrección al enfoque, ya que ha supuesto un modelo cuantitativo del cálculo, el cual está “orientado generalmente por expectativas subjetivas de beneficio; definimos a la citada corrección con la expresión el umbral de catástrofe” (p.125)

Lo que determina si los resultados de tal medición se aceptan o no, es si no sobrepasan dicho umbral, el sobrepasarlo, menciona el autor, se experimenta como catástrofe. El riesgo de manera recurrente lo enfocan específicamente hacia una unidad de medida y esto suele ser problemático, ya que la medición demarca más no necesariamente da una descripción del objeto

en sí mismo, tampoco explica los efectos que pueda tener sobre el medio, lo que implica que cuanto más se busca la racionalización del proceso tenga como resultado una creciente incertidumbre.

El retomar la idea del umbral permite visualizar ese punto de no retorno donde los daños podrían llegar a ser irreversibles y ahí, pensando en ese umbral de catástrofe, una de las dudas que pueden surgir es sobre cuál sería el umbral para los residuos. En la actualidad se muestra una realidad donde pareciera que no existe una posibilidad real de control.

Uno de los indicadores centrales a considerar sobre la sociedad del riesgo sugeridos por Beck, es la falta de un seguro, en este caso, una de las dudas que se podrían tener es si se pueden asegurar los residuos o más bien las consecuencias producidas por estos en el planeta en general y en la situación actual ¿alguien podría pagar por los efectos de estos? “En el momento en que los peligros decididos y producidos socialmente sobrepasan los límites de la seguridad: el indicador de la sociedad del riesgo es la falta de un seguro privado de protección; de protección ante proyectos industriales y tecno-científicos” (Beck, 1996, p.209)

Aunque la sociedad del riesgo no se circunscribe a un área específica, algunos de los factores que la generan sí, sirva de ilustración la contaminación de un río, en esta se podrían identificar varios de los detonantes en un lugar concreto pero esto no supone que la afectación se quede allí, si es una cuenca transnacional es evidente que trasciende lo local, lo mismo pasa con la contaminación del aire o los residuos plásticos en el mar, si pensamos lo anterior con relación a los residuos se podría suponer que sus efectos ya no obedecen a un espacio determinado, pues han empezado a propagarse y a entremezclarse con los de otras partes del planeta teniendo un impacto global pero no un daño igualitario. Los seguros ante este comportamiento posiblemente no existan y nadie quiera asumir responsabilidades respecto al manejo que se ha venido dando, lo que refleja una característica de la sociedad del riesgo, la excreta de residuos es tan grande y las prácticas a través de las cuales se producen son tan variadas, que se afronta una encrucijada si se quisiera hablar de responsabilidades, Beck (2002) lo denomina como una “irresponsabilidad organizada” la cual “indica el movimiento circular entre la normalización simbólica y las permanentes amenazas y destrucción materiales” (p.50).

En palabras de Beck, quedan liberadas fuerzas destructivas, ante las cuales no hay una solución posible, tales efectos se escapan al control científico, además “que los riesgos civilizatorios hoy se sustraen a la percepción y más bien residen en la esfera de las fórmulas

químico-físicas” (Beck, 1998, p.28). Un caso sería la presencia de microplásticos en peces que luego van a ser utilizados como parte de la alimentación,

No se trata de idealizar la naturaleza ni tampoco suponer que está por encima de las personas, Beck considera que “la propia naturaleza no es naturaleza: es un concepto, una norma, un recuerdo, una utopía, un plan alternativo” (Beck, 2002, p.32) Esto importa ya que la excreta de residuos visibiliza los problemas en el manejo realizado y los debates sobre los efectos, siempre la traen a colación, ya sea en representación de una entidad que debe ser conservada, pues brinda los elementos necesarios para posibilitar la vida o por otra parte, como una entidad que tiene recursos y debe ser explotada para potenciar el beneficio económico sin importar el daño que se cause.

“La “naturaleza” y la “destrucción de la naturaleza” son producidas institucionalmente y definidas (en los “conflictos entre profanos y expertos”) dentro de la naturaleza interiorizada industrialmente” (Beck, 2002, p.48) Y en este sentido se profundiza la irresponsabilidad organizada, lo problemático aquí es que las implicaciones que tiene los residuos en el medio, pueden ser incalculables y difícil de nombrar un solo responsable.

Toda sociedad históricamente ha experimentado riesgos, lo que se diferencia con la actual es que la autodestrucción de la tierra es una constante de las últimas décadas, los riesgos producidos en su seno y “las consecuencias que producen ya no están ligados al lugar de su surgimiento; más bien, ponen en peligro a la vida en esta Tierra, y en verdad en todas sus formas de manifestación” (Beck, 1998, p.28).

1.4. Prácticas sociales y residuos

Las prácticas sociales son esa unidad elemental de la vida social, a través de estas las personas desarrollan su cotidianidad. En las referentes al manejo de los residuos sólidos median una serie de factores sociales que las condicionan, por ejemplo, económicos, productivos, culturales, institucionales, de género, entre otros, los cuales van a limitar o posibilitar las mismas.

Giddens (2006) señala, que las prácticas que desarrollan las personas —agentes-actores— están ordenadas en espacio y tiempo, en este sentido, los agentes no las crean, sino que las reproducen a través de los medios disponibles.

Para el autor:

El dominio primario de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y tiempo. Las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto-reproducen, son recursivas. Equivale a decir que actores sociales no les dan nacimiento, sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores (Giddens, 2006, p.40)

En ese mismo sentido, en la realidad social captada por el científico social no se debe considerar solo los signos o símbolos que median, sino que, más allá de esto argumenta el autor, es un medio de actividad práctica en el cual las prácticas sociales están localizadas en espacio y tiempo, generando así consecuencias ya sea buscadas o no, por ejemplo, la producción y el consumo, no solo generan grandes cantidades de residuos plásticos sino que también producen consecuencias negativas en el ambiente. El proceso es atravesado por una serie de factores que condicionan su desarrollo y es a partir de esto, que se deben generar descripciones de la conducta social del actor, profundizando en los diferentes marcos de significados que se utilizan al construir y reconstruir el mundo, de ahí la doble hermenéutica de las ciencias sociales. (Giddens, 2006).

En la teoría de la estructuración el autor busca poner de cierta forma, un fin a las diferencias existentes entre las perspectivas en ciencias sociales, aunque se puede considerar una decisión bastante ambiciosa y que tiene limitaciones. Por un lado, en las sociologías de la comprensión, el sujeto siguiendo a Giddens (2006), tiene un papel determinante, por su parte en el funcionalismo y estructuralismo es el sistema social el que ostenta esta posición. El interés es enfocarse en las prácticas sociales desarrolladas por los actores, las cuales están ordenadas en tiempo y espacio y adicionalmente “se consideran situadas en la raíz de la constitución tanto del sujeto como del objeto social (Baeza, 2015, p.119).

Tal como señala Giddens (2006), las prácticas sociales no son creadas por los agentes, sino que ya están dadas, mientras actúa, actúan también las estructuras sociales y a su vez solo existen

en tanto se realicen prácticas reiteradas que las reproduzcan, es decir son recursivas y permiten la reproducción de continuo de dicha estructura. De modo que, las prácticas sociales que se desarrollan en la comunidad de Volcán no existirían sin actores que las reproduzcan, pero a su vez son anteriores a este, a lo largo del tiempo se han consolidado institucionalizando así una estructura de manejo que los actores reproducen y dan continuidad en la praxis situados históricamente, algo que no está sujeto a una elección del mismo.

La práctica desarrollada por los agentes no es un acto regido por impulsos, sino que al desarrollar sus actividades en la cotidianidad son agentes reflexivos que en el proceso adquieren experiencias y aprendizajes mediante los cuales desarrollan saberes y capacidades esenciales para desenvolverse, admitiendo así “que estas acciones no se desarrollan irreflexivamente, sino por el contrario se produce lo que Giddens denomina ‘un monitoreo reflexivo’ de la propia acción y la de los demás” (Baeza, 2015, p.120). Este le brinda al actor un registro reflexivo a partir del cual actúa, son esquemas interpretativos que le permiten comprender lo que hacen o dicen los demás, produciendo un actuar que le admite desarrollar sus prácticas cotidianas.

El carácter rutinizado de las sendas a lo largo de las cuales los individuos se mueven en el tiempo reversible de la vida diaria no «ocurre» casualmente. Se «lo hace ocurrir» por los modos de registro reflexivo de una acción que los individuos sostienen en circunstancias de copresencia. (Giddens, 2006, p.98)

Cuando se hace alusión al concepto de reflexividad, es conveniente aclarar que el mismo se da solo en un continuo de prácticas, es decir, no es una mera auto-conciencia de la práctica sino más bien siguiendo a Giddens, es un registro en el cual se da cuenta del fluir de la vida social, un actor de la comunidad de Volcán, por ejemplo, es un agente intencional que es movido por razones concretas que lo hacen llevar a cabo una determinada práctica y si se le preguntara, puede dar cuenta discursivamente o lo que es lo mismo, poner las cosas en palabras.

Tenemos que distinguir, por lo tanto, entre conciencia como noticia sensorial (la primera acepción, y la más general, del término antes mencionado); memoria, en tanto la constitución temporal de una conciencia; y recordación, que es el medio de recapitular experiencias pasadas para enfocarlas sobre la continuidad de una acción. Si memoria denota este dominio temporal tan propio de la experiencia humana, entonces conciencia discursiva y práctica denotan mecanismos psicológicos de recordación, tal como se los emplea en contextos de acción. Conciencia discursiva connota las formas de recordación que el actor es capaz de expresar verbalmente. Conciencia práctica supone una recordación a la que el agente tiene acceso en la duración de una acción sin ser capaz de expresar lo que con ello «sabe». Lo inconsciente designa modos de recordación a los que el agente no tiene acceso directo porque existe una «barrera» negativa de algún tipo que inhibe su integración inmediata al registro reflexivo de una conducta y, más en particular, a una conciencia discursiva. (Giddens, 2006, p.84)

Ahora bien resulta oportuno señalar brevemente el modelo de estratificación de la acción que menciona el autor, en un principio se establece el sistema de seguridad básica, se presta atención y se registra conscientemente cada cosa que hace y el entorno en el que se desarrolla, seguidamente se encuentra la consciencia discursiva, en esta se verbaliza racionalmente desde las acciones más simples hasta las más complejas y finalmente la conciencia práctica —saber práctico— permite al agente moverse en su vida diaria (Baeza, 2015, p.120) Para Giddens entre la conciencia práctica y discursiva no hay una separación como tal, el distingo que existe entre ambas no es impermeable, sino más bien es permeable ya que “existen solo diferencias entre lo que se puede decir y lo que en general simplemente se hace” (Giddens, 2006, p.44).

En este sentido

Reconocer la importancia esencial del registro reflexivo de una conducta en la continuidad cotidiana de una vida social no significa desconocer el peso de fuentes inconscientes de cognición y motivación. Al contrario, supone prestar atención expresa a la diferenciación que separa «consiente» de «inconsciente» (Giddens, 2006, p.79)

El registro reflexivo realizado por el agente es un rasgo característico de su cotidianidad, los agentes competentes, sostiene el autor, suponen de otros actores la capacidad de explicar si se les solicita casi todo lo que hacen. En este sentido, al momento de realizar una acción determinada existen condiciones inadvertidas, así como consecuencias no buscadas; que son condiciones necesarias para la realización de acciones futuras, entonces ser consiente supone que el actor pueda relatar de manera coherente las actividades y razones propias que lo llevaron a realizar una determinada acción, lo que a su vez también puede generar inconscientemente consecuencias completamente impensadas y de las cuales no se podría dar una explicación coherente de la misma.

Los agentes de la comunidad de Volcán, son capaces de ahondar discursivamente sobre sus prácticas en torno a los residuos sólidos, además tienen una conciencia práctica la cual les permite llevar a cabo sus acciones en la cotidianidad y a su vez contempla motivos inconscientes que no puede saber con respecto a su accionar. Giddens refiere que la acción desarrollada solo es considerada como tal, si el que la realiza tiene la intención de obrar así, no se podría decir que las prácticas de manejo de los residuos ocurren sino es para deshacerse de los que se producen en el hogar “obrar concierne a sucesos de los que el individuo pudo, en cada fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado diferente” (Giddens, 2006, p.46).

Para el autor:

Las sociedades humanas, o sistemas sociales, directamente no existirían sin un obrar humano. Pero no ocurre que los actores creen sistemas sociales: ellos los reproducen o los transforman, y recrean lo ya creado en la continuidad de una praxis. Aquí importa el alcance de un distanciamiento espacio-temporal. En general (aunque no por cierto de manera universal) es verdadero que mientras mayor sea el distanciamiento espacio-temporal de sistemas sociales- mientras más tiempo y espacio abarquen-, más resistentes serán a su manipulación o cambio por parte de un agente individual. Este significado de constreñimiento también va apareado con una habilitación. Un distanciamiento espacio-temporal clausura ciertas posibilidades de experiencia humana al mismo tiempo que abre otras. (Giddens, 2006, p.201)

Los actores no buscan en su acción algo que no sea deshacerse de los residuos sólidos producidos y en el proceso les dan un manejo el cual, siguiendo al autor, no habría ocurrido si este no interviene en la realización, el actor obra de otro modo, pues realiza una acción que le permite dar un manejo a los residuos. Giddens refiere dos términos especiales en la teoría de la estructuración que permiten dar cuenta de la capacidad del actor de intervenir su realidad, el primero de ellos como se menciona anteriormente sería obrar y segundo el poder.

Una acción nace de la aptitud del individuo para «producir una diferencia» en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de «producir una diferencia», o sea, de ejercer alguna clase de poder (Giddens, 2006, p.51)

Los actores tienen la capacidad de producir un cambio en el medio en el que se desarrollan, pueden obrar de otra forma, esto supone para el autor que el poder no se ostenta, sino que se ejecuta “...el poder nunca es un mero constreñimiento sino que está en el origen mismo de las capacidades de los agentes para producir resultados intencionales de acción. (Giddens, 2006, p.204). Este habilita la posibilidad de realizar cambios en el sistema social, pero a su vez lo anterior presenta una cuestión interesante, en el caso de las prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos, cuánto más tiempo y espacio abarquen, para el actor va a ser más difícil producir una diferencia sobre estas, condicionando así la ejecución del poder para generar un cambio.

Pensarlo de esta forma sería determinista y se obviaría el hecho de que si bien los sistemas sociales son anteriores al actor, este a su vez es el que los reproduce y en el proceso los puede transformar o recrear lo ya creado en el desarrollo de la praxis, si bien al ser sistemas sólidos que han perdurado en el tiempo, clausuran ciertas posibilidades pero a su vez abre otras opciones con potencial transformador “...una estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y obrar (obrar y poder). (Giddens, 2006, p.199)

Aunque se ha hablado de estructura no se ha conceptualizado como tal, para la teoría de la estructuración es un concepto central, inicialmente una de las principales críticas que plantea Giddens a autores funcionalistas; es que no se ha dado una conceptualización clara que responda

adecuadamente a la teoría social prestando así más atención a la idea de función que de estructura, “«Estructura» denota no sólo reglas implícitas en la producción y reproducción de sistemas sociales, sino también recursos” (Giddens, 2006, p.60)

Cuando se refiere a la estructura se hace alusión a los aspectos más duraderos de la vida social, no es externa a los actores, sino que forma parte de ellos, inicialmente las reglas están expresadas en la conciencia práctica “La mayor parte de las reglas que intervienen en la producción y reproducción de prácticas sociales son aprehendidas sólo tácitamente por los actores: ellos saben cómo «ser con»” (Giddens, 2006, p.59). Significa entonces que las reglas más importantes para la interacción social no son formalizadas, no obstante, existen formales como por ejemplo las leyes, las cuales tienen un alto grado de sanción, pero informalmente también puede haber sanción por una práctica determinada y no necesariamente apegada a una legislación. Un ejemplo podría ser que, en un barrio se encuentre una familia la cual afecta a los vecinos a partir de manejo que les da a sus residuos, estos a su vez pueden sancionar esa práctica mediante las reglas informales. Por su parte, los recursos se pueden dividir en dos tipos, el primero de ellos son los de asignación, estos son los que denotan formas de aptitud transformativa, es decir, se va a generar un mando sobre objetos o bienes, por su parte los de autoridad, pueden denotar un mando sobre actores (Giddens, 2006).

Por lo tanto, la estructura está internalizada por los actores y se refleja en el quehacer cotidiano con las reglas y recursos empleados en la producción y reproducción de sistemas sociales, que a su vez permite la producción y reproducción de la vida social, no solo constriñe, sino que también es habilitante de ahí que se habla de la dualidad de la estructura.

La dualidad de estructura es en todas las ocasiones el principal fundamento de continuidades en una reproducción social por un espacio-tiempo. A su vez presupone el registro reflexivo que los agentes hacen en la duración de una actividad social cotidiana, y en tanto es constitutiva de esa duración. Pero el entendimiento humano es siempre limitado (Giddens, 2006, p.63)

En este sentido, las prácticas son acciones desarrolladas en la cotidianidad que obedecen a un conjunto de reglas, estas son recursivas y permiten la producción y reproducción de una determinada estructura, Ariztía (2017) argumenta que, en la definición más tradicional, la práctica es un nexo de formas de actividad que los individuos realizan en un espacio de tiempo identificándose como una unidad. Dentro de la práctica algunos de los elementos que la integran están los corporales tales como motivaciones o saberes prácticos, que se unen con lo material para la realización de la práctica, objetos y materiales. (p.224). A partir de esto se podría argumentar, que las prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos involucran la amplia gama de reglas establecidas o *habitus* reproducidos al momento de realizarlas, las cuales forman parte de la cotidianidad de los individuos en una comunidad.

Murcia, Jaimes y Gómez (2016 p.260) señalan que, en primer lugar, el sujeto que realiza la práctica es un ser socializado, al momento de la interacción trae consigo un complejo entramado socio/histórico que media en la realización de la práctica, es decir, tiene una estructura internalizada. Además:

La práctica social es mucho más que la realización de una mera actividad mecánica, por cuanto la acción misma del ser humano expresa la conjugación de creaciones sociohistóricas que han ido dando forma socialmente sancionada; formas que transforman a la vez a quienes la sancionan. Entonces la práctica social, es expresión de la transformación constante del mundo, en la cual, el ser humano por ser en el mundo, al transformarlo se ve transformado por sus transformaciones. Cuando se realiza una práctica social se está justamente poniendo de manifiesto, a la vez y para siempre, las múltiples transformaciones que en la historia y la tradición el ser ha ido elaborando hasta consolidar la acción realizada como práctica social (Murcia, Jaimes y Gómez, 2016 p.271)

Se podría decir que la práctica es producto y productora de una estructura que moldea y se moldea así misma, constriñe y habilita la acción, en este sentido solo existe en tanto existan prácticas sociales, las cuales están ordenadas estructuralmente en espacio y tiempo.

Con base en lo planteado, es necesario esbozar algunas consideraciones sobre las prácticas en torno a los residuos sólidos en la comunidad de Volcán, las personas desarrollan diversas formas de tratarlos, por ejemplo, los queman, los tiran en lotes baldíos, alistan una bolsa que se lleva el camión o los separan para reciclaje, etcétera. Dichas prácticas están atravesadas por una estructura productiva que condiciona al sujeto a producir cantidades considerables de residuos que terminan dispuestos sin un manejo adecuado, la quema de piñales o de cañales, así como la fumigación intensiva con agroquímicos, además de los impactos generados por la ganadería, son también una parte visible de la estructura productiva que determina las diferentes prácticas, las cuales producen a su vez condiciones de riesgo no circunscritas a un espacio.

La falta de recolección municipal o lo limitado de esta, una precaria responsabilidad posconsumo, un sector de la población que sigue realizando la quema de los residuos o los termina disponiendo en el río o quebradas, además de la disposición de gran cantidad de basura en las calles, que posteriormente va a ser arrastrada hacia los diferentes cuerpos de agua producto de la escorrentía del agua de lluvia, terminan siendo factores que visibilizan que los agentes de las comunidades rurales a través de las prácticas, reproducen una serie de deficiencias estructurales, tanto a nivel productivo como de gestión.

Las prácticas sociales producen y reproducen una estructura histórica que tiene como consecuencia la generación constante y cambiante de residuos, si bien en momentos específicos permitiría cambios sobre la práctica, es necesario considerar la estructura productiva que es determinante, pequeños cambios pueden generar procesos de ruptura, pero es complejo, puesto que las necesidades que se deben suplir están enmarcadas en esta. El umbral que suponen lo que son o no condiciones de riesgo es muy difuso y constantemente suele readecuarse.

1.5. Relaciones de género en las prácticas sociales en torno al manejo de los residuos sólidos.

Las prácticas no son hechos mecánicos que se repiten sin estar inmersos en un contexto, uno de los aspectos a contemplar son esas relaciones que se dan entre los actores las cuales pueden suponer, importantes desigualdades producto de un sistema patriarcal que las permea. Debido a

esto se busca establecer conexiones, entre las prácticas sociales y las relaciones de género que se dan en el desarrollo de estas.

Lamas (2013) identifica dos usos básicos que se le ha dado a la categoría género “el que habla de género refiriéndose a las mujeres; y el que se refiere a la construcción cultural de la diferencia sexual, aludiendo a las relaciones sociales de los sexos” (p.332) La autora menciona que el usar el término en su segunda acepción, permite visualizar que no es una categoría que alude específicamente a las mujeres, sino que también es relacional, pues abarca tanto a hombres como a mujeres y su construcción, además de cómo se relacionan cultural, social, económica, biológica, institucional, histórica, etcétera, no hay un mundo separado sino que son complementarios, lo femenino existe solo en contraste con lo masculino y lo mismo a la inversa⁶.

Si bien no se pretende agotar el debate sobre lo que se entiende por género, lo mencionado por Lamas permite establecer un punto de partida para visualizar esas relaciones que se dan en el desarrollo de las diferentes prácticas sociales en torno al manejo de los residuos sólidos, las cuales están atravesadas por un sistema binario el cual se encuentra inmerso dentro de una estructura que perpetúa la desigualdad. Esto supone un sistema de género que independientemente del período histórico opone al hombre y a la mujer, lo femenino con lo masculino y esta oposición no es en plan de igualdad, sino más bien en términos de un orden jerárquico (Lamas, 2013).

La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen. (Lagarde, 1996, p.15)

⁶ La perspectiva de género, tal como sugiere Lagarde (1996), supone una visión científica, analítica y política que reconoce la diversidad de géneros, así como la existencia de las mujeres y los hombres como un principio en la construcción de una humanidad diversa y democrática, para la investigación esto es esencial ya que el énfasis de la misma son las prácticas sociales de hombres y mujeres, pero esto no supone que no se reconozca la existencia de otros géneros.

Considerar el género solo desde lo femenino puede implicar que se caiga en un escenario donde se culpa a los hombres de todos los problemas, perdiendo de vista esas estructuras que atraviesan a los agentes. Esto no significa caer en un determinismo social en el cual se diga que el hombre es así y que es algo que no podría cambiarse, si pensamos en la estructura que condiciona este comportamiento, aunque constriñe al hombre a seguir reproduciendo comportamientos machistas, a su vez también habilita y en este proceso algunos encuentran un portillo a través del cual obran de otra manera, a pesar de que no generen cambios sustanciales en la estructura patriarcal; en la praxis transforman ciertos aspectos de esta, pero es claro que independientemente siguen recibiendo los dividendos de la masculinidad dominante.

(Connel,1997) refiere que “El género es una forma de ordenamiento de la práctica social. En los procesos de género, la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo, definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana” (p.6) Siguiendo a la autora, la práctica involucra al cuerpo y lo que estos hacen, pero no se limita a este, de ahí que responde a situaciones específicas que se enmarcan dentro de estructuras definidas por relaciones sociales desiguales.

Es plausible que existan diferencias de ahí que “Se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento” (Lamas, 2013, p.107) Tener esto en consideración es necesario ya que lo biológico ha servido para legitimar desigualdades donde las mujeres han sido históricamente subordinadas, pero que no necesariamente implican una desigualdad real ya sea física o social, por ejemplo en la parte laboral.

La diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino, y, muy especialmente, la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo (Bourdieu, 1998, p.24)

Enfocarse solo en lo biológico tal como refiere Lamas y Bourdieu, puede suponer perder de vista el carácter estructurado y estructurante que resulta de un sistema desigual, si bien la diferencia biológica está en la raíz de la praxis, no es una condición *per se* sobre la cual se justifiquen las desigualdades sociales aunque se han tomado como la justificación natural de la diferenciación socialmente establecida, a través del género estas construcciones culturales que de entrada parecen naturales son analizadas y comprendidas generando explicaciones plausibles, resquebrajando así esas justificaciones naturalistas que tienen “implicaciones directas en los planos material y simbólico de la vida social” (Guevara, 2008, p.75). Lo problemático aquí y que es de gran importancia para la investigación, es esa distribución de las tareas realizadas en torno a los residuos sólidos, las prácticas desarrolladas no son equitativas, el sistema patriarcal que las atraviesa coloca a la mujer en una posición de subordinación, en términos de clase toman otros matices, un núcleo doméstico de ingresos altos delega en lo práctico las labores, separarlos o echarlos al camión de la basura, pasan a ser acciones ejecutadas por personas contratadas y con esto los residuos se abstraen de cierta forma a la vista del que delega.

La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos. (Bourdieu,1998, p.43)

La dominación masculina es violenta y es una muy buena representación de lo que Bourdieu (1998) denomina violencia simbólica, la cual no se ejecuta a través de medios físicos como por ejemplo un golpe, esto no quiere decir que se olvide ésta violencia que mata y daña físicamente, hablar de violencia simbólica es referirse a esa que se produce por medio de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción, como si fuera por arte de magia.

En general todas las personas se encuentran inmersas en relaciones de poder las cuales sugiere Lagarde (1996) están marcadas por su género. En este sentido, la autora argumenta que el orden patriarcal no se agota en la relación de las mujeres y los hombres, que en este caso serían

relaciones intergenéricas, sino más bien en el mismo se dan poderes intragenéricos ejercidos entre los hombres y otro ejercido entre las mujeres, suponiendo así que las relaciones intragenéricas “...son aquellas que se dan entre personas del mismo género, entre mujeres por ser mujeres, y entre hombres por ser hombres. La semejanza en este orden no significa paridad” (Lagarde, 1996, p.66)

Esta observación es de vital importancia, pues muestra que la violencia no va en una sola dirección, las relaciones entre los hombres o entre las mujeres también implica acciones simbólicas violentas producto de un poder jerárquico que termina en confrontaciones en el desarrollo. De acuerdo con Lagarde (1996), a pesar de las diferencias, las relaciones están articuladas y forman lo que denomina el complejo orden político en el mundo patriarcal.

La fuerza simbólica es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y como por arte de magia, al margen de cualquier coacción física; pero esta magia sólo opera apoyándose en unas disposiciones registradas, a la manera de unos resortes, en lo más profundo de los cuerpos. (Bourdieu, 1998, p.54)

Esto permite visualizar esa violencia en la cual a las mujeres se les ha asignado papeles secundarios, no se les admite en muchos casos aspirar a una participación activa en organizaciones comunales porque a un hombre no le parece, o porque tal vez tienen cierto recelo a que se les mueva de la posición en la cual esta masculinidad dominante los ha favorecido. Que la mujer haya sido relegada a los espacios privados es un proceso simbólico, en el que se les asigna la responsabilidad del cuidado de los hijos, de familiares cercanos y de paso también ser cuidadoras de la naturaleza.

El trabajo simbólico previo realizado, permite, “operar una transformación duradera de los cuerpos y producir las disposiciones permanentes que desencadena y despierta” (Bourdieu, 1998, p.54). Se aceptan los límites impuestos, por ejemplo, a través de emociones corporales o de pasiones, una relación de dominación en la cual se anula y se somete perpetuando así relaciones desiguales que corroen el carácter de la persona dominada.

Uno de los aspectos que es conveniente rescatar, se basa en el papel reproductor de la mujer, el cual ha sido utilizado para asignarle una mayor cercanía con la naturaleza —que es un hecho cultural— traduciéndose en la asignación de una responsabilidad salvadora de esta, por ejemplo, una de las formas sería a través de la separación de los residuos sólidos en los hogares, presentada como una alternativa que tiene la pretensión de alivianar la carga ambiental. Suponiendo así un trabajo extra en lo doméstico, si bien se podría decir que los hombres también participan de dicha separación, hay una tendencia en donde son las mujeres las que asumen esa labor y teniendo lo anterior en cuenta, se podría conjeturar de que un cambio real no es posible sino se acompaña de un cambio en otros ámbitos.

En el caso de un núcleo doméstico de clase baja, supone una carga adicional para las mujeres, debido a que no solo tienen lidiar con la amplitud de tareas domésticas, adicionalmente se les recargan las demandas socioambientales actuales, que implica una variedad de procesos como sería la capacitación en el tema de residuos, posteriormente lavarlos, separarlos, producir compostaje, estar pendiente de la recolección, transferir ese conocimiento a sus familiares, asignar tareas, que se traduce en inversión de tiempo extra para desarrollar sus labores en el hogar, algo que en un núcleo doméstico de clase alta posiblemente solo se delegan y se supervisan estas tareas.

La asignación de la responsabilidad salvadora del planeta, menciona Santana (S.F), se olvida del proceso histórico donde las mujeres han sido, no solo invisibilizadas, sino que además violentadas y explotadas al igual que la naturaleza, obviando por completo que esta tarea es compartida entre hombre y mujeres. Esta invisibilización podría plantearse que va desde los espacios de participación comunitaria; hasta la invisibilización del trabajo históricamente asignado, el cual en ocasiones es sacado de la valorización económica a pesar de que aporta a la reproducción del capital.

En su rol primario de madre y esposa relegada en el ámbito doméstico, la praxis de la mujer está fuera de la noción prevalente de productividad concebida como el intercambio de trabajo por remuneración económica, razón por la cual sus labores han recibido la denominación de trabajo invisible. Cercada por las paredes de la casa, su rutina diaria se desplaza por un espacio donde predomina la cercanía y la contigüidad que contrastan con la extensión desafiante de la ciudad allá afuera (Guerra, 2012, p.822)

El concepto de trabajo, en momentos específicos puede priorizar aquello que produce un valor económico —salario— y con esto el trabajo doméstico quedaría fuera de la ecuación “aunque las actividades en los hogares y las comunidades no agreguen o generen valor monetario, son indispensables para reproducir a las personas, familias y sociedad en general. (Farah, Wanderley, 2016, p.124) La subordinación económica es una parte intrínseca a esta dinámica, a pesar de que la labor que se realiza sea de gran importancia para la producción y reproducción de la vida, lo que se espera a partir de la división del trabajo existente, es que el hombre salga a trabajar y busque un ingreso económico a través del cual se cubran las necesidades básicas de los miembros de la familia, por su parte la mujer, es la encargada del hogar y en este de la reproducción biológica, social —cuidado, socialización temprana— y la organización de la cotidianidad (Jelin, 2010, p.46).

Los hombres ubicados en el campo de lo exterior, en lo público, del derecho, en lo alto, son los que asumen la realización de las labores peligrosas, los trabajos pesados y por ende como se mencionó, labores con remuneración económica, las mujeres por su parte al estar situadas en los espacios privados, están en una posición que oculta casi en una totalidad su labor doméstica que es privada, prácticamente invisible. (Bourdieu, 1998, p.45).

En las labores domésticas que han sido asignadas históricamente a las mujeres, es donde se da gran parte del manejo y producción de los residuos que se han visibilizado, la asignación de lo doméstico menciona Meillassoux (1975), no es un hecho natural sino meramente cultural que ha servido de base para legitimarlo, si bien la parición y el amamantamiento, sugiere el autor, solo pueden ser realizados por la mujer, posteriormente ella puede bastarse por sus propios medios económicamente.

Nada en la naturaleza explica la división sexual de las tareas, así como tampoco explica instituciones como la conyugalidad, el matrimonio o la filiación paterna. Todas le son infligidas a las mujeres por imposición, todas son, por lo tanto, hechos de cultura que deben ser explicados y no servir de explicación” (Meillassoux, 1975, p.26)

A pesar de esto, las mujeres siguen asumiendo el cuidado de la familia —niños, niñas, personas enfermas, adultas mayores— si bien muchas se integran al sistema de mercado —trabajo

extradoméstico— y realizan al igual que los hombres labores por las cuales reciben un salario, en la mayoría de ocasiones continúan siendo responsables de las diferentes actividades del hogar; lo que implica que trabajen horas extras en comparación con los hombres debido a la imposibilidad económica de poder delegar esta labor. “Los estudios feministas muestran que la naturalización del cuidado como inherente a la condición femenina en las familias y las comunidades, sin cooperación social ni estatal, fundan la desigualdad entre hombres y mujeres, entre familias, y entre niños, niñas y adolescentes” (Farah, Wanderley, 2016, p.124).

En este sentido, podríamos decir que

La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos”. Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la opresión del sexo femenino por el masculino (Engels, 2006, p.72)

Esta división del trabajo, ha colocado a la mujer en desventaja respecto al hombre y esto a su vez; se acentúa en el trabajo doméstico, se restringe su independencia económica ya que cubren gratuitamente necesidades del hogar, en otras palabras, realizan un trabajo no remunerado “No reconocer el valor económico del trabajo no remunerado equivale a considerar como “no productoras”, “inactivas”, “no ocupadas” y fuera del ciclo económico a las personas que dedican su tiempo al cuidado de otros sin percibir por ello remuneración” (Gómez, 2008, p.10).

Aunque es una dinámica compleja que presenta importantes retos al momento de hablar de igualdad, la posibilidad de las mujeres de realizar un trabajo extradoméstico, tal como lo denomina García y Oliveira (2007) les permite empezar a contar con una mayor independencia en lo económico y con esto, la participación masculina en las diferentes actividades del hogar comienza a ser más frecuente; principalmente en el cuidado de los hijos y no tan marcada en la limpieza, alimentación, lavado y aplanchado de ropa, etcétera, algo que no está exento de conflictos. El ingreso económico propio asegura participar activamente en la toma de decisiones, así como en lo

que respecta a la posibilidad de cubrir gastos o tener un seguro médico sin necesidad de depender de un cónyuge.

En estratos altos la labor doméstica se delega hacia la “mujer sirvienta” las cuales realizan largas jornadas laborales por sueldos mínimos, esta mujer sirve a su vez a su marido o familia en su hogar; no solo asume las responsabilidades de este sino que también asume otras adicionales, algo que muestra en términos de clase las condiciones no son igualitarias y la estructura habilita para una la posibilidad de invertir su tiempo en recreación y demás actividades de carácter social y constriñe a otras, pues las sume en un bucle infinito de labores domésticas.

En la realización de trabajo extradoméstico, contar con un mayor grado de escolaridad presenta para las mujeres un elemento central en el nivel de autonomía alcanzado, en los sectores medios donde realizan trabajos no manuales, se traduce en una remuneración mayor lo cual según las autoras representa más autonomía femenina que la alcanzada por los sectores populares con baja escolaridad donde realizan trabajos manuales.

...no es el trabajo en sí el que necesariamente facilita los cambios en la vida de las mujeres sino aspectos relacionados con dicha actividad como el control de los recursos económicos, la importancia de las aportaciones femeninas para la sobrevivencia familiar, así como el compromiso que se adquiere y el significado del trabajo extradoméstico en la vida femenina. (García y Oliveira, 2007, p.73)

No se puede perder de vista que “...el trabajo doméstico femenino (que tiene una estrecha relación con la reproducción de la fuerza de trabajo), es una forma de producir valores de uso (cuidados, compras, limpieza, etc.) necesarios para el funcionamiento de la lógica del capital” (Borrego, 2018, p.476). Sobre esto descansan relaciones desiguales de poder, de género, de clase, de producción que van a definir lo doméstico, en este caso, la labor en torno a los residuos sólidos se ha resignificado complejizando el manejo que se les da; algo viene a recaer inicialmente en los hogares producto de la visibilización que se ha hecho de los residuos producidos en este espacio.

La inserción de la mujer al sistema productivo, no representa un cambio en las responsabilidades domésticas, si por ejemplo es la que cocina en el hogar, se podría argumentar que es la que les da un manejo a los residuos, no hay una emancipación del trabajo doméstico, esto significa para las mujeres seguir invirtiendo gran cantidad de horas no remuneradas en labores que crean las condiciones necesarias para el funcionamiento del sistema. La inserción al sistema productivo como fuerza de trabajo

...no significó una reducción de las responsabilidades y exigencia en la esfera privada; en la práctica se produjo una sumatoria o agregación entre trabajo doméstico y trabajo fuera de casa, con implicaciones negativas, debido a que las mujeres no sólo se vieron obligadas a realizar varias jornadas laborales al mismo tiempo; sino que además, con la duplicación de su jornada de trabajo se produce también una duplicación de su alienación como trabajadora, de la enajenación de su trabajo (tanto como mercancía-mujer, como mercancía-fuerza de trabajo); y por ende, una explotación redoblada. (Borrego, 2018, p.476)

Las prácticas de manejo de residuos presentan una responsabilidad dual sobre la mujer, cotidianamente se enfrentan a la necesidad de darles un manejo en el hogar y por otro lado las alternativas que se despliegan para atender el problema de la gestión complejizan la práctica. Lo anterior se traduce en una mayor inversión de tiempo, sobre las mujeres recae gran parte de las acciones que se están desarrollando en torno al manejo de residuos y con esto, a pesar de que es una labor necesaria no llega a reconocer el valor de la acción.

Capítulo III Estrategia Metodológica

En este apartado se aborda el tipo de investigación, la naturaleza, así como la metodología y técnicas que se emplean para la aproximación de las prácticas sociales en la comunidad rural, específicamente la comunidad rural de Volcán de Buenos Aires.

I. Tipo de Investigación

La investigación se enmarca dentro del enfoque metodológico mixto, sobre el cual Pole (2009) menciona que, la metodología mixta es un diseño de investigación donde hay un involucramiento de datos cuantitativos y cualitativos, en este sentido supone recabar información a través de la combinación de dos técnicas: la encuesta y la entrevista estructurada, con las que se buscó tener una imagen más completa del tema. La autora señala que esta composición de métodos, proporciona al investigador la posibilidad de verificar o complementar los descubrimientos del otro método, además de servir de punto de partida y explorar aspectos de una misma pregunta.

...los métodos mixtos caracterizan a los objetos de estudio mediante números y lenguaje e intentan recabar un rango amplio de evidencia para robustecer y expandir nuestro entendimiento de ellos. La triangulación, la expansión o ampliación, la profundización y el incremento de evidencia mediante la utilización de diferentes enfoques metodológicos nos proporcionan mayor seguridad y certeza sobre las conclusiones científicas. (Sampieri, p.537)

Esto es necesario, ya que las razones por las cuales se realiza una determinada práctica o la distribución de la misma, implica ahondar en las razones de por qué la gente hace lo que hace y si bien se da una mayor preponderancia al enfoque cuantitativo, a través de la entrevista se busca conocer un poco más profundizando sobre el tema de estudio. Buscando así tener información para poder explicar y comprender, en sentido sociológico, las prácticas relativas al manejo de los residuos sólidos que se han venido dando en la comunidad de Volcán de Buenos Aires.

La base de este trabajo es de naturaleza explicativa, pues según Sampieri (2014, p.95) una investigación de carácter explicativo va más allá de una descripción de conceptos o fenómenos, en este sentido, busca responder a la interrogante de por qué ocurre un fenómeno, cuáles son las condiciones en donde se da el mismo, así como la relación de variables.

La investigación al ser de esta naturaleza, proporciona al investigador un sentido de entendimiento a partir las causas que originan las diferentes prácticas que se dan en torno al manejo de los residuos sólidos. Esto permite desarrollar una explicación clara y concisa, ya que se

identifican las prácticas y se determinan sus causas y variables, entre otros aspectos, permitiendo dar cuenta de ellas.

Algunas de las preguntas que podrían responderse con la investigación siguiendo al autor, serían por ejemplo ¿cuáles son las prácticas sociales? ¿Qué efecto tienen en la comunidad? ¿Qué variables median en el desarrollo de estas? ¿Cómo se distribuyen las labores domésticas en torno a los residuos sólidos? Entre otras.

II. Técnicas de recolección de datos

En la investigación las técnicas utilizadas son: la encuesta y la entrevista estructurada:

2.1. La Encuesta:

Para López y Facheli (2015) la encuesta en un principio, es una técnica de recogida de datos a partir de la interrogación de diferentes sujetos, la finalidad de esta es:

...obtener de manera sistemática medidas sobre los conceptos que se derivan de una problemática de investigación previamente construida. La recogida de los datos se realiza a través de un cuestionario, instrumento de recogida de los datos (de medición) y la forma protocolaria de realizar las preguntas (cuadro de registro) que se administra a la población o una muestra extensa de ella mediante una entrevista donde es característico el anonimato del sujeto (López, Fachelli, 2015, p.8)

Lo fundamental de esta técnica para la investigación radica en que permite obtener información a un nivel general de las prácticas desarrolladas en la comunidad, obteniendo así una imagen clara de las acciones que son ejecutadas en la cotidianidad para dar un manejo a los residuos sólidos, la distribución por género, así como también las diferentes razones por las que se realizan y cómo perciben las acciones de los otros agentes.

...la encuesta implica un conjunto de estímulos en forma de preguntas dirigidas a las personas que se realiza de forma extensiva a muchos sujetos, de forma sistemática mediante una uniformidad que se traduce en la estandarización de las preguntas y de las respuestas, con independencia de situaciones concretas que pueden ser contempladas en otras formas de entrevista, con el objetivo de facilitar la comparación entre sujetos con vistas a la generalización de los resultados. (López, Fachelli, 2015, p.12)

En este sentido, siguiendo a los autores, a través de la medición sistemática de las diferentes variables contempladas en la investigación, se crea una base datos en el programa SPSS, en el mismo se realizan diferentes cruces de variables con la finalidad de establecer comparaciones y la generalización de resultados.

La aplicación de la encuesta se distribuyó en nueve barrios de la comunidad en los cuales se buscó, aunque no necesariamente se dio de esta forma, una aplicación donde se obtuviera el 50% de mujeres y un 50% de hombres. Algunos de los factores que influyeron en que la distribución de la muestra no se diera en proporciones iguales son: la hora de aplicación, la anuencia de las personas para responder la encuesta, así como también en algunos casos sucedió que se delegó a alguien más a pesar de las aclaraciones pertinentes, entre otros.

Esta técnica ayuda en el cumplimiento del primer objetivo y parte del segundo objetivo de la investigación, permite identificar las diferentes prácticas que se dan en la comunidad, así como también dar un panorama general sobre la producción de residuos. Se busca mediante la encuesta entablar una relación entre las prácticas de los actores comunitarios con las relaciones que desarrollan estos con su entorno.

2.2. Entrevista estructurada:

Vargas (2012) haciendo alusión a Denzin y Lincoln, menciona que la entrevista es una conversación en la cual el arte consiste en saber realizar las preguntas correctas y escuchar sus respuestas, esto supone la necesidad de dar espacio para que los entrevistados tengan el tiempo para formular sus respuestas, así como saber responder de manera asertiva las consultas que puedan ir surgiendo en el proceso. En este sentido para la autora, la entrevista "...permite la recopilación de información detallada en vista de que la persona que informa comparte oralmente

con el investigador aquello concerniente a un tema específico o evento acaecido en su vida...” (p.123).

Para el caso de la investigación, el tipo de entrevista que interesa es la estructurada, contar con esta técnica es fundamental debido a que a través de la misma se profundiza en las razones del porqué las personas hacen lo que hacen, así como también se profundiza en los diferentes cambios que se han venido dando en la comunidad y por ende en las prácticas que se realizan en torno a los residuos sólidos.

La entrevista estructurada menciona Vargas (2012), responde a un tipo de en la cual “...las preguntas se elaboran con anticipación y se plantean a las personas participantes con cierta rigidez o sistematización...” (p.126). Si bien, esto en un principio puede parecer un tanto rígido, la autora postula que posteriormente se va a traducir en la posibilidad de entablar comparaciones a partir de la información obtenida, esta estructuración es conveniente debido a que la entrevista y el cuestionario de preguntas elaborado para la encuesta tienen concordancia entre los diferentes apartados, pues se buscó complementariedad en los instrumentos.

Para la entrevista: “Se elabora un protocolo de preguntas y respuestas prefijado que se sigue con rigidez, las interrogantes pueden ser cerradas, que proporcionen al individuo las alternativas de respuesta que debe seleccionar, ordenar, o expresar sobre el grado de acuerdo o desacuerdo” (Vargas, 2012, p.126).

III. Delimitación y muestra

La investigación se desarrolló en la comunidad de Volcán de Buenos Aires, la misma se encuentra ubicada en la provincia de Puntarenas y geográficamente en la Zona Sur del país, se espera al realizarla, poder entender y explicar las prácticas identificadas y que este trabajo sirva de base, para generar acciones que se enfoquen en el abordaje de las prácticas en las comunidades rurales, visibilizando los elementos que condicionan la producción y manejo de los residuos sólidos y las estructuras en las que se enmarcan.

La población de estudio para el caso de la encuesta, son hombres y mujeres mayores de 18 años, para la determinación de la muestra se va a utilizar la siguiente fórmula:

$$n = \left(\frac{Z_{\alpha/2} \sqrt{PQ}}{d} \right)^2$$

El valor de z en la distribución normal estándar, a un nivel de confianza del 95%, este valor es de 1.96. P es la proporción de la población que asume que P = 0.8.

Q es el complemento de P, o sea, la proporción de la población que no cumple con la condición que se estudia. Si Q es el complemento de P, significa que Q=1-P. Si P=0.8, entonces Q = 1-0.8 = 0.2

Finalmente, d es el error de muestreo. Se decidió utilizar un error del muestreo del 14%.

Esto significa que el tamaño de la muestra es de:

$$n = \left(\frac{Z_{\alpha/2} \sqrt{PQ}}{d} \right)^2 = \left(\frac{1.96 \sqrt{0.8 * 0.2}}{0.14} \right)^2 = 125 \text{ encuestas}$$

Para la aplicación de las encuestas, se contemplan nueve barrios —El Peregrino, El Progreso, El Roble, El Guayabal, La Ceiba, La Maura, Las Cuestas, Sabanillas y Volcán Centro— en un principio se consultó a la ASADA de la comunidad sobre la cantidad de abonados, para tener un estimado de viviendas y la distribución en los diferentes barrios. La ASADA cuenta con un total de 424 personas abonadas en la comunidad, a partir de estos datos se logra tener la distribución aproximada de viviendas por cada barrio y con esto, posteriormente se realizó una observación para definir la división barreal y contrastar los datos de la cantidad de viviendas por cada uno, en esta observación se le asignó a las casas un número para la posterior distribución aleatoria de la muestra, la cual fue proporcional por cada barrio, teniendo así una proporción equitativa a pesar de que la cantidad de viviendas no es igual para cada caso.

Para las entrevistas se seleccionaron a cuatro personas, dos mujeres y dos hombres, como un primer criterio de selección para estas personas se buscó que tuvieran más de 40 años de vivir en la comunidad con la finalidad de poder tener informantes con una amplia vivencia dentro de esta y reflejar esos cambios que se han venido dando a lo largo de la historia, especialmente los que ha sufrido el manejo de residuos. Por otro parte, se valoró que participaran o que algún momento hayan participado en algún grupo comunitario, además de lo anterior se contempló dos

personas que no contaran con servicio de recolección municipal de basura y dos que si contaran con este.

Capítulo IV: Análisis de resultados:

I. Las prácticas sociales en la comunidad rural de Volcán: Un efecto en cadena que consume, genera y atiende el manejo de los residuos sólidos.

A propósito del análisis, en el desarrollo de la investigación se emplearon las técnicas de encuesta y entrevista semiestructurada, las mismas se dividieron por apartados similares como forma de completariedad y profundización. En un principio dentro del primer apartado de la encuesta —Ver anexo #1— se contempló una caracterización general de las personas, edad, sexo estado civil, etcétera. En el segundo apartado se introduce el tema de los residuos como elemento presente en la cotidianidad de los agentes y con esto se empiezan a identificar los que son contemplados dentro del manejo, entre otras características determinantes, como por ejemplo la prestación o no del servicio de recolección de basura.

En el tercer apartado se buscó identificar las prácticas de manejo en el hogar, la repetición en un mes y el tiempo invertido, también los residuos contemplados en cada una, además de las razones del porqué de la realización en dado caso de que se hicieran y por último las consecuencias consideradas a partir de la práctica. En el cuarto apartado se contempló la distribución de labores en el hogar y la vinculación con las relaciones de género, las cuales están enmarcadas en una estructura patriarcal que es determinante.

El quinto apartado de la encuesta interroga a los agentes sobre su manejo y cómo este afecta el espacio comunitario, además de cómo se ve afectado por el manejo que da la comunidad a los residuos que produce y también por una medida a implementar que consideren necesaria para tratar de mejorar lo que se ha venido haciendo. Por último, en el sexto apartado se identifica las prácticas comunitarias y la frecuencia con que son realizadas por los vecinos del agente; con los que inicialmente tiene una mayor proximidad.

Para la entrevista —Ver anexo #2— en el primer apartado se reflexiona en torno al concepto de comunidad y cómo este se relaciona con Volcán, identificando características del espacio y buscando una posible definición, además de la dinámica de los residuos sólidos. En el segundo apartado se abordan las prácticas sociales de manejo en la comunidad con la finalidad de identificar lo que se hace, así como algunos de los cambios en el transcurso de los años y situaciones problemáticas que se hayan enfrentado.

En el apartado tres se preguntó sobre algunas de las características del hogar y la distribución de labores dentro de este, en el último apartado se abordaron las prácticas en torno al manejo de residuos sólidos en el hogar, cómo se han venido desarrollando y con esto los diferentes cambios que han atravesado.

1.1. Caracterización de población encuestada

La población encuestada total fue de 129 personas que se distribuyó en 79 mujeres y 50 hombres que se agruparon en cinco grupos de edad, tal como se muestra en el gráfico 1, los porcentajes de distribución por grupo etario mantienen una tendencia similar, la variación entre el menor grupo y el mayor es de 5 puntos porcentuales, lo cual no representa márgenes significativos respecto a la cantidad de personas que se ubicaron en estos. Lo anterior es algo bueno, pues se logra captar una opinión representativa para cada grupo.

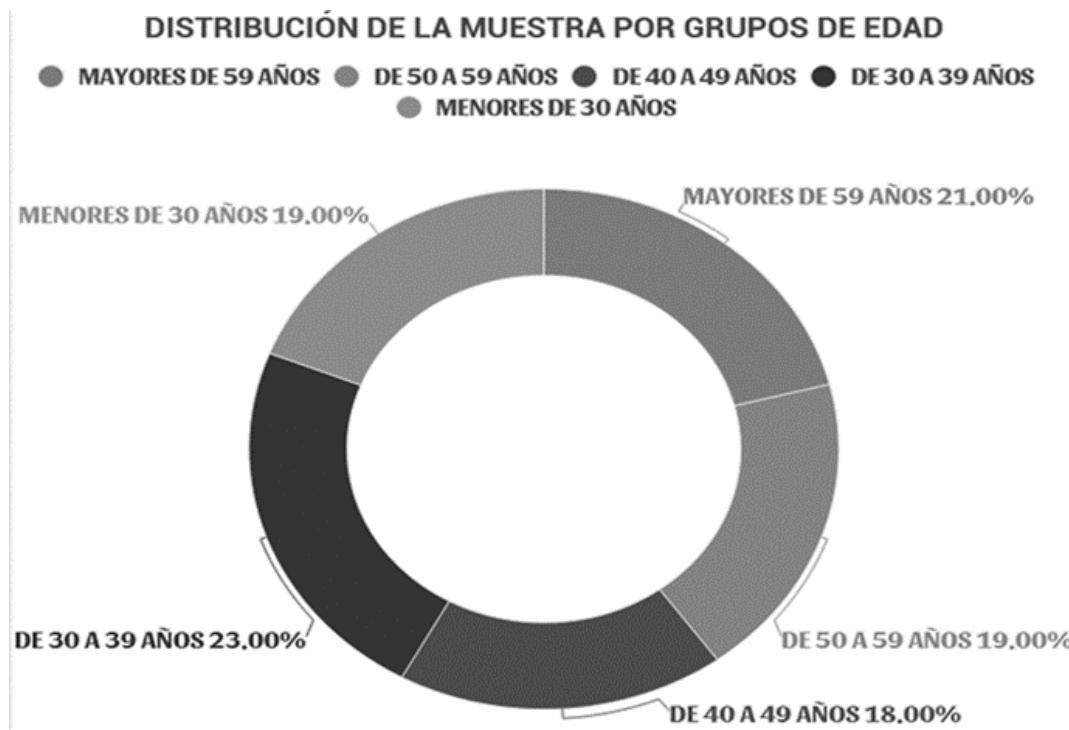


Gráfico 1: Distribución de la muestra por grupos etarios

Fuente: Elaboración Propia.

En lo que respecta a la formación académica de la población, tal como se muestra en la tabla 1, las personas ubicadas en los grupos de mayor edad son las que tienen un menor grado de escolaridad, en su mayoría cuentan con primaria completa o incompleta, esto podría deberse a que en la comunidad no se contaba anteriormente con un colegio hasta épocas recientes o también a procesos acelerados de proletarización en lo rural. Ahora, los grupos de menor edad si bien han cursado la secundaria, hay un porcentaje significativo que no la completó, para este caso un total de 26 personas que puede ser tomado como un índice bastante alto de deserción escolar, este comportamiento podría incidir en la baja cantidad de personas que acceden a la educación superior, donde solo ocho cuentan con este grado académico, 6 mujeres y 2 hombres.

Tabla 1. Distribución de la muestra por grupos de edad y último grado académico aprobado

GRUPOS DE EDAD	MÁXIMO GRADO ACADÉMICO						Total
	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Educación Técnica	Educación Universitaria	
MENORES DE 30 AÑOS	1	8	6	7	1	1	24
DE 30 A 39 AÑOS	3	7	12	3	1	4	30
DE 40 A 49 AÑOS	7	8	4	1	0	3	23
DE 50 A 59 AÑOS	9	13	3	0	0	0	25
MAYORES DE 59 AÑOS	12	14	1	0	0	0	27
Total	32	50	26	11	2	8	129

Fuente: Elaboración Propia.

En la población encuestada predominan los hogares conformados por una familia nuclear con hijos o hijas —ver tabla 2— así como también los hogares mixtos, dentro de esta última categoría se contemplaron hogares en los cuales conviven personas que tienen un segundo, tercer o cuarto grado de consanguinidad, así como también en los que conviven personas que no mantienen ningún parentesco entre sí. En lo que respecta a hogares donde residen el padre o la madre con sus hijas o hijos, solo dos hombres de los encuestados están dentro de esta categoría.

Tabla 2. Conformación del núcleo doméstico distribuida por sexo de la persona encuestada.

CONFORMACIÓN DEL NÚCLEO DOMÉSTICO	SEXO DE LA PERSONA ENCUESTADA		Total
	MUJER	HOMBRE	
ABUELO Y ABUELA	0	1	1
CONYUGUE	8	12	20
CONYUGUE-HIJOS(AS)	31	16	47
HIJAS(OS)	17	2	19
HOGAR MIXTO	12	12	24
MADRE-HERMANAS(OS)	1	1	2
NIETOS	2	0	2
PADRE Y MADRE	1	1	2
PADRE Y MADRE-HERMANOS(AS)	1	2	3
PERSONA SOLA	6	3	9
Total	79	50	129

Fuente: Elaboración Propia.

Aunque en un principio se buscó encuestar a hombres y mujeres en proporciones iguales, debido a factores como el horario en que se aplicó la encuesta, la disponibilidad para realizarla o que en algunas de las casas seleccionadas al momento de aplicación no se encontrara nadie, influyeron para que los porcentajes no estén distribuidos equitativamente. A pesar de esto, las proporciones obtenidas se consideran representativas tanto para mujeres como para los hombres.

1.2. La Comunidad rural de Volcán

Volcán ha estado asociado tradicionalmente al concepto de comunidad, comúnmente cuando se hace alusión al lugar el término comunidad se antepone para caracterizarlo, para este caso la Comunidad de Volcán; es esa unidad de análisis en la cual se desarrollan las prácticas en torno al manejo de residuos que son de interés para la investigación. Para intentar esbozar en un primer momento una definición de lo que se entiende, en las entrevistas realizadas se buscaron personas que tuvieran más de 40 años de vivir en Volcán, con la pretensión de poder captar esas ideas que definen el espacio a partir de su amplia vivencia en el mismo, además otro elemento contemplado fue que las personas hayan participado en grupos de la comunidad; como una vía a través de la cual en ocasiones pueden conocerse a mayor profundidad las dinámicas culturales, económicas y políticas de esta.

Al responder la pregunta sobre qué es una comunidad, una idea que atraviesa las diferentes acepciones del término es la idea de grupo, en este sentido Gerardo menciona que para él la comunidad: *“sería un grupo de personas, donde se establecen a vivir en un determinado lugar, donde tienen una relación con personas” (sic)*. Ana por su parte menciona que una comunidad es: *“Un grupo de, de personas, seres humanos que, que comparten características y, intereses en común” (sic)*.

Albertina menciona que la comunidad es: *“un grupo de personas que se organizan, o que viven juntas en un mismo lugar” (sic)*. Una observación valiosa que realiza Albertina es la organización del grupo, en este sentido no solo implica asentarse en un espacio y compartir intereses en común, sino más allá de esto entrama todo un elemento organizativo para el

funcionamiento, que como se verá más adelante, puede implicar una división dentro de la misma. Para Leónidas la comunidad es: *“cualquier lugar donde haiga más de, tal vez más de cinco casas, donde se llamaría mejor dicho como un vecindario”* (sic), el asentamiento se acompaña de infraestructura residencial, además señala que hay instalaciones al servicio del grupo, identificando así escuela, centro de salud, entre algunas otras.

En general, concuerdan en que Volcán podría definirse bajo el concepto de comunidad que manifiestan, pues cumple con las características sugeridas en la definición, el grupo en cuestión se ha mantenido en el tiempo, recreándose y reproduciendo por un largo periodo a través del cual ha venido dando forma a su interacción y en el proceso, realiza transformaciones en el espacio físico en que desarrollan su cotidianidad que les ha permitido mantenerse en el tiempo. Inicialmente es un grupo de personas que se asienta en un lugar⁷ y sobre esta base desarrollan una serie de relaciones que aunque no comparten en una totalidad, las recrean y reproducen. La generación de residuos sólidos es una acción intrínseca a la interacción del grupo, donde al recrearla y reproducirla sucede lo mismo con las prácticas de manejo, puesto que las fuentes a través de las cuales se producen van variando al igual que la composición.

En un inicio, la comunidad de Volcán es conformada por migrantes panameños que se asientan en la zona provenientes de un poblado llamado Volcán de Panamá, este grupo de personas crean o posiblemente recrean, relaciones que sean anteriores a la migración y que son desarrolladas en el nuevo espacio, entablan vínculos conforme se van integrando otros agentes los cuales eventualmente podrían ser intermitentes. Si bien no se ubica la génesis de la comunidad, a las personas entrevistadas se les preguntó sobre cómo era Volcán en el pasado o al menos hace cuarenta años, que podría ubicarse poco antes de los años 80 ya que la edad de estas personas oscila entre los 51 años y los 72 años, sostienen que era una comunidad pequeña en la cual las casas estaban muy distanciadas, además que la mayoría de sus habitantes producían lo que se comían y lo que se traía eran complementos para su alimentación, también Ana mencionaba que una fuente de trabajo que empleaba a los vecinos era una finca ganadera que exportaba carne a Curasao vía aérea.

⁷ Gerardo considera que hay una variación espacial de la comunidad o del caserío, en un principio las viviendas se ubicaron cerca de los afluentes de agua, pero a partir de los cambios como el acueducto y los diferentes servicios rurales que se han empezado a brindar; los caseríos se han esparcido un poco alejándose de su ubicación inicial, no solo por la integración de nuevos servicios sino también del crecimiento poblacional.

A partir de la instalación de la compañía Pindeco, se podría conjeturar que se empiezan a dar transformaciones, aunque la comunidad es dinámica en su interacción y como grupo puede incidir sobre su desarrollo, este se enmarca en estructuras y factores sociales globales que lo condicionan Chaverri (2021). La instalación de la corporación Del Monte con su subsidiaria Pindeco que desarrollan un monocultivo de piña en la zona, vienen a condicionar el desarrollo endógeno, así como sus diferentes relaciones. Si pensamos en esta dinámica, la misma profundiza el proceso globalizador el cual siguiendo a Giddens (2007), crea nuevas presiones para la autonomía local que puede llegar a resquebrajar, la ya frágil dinámica comunitaria.

La comunidad rural de Volcán cambia y empieza a cumplir nuevas funciones vinculadas a un mercado externo que conlleva una transformación de su espacio físico, no solo a nivel productivo, sino que también barreal, dándose así lo que Robinson (2007) denomina, una comodificación de todas las relaciones a partir del establecimiento de un capital transnacional que acapara los medios de producción, generando un proceso acelerado de proletarización de las comunidades rurales. Volcán cada vez se integra en mayor medida a lo global como resultado de la dinámica productiva predominante donde se amplía el cinturón de fuerza laboral, pero la distribución de la riqueza sigue sin ser equitativa, la producción de piña es extensiva y acapara un alto porcentaje de las tierras disponibles, además no se comercializa a nivel local o regional; sino que exporta a países europeos o hacia Estados Unidos, lo agrícola entonces en un sentido amplio no podría ser sinónimo de una producción de subsistencia, pues está sujeta a una relación de dependencia de una compañía transnacional establecida en la zona, de la cual solo queda la contaminación generada y la destrucción de los ecosistemas producto del uso intensivo de agroquímicos y los procesos de sedimentación generados, entre otras.

Lo anterior se puede considerar en dos líneas, en un inicio al instalarse este modelo productivo se empieza a albergar nuevos núcleos de trabajadores rurales producto de la migración por la demanda de mano de obra, lo que trae consigo cambios sustanciales en la comunidad, las personas entrevistadas al momento de preguntarles sobre los cambios principales que han notado, mencionan que algunos de estos serían: la creación de urbanizaciones, la instalación del servicio de electricidad, teléfonos habitacionales y celulares, EBAIS, mejoramiento y asfaltado de caminos, mejoramiento de la escuela y colegio, así como la instalación de supermercado administrado por la Asociación solidarista vinculada a Pindeco.

En una segunda línea está la ocupación de las personas que conforman la comunidad, lo agrícola sigue siendo un fundamento constitutivo de lo rural, para intentar evidenciar esto, en la encuesta realizada 60 de los 129 encuestados tienen trabajos vinculados al sector agrícola, específicamente los que son afines a la producción piñera, donde el ingreso mensual promedio más frecuente se podría catalogar como medio o bajo, pues 21 personas indican que su ingreso mensual es de menos de 150.000 colones y 28 mencionan que es de 150.000 a menos de 300.000, las lógicas de desarrollo en las zonas rurales segregan aún más estos espacios, con lo que el ingreso no solamente es bajo sino que además ante la reducida cantidad de opciones para laborar; provoca una migración constante en busca de nuevas fuentes de empleo.

La comunidad necesita tiempo para crear y reproducir sus interacciones que presentan en su inicio un factor de vecindad, emocional o de compañerismo, pero que también a partir de lo señalado por Augé (2012) se pueden llegar a establecer fronteras que vienen a separar elementos en su interior, como sería el caso de la responsabilidad por los residuos en la calle. Albertina menciona algo interesante sobre la concepción de comunidad y como se relaciona con Volcán, señalando que *“Diay, si es una comunidad digamos entre comillas poco unida porque a veces uno jala para un lado y el otro jala para el otro, pero en general si es unida”* (sic).

Las comunidades en la práctica tienen una ruptura con lo idílico que se ha considerado parte esencial en su interacción, si bien sería una conclusión un tanto apresurada y sobre la cual es necesario profundizar para tratar de ser fiel con la realidad que se desarrolla en su interior, es oportuno considerar siguiendo Augé (2012), que dentro de estas hay unidades bien distintas. Las personas entrevistadas identifican una serie de problemas dentro de la comunidad de Volcán, por ejemplo: pocas fuentes de empleo y desempleo en un sentido amplio, problemas con los residuos sólidos, seguridad ciudadana, drogadicción con un alto involucramiento de personas jóvenes, violencia doméstica, etcétera, aunque reconocen que algunas cosas han cambiado para bien otras no tanto. En general existen situaciones problemáticas las cuales no se deben pasar por alto al momento de abordar lo comunitario, existen fronteras en su interacción que pueden llegar a limitarla y reducir las posibilidades de lograr relaciones más integrales, pero esto no implica suprimir las potencialidades para ser en este caso, germen de transformación y resistencia en lo rural comunitario ante el avance de las dinámicas transnacionales de explotación del ser humano, y la naturaleza.

La transformación y resistencia en la comunidad de Volcán hoy día sigue sin suceder, de acuerdo con Quiroga y Gago (2012), se podría plantear que los movimientos de resistencia ante la necesidad de avance del sistema capitalista no presentan en la coyuntura actual formas consolidadas en esta, más bien se han acelerado los procesos de desposesión de bienes materiales e inmateriales que sostiene la acumulación creciente de capital, provocando así que los agentes no tengan otra opción que vender su fuerza de trabajo ante la amenaza de padecer el hambre, que ha desencadenado profundas relaciones de dependencia las cuales pueden llegar a ser o tal vez al día de hoy ya son, prácticas coercitivas que llevan a que el bien común no se perfile como uno de los grandes retos en lo comunitario. Si bien habría que ahondar sobre esto, las dinámicas de invención y reapropiación de lo común no llegan a tensionar el inacabado proceso de acumulación originaria, los problemas ambientales, las desigualdades de género, entre otras, producen una segregación acentuada tanto interna como externa de la comunidad, dando como resultado un espacio cada vez más dependiente del capital transnacional y con esto menos autónomo.

1.3. Las Prácticas sociales en torno al manejo de los residuos sólidos.

Las prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos, son esa unidad elemental en la cotidianidad a través de la cual los actores-agentes de la comunidad de Volcán le dan un manejo a los residuos sólidos que producen, en este sentido, hay toda una estructura que en momentos específicos puede habilitar o constreñir una u otra práctica, condicionando así el tipo de manejo. Se han integrado nuevas formas de tratarlos, sirva de ilustración la separación para reciclaje, el compostaje, el fomento de la reutilización, que puede ser visto como un proceso de actualización de la estructura que es anterior al agente, de ahí que se demanda la conceptualización a partir del saber práctico de los agentes, conocer qué están entendiendo por residuos.

Hablar sobre residuos sólidos implica contemplar las diferentes acepciones que se engloban en este término producto de la variación cuantitativa en la producción, el cambio en los tipos de residuos y la composición química de estos. Como se mencionó anteriormente, las personas entrevistadas tienen más de 40 años de vivir en Volcán, lo que les permite visualizar algunos de los cambios que se han venido dando en la comunidad en torno al manejo con el pasar de los años, esto es valioso debido a que en las definiciones brindadas integran diferentes elementos un tanto

más recientes sobre el tema, es decir, inicialmente ven la transición donde se consideraba todo como basura y la posterior integración procesos como la separación para reciclaje que cambia de cierta forma las prácticas, también señalan algunos de los problemas asociados referentes a la basura en la calle o la quema de esta, entre otras.

Al preguntarles qué entiende por residuos sólidos, Leónidas, aunque los caracteriza como basura los desagrega por tipos, para él: *“hay diferentes tipos de, de basura están los plásticos, los metales, hierros, metales me refiero como a latas y aluminio y a otras cosillas”* (sic). Para Albertina los residuos sólidos son esas cosas que no se pueden disolver con rapidez y con esto, la no disolución rápida, lleva implícito que se debe brindar un manejo, pues los mismos no desaparecen con facilidad.

Entonces, hay una amplia variedad de residuos que pueden ser plenamente identificables y además no se disuelven con facilidad producto de su composición, para Gerardo los residuos sólidos serían *“todo lo que se puede manipular de una manera donde no es plenamente basura, sino que pueden ser productos reciclables”* (sic), agregando así otras formas de manejo como la separación de residuos para reciclaje. Para Ana, el no darle un manejo a la basura como ella los denomina, podría implicar que se causen problemas ambientales.

En resumen, los residuos son el elemento generador de las prácticas de manejo, los mismos son entendidos o relacionados con el concepto de basura y que a su vez se interrelacionan con procesos posteriores, esto se puede notar con la introducción de la separación para reciclaje donde se destaca su potencial de aprovechamiento que de cierta forma los resignifica dándoles valor como materia prima, lo cual a su vez se acompaña de leyes, educación ambiental afín, visibilización de otros usos que posiblemente han estado presentes pero que no han sido del todo visibilizados, como sería el caso de aprovechar los residuos orgánicos para abono, lo mismo que usar una botella plástica para llevar café o fresco al trabajo, entre otras, además de las consideraciones por los tiempos de degradación que podrían desencadenar una serie de consecuencias negativas para la naturaleza si carecen de un manejo adecuado, algo que es visible en la coyuntura actual, donde hay una gran parte terminan dispuestos en muchas partes del planeta. Como se verá más adelante, los agentes comunitarios identifican en lo estético una de las afectaciones recurrentes por residuos, estos se han venido desagregando y por ende complejizan la práctica, pues en el proceso de posconsumo se le encuentra una función de materia prima, se

suman también los cambios en las características físicas del lugar que impiden que por ejemplo en urbanizaciones, ya no se pueden desperdigar por todo lado, primero, porque el espacio es reducido debido a la concentración de población y segundo que la participación de las instituciones como la Municipalidad; empieza a estar presente con la prestación del servicio de recolección de basura, mientras que en espacios con casas dispersas la gestión municipal se encuentra ausente.

1.4. Las prácticas identificadas en la comunidad.

Inicialmente para identificar las diferentes prácticas que se realizaban en el pasado, hay varios factores que se podrían considerar como elementos condicionantes que determinaron la realización o no de una u otra, el crecimiento poblacional que integra la construcción de urbanizaciones, nuevas formas de producir que amplifican la diversidad en los tipos de residuos, entre otras, pueden de pronto ser elemento que marcan un precedente en la estructura de manejo. Si bien esto no es excluyente, un elemento que es de interés para la investigación es la prestación de servicio de recolección municipal de basura, el mismo viene a cambiar la manera en que se venían desarrollando las prácticas en la comunidad, podría decirse que a través de este servicio se realiza una actualización.

Para ubicar el inicio de la recolección se consultó en la Municipalidad sobre cuándo se empieza a prestar el servicio en la comunidad, pero la institución no contaba con datos exactos y la información que manejaban no estaba completa debido a que solo era de años recientes. Por lo anterior, se recurrió a un exfuncionario de esta entidad que fue el conductor de la vagoneta que inicialmente ingresa a la comunidad a prestar el servicio, al consultarle señala que la realización de la ruta de recolección comienza entre los años 1984-1985. Esto es valioso ya que las personas que se seleccionaron para la entrevista tienen más de 40 años de vivir en la comunidad, con lo que se podría conjeturar, logran percibir esa transición tal y como se muestra en sus respuestas; cuando se les preguntó sobre las prácticas realizadas en el pasado en Volcán.

Para este caso, por ejemplo, Ana identifica que *“Hace bastantes años, pero antes lo que se hacía era eso que se quemaba, enterraba, se tiraba la basura, en el río era aquel montón de basura y en los terrenos así desocupados”* (sic), para ella la práctica común era enterrar los

residuos o quemarlos, por su parte Gerardo menciona algo muy relacionado con esto, pues refiere que *“Generalmente lo que hacía en casi todo lugar, en toda casa donde llegara uno, era un hueco donde se botaba la basura y apenas se podía se le metía fuego, pero lo que eran vidrios y todo lo que no se quemaba ahí quedaba”* (sic), el manejo se desarrollaba principalmente entre quemar y enterrar, lo que no eliminaba una práctica se complementaba con la otra para resolver.

Por su parte Albertina menciona que en su caso realizaba algo similar, recogía los residuos sólidos que se producían en su hogar y quemaba lo que se podía quemar y lo que no, lo enterraba, así como también agrega que *“por ejemplo yo barría debajo de los árboles y yo hacía unas fogatonas de puras hojas secas”* (sic), además contempla otros residuos orgánicos que no están vinculados con la alimentación, a los cuales se les brinda un manejo. Leónidas señala de igual manera la quema, aunque añade una práctica adicional, él manifiesta que en el pasado también había personas que arrojaban sus residuos al río en invierno, la hacían en esta época para aprovechar la fuerte corriente, de manera que se los llevara con mayor facilidad.

La necesidad de dar un manejo a los residuos sólidos representa una constante en la vida del ser humano, lo que lleva al desarrollo de diversas prácticas a partir de la integración de nuevas mercancías que diversifican los residuos, algunas partes de la estructura de manejo han perdurado en el tiempo, una muestra sería que la quema o el entierro de residuos, hoy día siguen estando presente en mayor o menor medida. Por otra parte, se han integrado lo que se podría denominar como actualizaciones a la estructura de manejo, esto se notaría en el inicio de la prestación del servicio de recolección municipal, la separación de residuos para reciclaje, el compostaje y la contante visibilización de la necesidad de reutilizar.

Al actualizarse la estructura de manejo, prácticas que anteriormente se presentaron como la única forma de tratar los residuos sólidos, en la actualidad pasan a ser menos comunes, en el gráfico 2 se muestra que el enterrar y el quemar han dejado de ser la tónica, algo que en épocas pasadas era la constante, tal como lo sugerían las personas entrevistadas. Hoy día ya no son tan habituales en la población, mostrando así que se ha venido dando una transición hacia otras formas de dar un manejo a los residuos sólidos.



Gráfico 2: Porcentaje de la práctica de manejo de residuos menos realizada.

Fuente: Elaboración propia

Las personas que no realizan ya sea la separación de residuos o sacar la bolsa de basura para que se la lleve el camión municipal de recolección, son porcentajes bastante bajos, lo que podría ser un indicio de una buena recepción de las actualizaciones que ha sufrido la estructura. Tal como se muestra en el gráfico 3 dichas prácticas son las más comunes en la comunidad, por su parte quemar es una práctica que se ha dejado de realizar, pero que mantiene un porcentaje considerable de personas realizándola con frecuencia.



Gráfico 3: Porcentaje de la práctica de manejo de residuos más realizada.

Fuente: Elaboración propia

Entonces, cómo se ve esto reflejado en términos de cantidad de personas, en la tabla 3 se presentan los datos generados en la encuesta de esta forma, a partir de las prácticas seleccionadas

Tabla 3: Distribución por tipo y cantidad de personas que realizan una práctica.

	No lo hace	Si lo hace
<i>Enterrar</i>	119	10
<i>Quemar</i>	83	46
<i>Sacar la basura</i>	12	117
<i>Reutilizar</i>	70	59
<i>Separar</i>	22	107

Fuente: Elaboración propia

La estructura de manejo de residuos en la comunidad ha venido sufriendo actualizaciones; integrando nuevas prácticas y la transición hacia estas, Giddens (2006) menciona que la estructura

denota reglas y recursos para este caso, por ejemplo, la integración de la reutilización⁸ o la separación, pueden verse como reglas que se han añadido y que para la comunidad de Volcán no están formalizadas desde una institucionalidad, además no hay una sanción institucional en caso de no hacerlo y si se hace, obedece a un compromiso moral en el cual se argumenta que se realiza en favor del ambiente o para dar un manejo adecuado a los residuos.

En el caso de la práctica de sacar la basura, está directamente relacionada con el servicio de recolección municipal, algunas personas al no contar con este servicio indican que no la realizan, pero por lo general en los hogares a partir de las actividades que se desarrollan, hay una generación de residuos que son dispuestos en un tarro o basurero que en momentos específicos se llena, así pues, deben ser llevados a algún lugar debido a que no se pueden acumular por largos períodos producto del volumen o los malos olores que puedan generar, considerarlo de esta forma es valioso ya que muestra esos marcos interpretativos de los agentes respecto a su cotidianidad. Entonces, sacar la basura puede considerarse un recurso de la estructura, no solo presenta una práctica que se enmarca en la institucionalidad, sino que además conlleva un mandato institucional sobre la acción del agente, porque a pesar de que encontrara una manera de proporcionar un manejo a los residuos en la cual no necesitara del servicio de recolección municipal, si su vivienda está dentro de la ruta por donde pasa el camión; debe cancelar trimestralmente junto a los impuestos de la propiedad el costo del servicio y no tiene forma de renunciar, por lo tanto sería un condicionamiento en la cotidianidad del agente.

La estructura de manejo como se muestra es dual, en momentos específicos constriñe algunas prácticas y en otro las habilita producto de las condiciones dentro de la comunidad, al final la necesidad esencial del agente es resolver qué hacer con los residuos que produce, lo cual realiza en función de la estructura en la que se enmarca su acción, la misma podría contar con actualizaciones o del todo no haber recibido ninguna. A través de la práctica desarrollada por el agente se produce y reproduce dicha estructura de manejo la cual puede permanecer sin variaciones por largos períodos de tiempo.

⁸ La reutilización de residuos es una práctica que posiblemente haya existido desde siempre, pero con la integración de nuevas formas de producción, así como campañas que fomentan esta, residuos como por ejemplo las botellas plásticas, cumplen nuevas funciones en la dinámica de la reutilización y son visibilizadas en mayor medida.

1.5. Dinámica de la práctica

Si bien, en un principio se identifica si se realiza una práctica o no, también era conveniente conocer la repetición en el transcurso de un mes, esto permite visualizar en el correr de la cotidianidad ese monitoreo reflexivo que el agente hace de su propia acción y la de los demás, no necesariamente la persona que se encuestó es la que realiza la práctica en cuestión, teniendo en cuenta a Giddens (2006) la vida diaria no ocurre casualmente, se le hace ocurrir. A través del registro reflexivo de la acción en circunstancias de copresencia, el agente registra en un sentido básico qué se hace con los residuos, quién ejecuta esta labor, la repetición en un mes y si se efectúa o no una determinada práctica.

A parte de consultarles por la cantidad de veces que se realiza una determinada práctica, también se consultó sobre el tiempo estimado cuando se realiza, el tipo de residuo que se contempla y además se les pidió poner en palabras las razones por las cuales la realizan.

Enterrar residuos sigue siendo una práctica presente en la cotidianidad de algunos hogares de la comunidad, Gerardo realizaba una observación importante sobre esta y algunas de las implicaciones que tiene, él mencionaba que días antes de la realización de la entrevista había abierto un hueco en donde antes hubo un basurero en su casa, estima que tenía alrededor de 25 años de antigüedad, los residuos que en su momento enterró, se mantenían casi con las mismas características, si se relaciona lo anterior a un nivel comunitario donde antes no se contaba con un servicio de recolección o que al día de hoy llega, posiblemente se encuentren situaciones similares a esta. Si bien, es una práctica que como se muestra en la tabla 3 la frecuencia con la que se realiza ha tenido una reducción considerable, sigue estando presente como medio para darle un manejo a los residuos.

Tabla 3: Frecuencia mensual de la realización de la práctica de enterrar residuos

Entierro de residuos	Frecuencia	Porcentaje
NO ENTIERRA	119	92.2
DE 1 A 5 VECES	3	2.3
DE 6 A 15 VECES	3	2.3
DE 26 A 30 VECES	4	3.1
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración Propia

De los agentes comunitarios que realizan esta práctica, seis indicaron que no sabían cuánto tiempo invertían, por otra parte dos agentes invierten menos de 10 minutos en la realización⁹. Estimar la cantidad de tiempo puede estar sujeto a la acción a desarrollar, se podría conjeturar que depende del proceso, por ejemplo, si la razón de enterrar es para hacer abono orgánico podría variar cuantitativamente si solo se tiran los residuos en un hueco.

Dentro de los residuos que se identifica que los agentes siguen enterrando como forma de dar un manejo están: las latas¹⁰, vidrio, plástico, orgánicos y otros. Una de las preguntas centrales de una gran relevancia sociológica, estaba en función de que pusieran en palabras las diferentes razones del por qué se hace lo que se hace con los residuos, siguiendo a Giddens (2006), este agente es un agente intencional el cual es movido por razones concretas para realizar dicha práctica y con esto, a partir de la conciencia discursiva que connota las formas de recordación, el mismo puede ahondar sobre estas; aunque puede no suceder.

Algunas de las razones por las cuales se argumenta que dicha práctica se sigue realizando son: el no contar con el servicio de recolección de basura municipal, esto debido a que dos barrios contemplados en la muestra al día de hoy no cuentan con este servicio, por otra parte, señalan que se hace para no disponerlos en lugares que no están destinados para tal fin. Además, un aspecto interesante sobre los tipos de residuos que son enterrados es que; se entierran los restos de algunas quemadas, pues inicialmente no se eliminan completamente algunas partes de los residuos. Lo anterior podría verse en varios niveles, en un primer nivel estaría la práctica que produce el residuo y posterior el manejo inicial que se les da no llega a ser efectivo del todo, por lo que se tiene que

⁹ Para los dos agentes restantes, uno invierte de 10 minutos a menos de 30 minutos y el otro de 1 hora en adelante

¹⁰ Dentro de la categoría de latas se contemplan las latas de aluminio y el latón.

recurrir a un manejo adicional —enterrar— producto de que el manejo inicial no los elimina en una totalidad, entonces, a un nivel macro la cuestión que surge sería si realmente las plantas de incineración que se han propuesto resuelven la problemática.

En el caso de los residuos orgánicos, una de las razones que se menciona es la producción de abono orgánico, en este proceso se van echando en un hueco y a su vez van siendo cubiertos con tierra, en una determinada cantidad de tiempo son sacados y son empleados a través de diferentes formas, ya sea para la siembra de plantas ornamentales o huertas.

La quema de residuos, sigue siendo una práctica a través de la cual los agentes comunitarios dan un manejo a los residuos producidos, en la tabla 4 se muestra que el 35.8% de las personas encuestadas la utilizan como una alternativa. Es conveniente mencionar que en la tabla se incluye la categoría de “menos de una vez al mes” esto porque si bien se realiza, no necesariamente lo hacen en la continuidad de un mes, las razones que señalan para esto serían: la realización de la quema solamente en el verano o dependiendo de lo que haya y también con una periodicidad de al menos tres meses en promedio, etcétera. Entonces lo destacable aquí es que, sí lo hacen, pero no con una frecuencia mensual, quemar sigue estando presente en el abanico de opciones que consideran los agentes para dar un manejo a los residuos sólidos que producen.

Tabla 4: Frecuencia mensual con que se realiza la práctica de quemar residuos

Quema de residuos	Frecuencia	Porcentaje
NO QUEMA	83	64.3
DE 1 A 5 VECES	25	19.4
DE 6 A 15 VECES	13	10.1
DE 26 A 30 VECES	2	1.6
MENOS DE 1 VEZ AL MES	6	4.7
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia

La mayoría de personas no estiman una cantidad exacta de tiempo¹¹ en lo que respecta a la realización de dicha práctica, en este sentido 18 personas no realizan una estimación, algunas no

¹¹ En los 27 casos restantes de personas que realizan la quema de residuos, 7 mencionan que duran menos de 10 minutos, 9 de 10 minutos a menos de 30 minutos, 6 de 30 minutos a menos de 1 hora y 5 mencionan que duran de 1 hora en adelante.

responden del todo y otras argumentan que hay una variabilidad dependiendo del volumen de residuos en momentos específicos. Para otras quemar está asociado a la recolección de residuos orgánicos que se encuentran en su propiedad, con lo que puede variar dependiendo de la cantidad de tiempo que duren barriendo o arreglando el jardín, así como para otras la duración está relacionada con el tipo de residuo que se vaya a quemar.

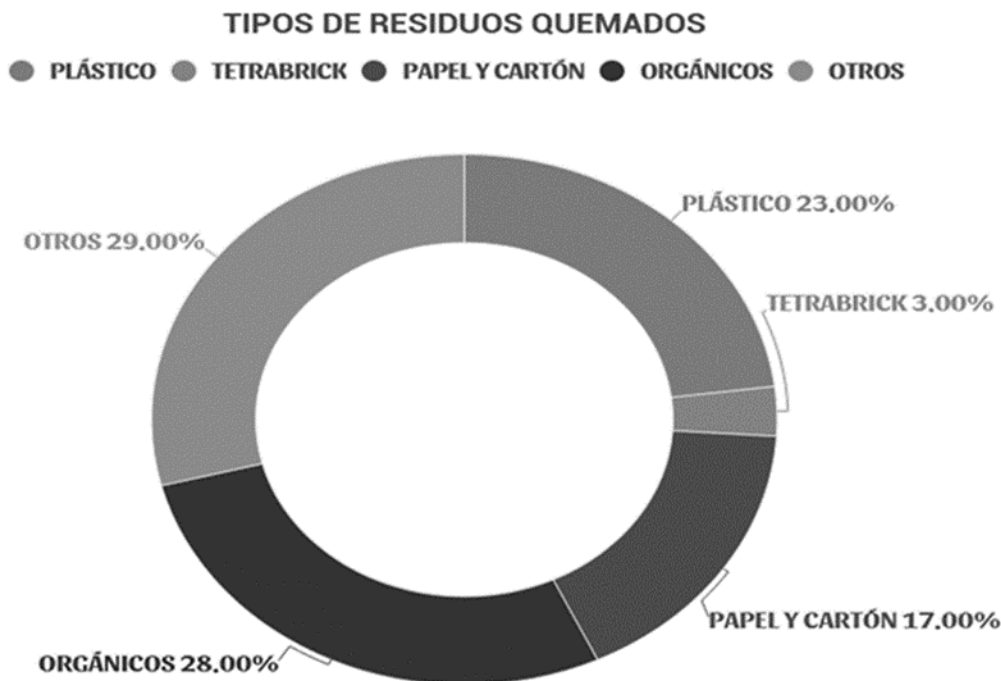


Gráfico 4: Porcentaje de los residuos contemplados dentro de la práctica de quemar.

Fuente: Elaboración propia

Dentro de la categoría de otros que representan un 29% como se muestra en el gráfico 4, se encuentran residuos como los sanitarios, las razones por las cuales se mencionaba que se queman es debido a que el camión municipal en ocasiones puede durar varios días para pasar, los perros rompen las bolsas de basura, por esta razón se ve como una práctica necesaria para que no suceda. La quema de residuos orgánicos es vista como una forma de “mantener limpia” una propiedad, realizarla abstrae a la vista los residuos y con esto se podría conjeturar que ya no afectaría verlos tirados, lo que podría ser una de las razones por la cual tienen uno de los mayores porcentajes dentro de esta categoría.

La practicidad que tiene quemar residuos es vista como la razón principal de la realización, se argumenta que se reduce “el bulto” que genera el cartón o que con la quema de estos no hay una acumulación, además el no contar con recolección municipal es un condicionante que, con base en lo mencionado, fomenta que las personas sigan realizándola. En este punto es necesario mencionar que, si bien se mantiene dicha práctica, en la producción piñera por ejemplo, cada verano se queman una cantidad significativa de hectáreas con las matas secas de la piña para dar inicio con la preparación de los suelos o también se da la quema de cañales para iniciar con la zafra, las columnas de humo generadas por dichas actividades se pueden observar a varios kilómetros de distancia.

La realización de esta práctica tanto por los agentes como por empresas productoras, muestra la supremacía del sistema productivo, en este sentido no es equiparable la práctica, el impacto causado desde la producción trasciende el impacto de la quema que realizan los agentes, no es una justificación sino más bien esto permite advertir que al final el poder obrar de otra forma sobre la práctica individual, no necesariamente va a generar cambios sustanciales en la estructura a pesar de que exista una conciencia.

La prestación del servicio municipal de recolección de basura, implica la institucionalización de una práctica a partir de los diferentes cambios que se han venido desarrollando en la comunidad, la actualización de la estructura viene a limitar eventualmente otras prácticas que podría realizar el agente. Quemar o enterrar, por ejemplo, en la actualidad se enmarcan en un contexto donde la construcción de urbanizaciones ha venido a limitarlas, como resultado de las nuevas características del espacio donde las casas están más cerca —propiedades pequeñas— el servicio de recolección es municipal y que se debe pagar por él, llevan a que de cierta forma los agente se vean forzados a cambiarlas y por ende a utilizar este servicio, lo que se podría considerar como un recurso de la estructura. Además de esto, a través de las reglas pueden implicar que se den grados de sanción si se hace otra cosa que afecte a los vecinos de un barrio donde la norma es que el camión recolector se lleve la basura, es decir, una organización de vecinos o una persona individualmente, podría exigir a un agente en específico que deje de realizar una acción en concreto producto de una afectación a la cotidianidad del barrio, lo cual no necesariamente sea algo que cree conflicto, sin embargo si no hay una solución ante esto, la acción que se emprenda, en consecuencia, puede enmarcarse en lo institucional interviniendo las autoridades competentes, generando sanciones económica o legales.

En la tabla 5 se muestra la cantidad de veces que se realiza esta acción.

Tabla 5: Frecuencia mensual según la cantidad de veces que se saca la bolsa de basura al mes

Sacar la bolsa de basura	Frecuencia	Porcentaje
NO SACA LA BASURA	12	9.3
DE 1 A 5 VECES	88	68.2
DE 6 A 15 VECES	21	16.3
SUJETO AL SERVICIO DE RECOLECCIÓN MUNICIPAL	8	6.2
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia

Como se mencionaba anteriormente, en la categoría “no sacar la basura” la acción está directamente vinculada con la no prestación del servicio de recolección municipal de basura, este grupo representan el 12.4% de la muestra, algunas personas mencionan que, si bien no cuentan con este servicio, una práctica habitual es llevar la bolsa hasta un punto donde pase el camión.

La cantidad de tiempo que se invierte en esta práctica se concentra principalmente en las personas que consideran que duran menos de 10 minutos, las cuales representan el 57.4% de la muestra, dentro de este grupo algunas de las observaciones que surgieron que influyen en esto es que, al no haber un día específico para la recolección, los días que se realiza el camión va sonando la bocina para avisar a las personas, lo que lleva a que muchas consideren como muy poco el tiempo que invierten en esta acción debido a que cuando lo escuchan ya está próximo a sus hogares, por ejemplo 3 personas si mencionaron específicamente que el tiempo que se invierte está directamente relacionado con el camión de basura¹².

En el gráfico 5 se muestran los residuos que los agentes depositan en la bolsa de basura:

¹² Para este caso 7 personas indicaron que no hay una estimación exacta del uso del tiempo en esta práctica, 11 personas no respondieron a la pregunta, 14 personas indican que duran de 10 minutos a menos de 30 minutos, 6 personas de 30 minutos a 1 hora y 2 personas indicaron que de 1 hora en adelante.

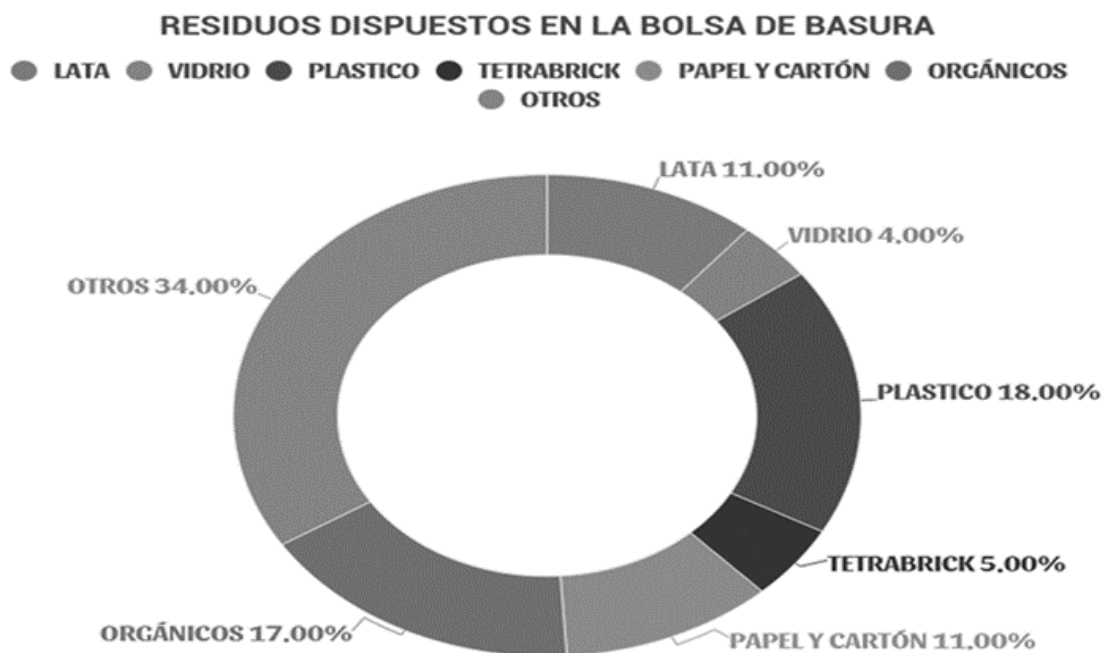


Gráfico 5: Porcentaje de residuos que contiene la bolsa de basura.

Fuente: Elaboración propia

Las razones principales que expresan los agentes sobre la práctica de sacar la basura, están directamente relacionadas con el servicio de recolección, la estructura la habilita y con esto se produce y reproduce la misma, una consecuencia es considerarlo la opción más práctica y adecuada de manejo, ya que el hecho de que el camión recolector se lleve la bolsa libera al agente de la preocupación de buscar otras alternativas. Además de lo anterior, se hace alusión a que siempre se ha hecho así, lo hago por costumbre mencionaban algunas personas y en este proceso se visibiliza esa reproducción de la estructura, tal como menciona Giddens (2006) los agentes comunitarios no le dan un nacimiento, sino que la reproducen en el fluir de la cotidianidad.

El reutilizar y separar, presentan elementos importantes en lo que respecta al obrar y poder del agente, estas prácticas no son prácticas institucionalizadas y con esto no hay sanción u obligación formal para realizarlas. El reutilizar parte en un principio de una necesidad eventual en el hogar, una botella para rellenarla con algún líquido o una determinada taza para almacenar en la refrigeradora alimentos o cualquier otro producto, usos para un jardín, entre otras.

Por su parte la separación de residuos está sujeta en un principio a que haya personas que los recojan además de conocer, aunque sea tácitamente, las características específicas que deben tener para que sean reciclables o compostables. En este sentido, siguiendo a Giddens (2006), la acción del individuo nace con la actitud de producir una diferencia; con lo que a su vez genera un

cambio en lo que viene realizando en su cotidianidad, a partir de esto los agentes comunitarios obran de otra forma para producir un cambio, el cual no se podría pensar ingenuamente que es el mejor.

Los agentes a partir del poder que ejecutan en su acción producen cambios intencionales, por ejemplo dejar de considerarlo todo basura aprovechando los residuos en el hogar o separándolos para reciclaje, lo cual implica que hay un cambio en lo que tradicionalmente se ha hecho, más no necesariamente implica que haya una transformación profunda en la estructura productiva, pues el agente cambia el rumbo para que no terminen dispuestos en un relleno sanitario, quemados o enterrados, en un río o lote baldío, etcétera, asumiendo así una responsabilidad posconsumo. Pero a su vez dicha acción, si bien es asumida como una práctica ambientalmente sostenible, la estructura en la que se enmarca abarca un tiempo y espacio tan amplio, que se ha consolidado dificultando la generación cambios sustanciales en la misma.

El manejo se mantiene con pequeñas variaciones en lo que respecta a la forma en la que se hace, pero sobre los residuos orgánicos es conveniente considerar lo siguiente, en un inicio algunas personas mencionaban que los enterraban para producir abono, pero como se verá más adelante, otras señalan que los reutilizan de igual manera para abono o para utilizarlos directamente sin ningún proceso para las plantas del hogar y también consideran que los separan para abono o para las plantas. Como se muestra, es una misma práctica con pequeñas variaciones, pero vistas desde procesos diferentes, si bien, no se profundiza sobre las acciones específicas dentro de la práctica; es valioso tener en consideración cómo perciben los agentes comunitarios sus acciones en su cotidianidad.

La reutilización es una práctica que está sujeta a necesidades puntuales, para este caso como se muestra en la tabla 6, la mayoría de agentes no las consideran habitual en la dinámica mensual de su hogar, algo bastante similar con la práctica de enterrar y quemar residuos.

Tabla 6: Frecuencia mensual con que se realiza la práctica de reutilizar residuos

Práctica de reutilizar	Frecuencia	Porcentaje
NO REUTILIZA	70	54.3
DE 1 A 5 VECES	1	.8
DE 6 A 15 VECES	41	31.8
DE 26 A 30 VECES	9	7.0
SUJETO A LA NECESIDAD DE USO	8	6.2
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Para este caso, de las 59 personas que refieren que realizan esta práctica, 49 de estas no estiman una cantidad específica de tiempo¹³. A partir de la no estimación se podría conjeturar que es una práctica sujeta a necesidades muy específicas, las cuales pueden no surgir diariamente, es fluctuante a lo largo de un mes y con esto dicha estimación no es posible.

Los residuos que más se reutilizan son los plásticos, para este caso todas las personas que afirmaron que realizaban la reutilización de residuos contemplaron estos dentro de la práctica, aunque también las latas, el vidrio, el tetrabrik, el papel y cartón, orgánicos y otros como las bolsas plásticas fueron contemplados, pero en menor porcentaje.

Dentro de las razones dadas para la realización de esta práctica, la utilización de los residuos para el transporte de líquidos se tiene como la principal razón, el plástico al ser uno de los residuos que más se produce, provoca la presencia de botellas en la cotidianidad del hogar con frecuencia y por ende son a las que eventualmente se les encuentra una mayor diversidad de usos. Además de las botellas, también se utilizan otros tipos de residuos para el almacenaje de alimentos, aunque en un porcentaje muy pequeño donde solo cuatro personas mencionan que lo realizan. Agregando a lo anterior, los residuos se reutilizan también en otros usos como la siembra de plantas, en forma de insumos para algunas lecciones de preescolar, para hacer manualidades o elaborar abono orgánico.

La separación de residuos es una práctica habitual dentro de las personas encuestadas, como se muestra en la tabla 7 solo 22 personas de las 129 encuestadas no realizan dicha práctica

¹³ 6 personas menos de 10 minutos, 2 personas de 10 minutos a menos de 30 minutos, 2 de 30 minutos a 1 hora

Tabla 7: Frecuencia mensual con que se realiza la práctica de separar residuos

Práctica de Separación de residuos	Frecuencia	Porcentaje
NO SEPARA	22	17.1
DE 1 A 5 VECES	1	.8
DE 6 A 15 VECES	9	7.0
DE 25 A 30 VECES	64	49.6
SUJETO A LA PRODUCCIÓN DE UN RESIDUO SEPARABLE	33	25.6
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Sobre la cantidad de tiempo que se invierte en la realización de esta práctica, 66 personas no estiman una inversión específica y otras 18 no respondieron del todo, las primeras mencionaban que la cantidad de tiempo invertida puede variar por el tipo de residuo que se produce; en algunos casos aseguraban que separarlo era “inmediato” y otras que dejaban los residuos de un día para otro para que se secan después de lavarlos para su posterior almacenaje, también un factor adicional es si el residuo se llega a producir diariamente o no¹⁴.

La separación comúnmente se ha relacionado con el reciclaje, pero también es necesario considerar otros residuos como serían los orgánicos que forman parte de la misma, tradicionalmente se ha abordado haciendo énfasis en la premisa donde argumenta que se debe reciclar, cuando en realidad el reciclaje implica un proceso industrial, mientras que algunos son procesados en el hogar, de ahí que se aborda inicialmente como separar.

Ahora bien, los residuos que más se contemplan dentro de la práctica de separar están directamente relacionados con residuos que tienen procesos industriales y en menor proporción los orgánicos que pueden ser compostados, ya sea en el hogar o por alguna empresa. En un primer momento los que se separan con mayor frecuencia son: el plástico y la latas, de ahí en menor medida se encuentran el vidrio, el cartón y el papel, el tetrabrik, los orgánicos y otros como las bolsas, que las personas no las incluyen en los residuos plásticos.

Separar es considerada por gran parte de la población encuestada como una práctica a través de la cual se le da un manejo adecuado a los residuos sólidos, lo que podría estar asociado

¹⁴ Para los casos restantes 11 personas mencionan que invierten menos de 10 minutos en la separación

con la divulgación que ha recibido en redes sociales y medios de comunicación, empresas, etcétera, donde se hace énfasis en la importancia que tiene el reciclaje como una acción para afrontar el cambio climático. Aunque se tenga el conocimiento sobre esta práctica, realizarla está sujeta al servicio de recolección que, si bien en la comunidad no se vincula a una institucionalidad pública, si habilita a los agentes la posibilidad de poder obrar de otra forma.

La separación es una práctica en donde no todos los residuos son considerados como basura, al preguntarles a las personas entrevistadas sobre esta, un punto de encuentro en sus respuestas es que ante la necesidad de dar otro manejo la separación sería la vía más adecuada para hacerlo; debido a que eventualmente son reciclados y convertidos en materia prima, estando directamente relacionado con las respuestas de las personas encuestadas. En este sentido, Gerardo menciona que en lo personal a partir de visitas realizadas al antiguo botadero cantonal, se lograba apreciar una amplia variedad de residuos que pudieron ser separados antes de llegar ahí para enviarlos a reciclaje, algo que se está haciendo ahora ya que se cuenta con la posibilidad y para él es bueno, pues *“si es mucha parte de material que no hay que sacárselo a la naturaleza para volver hacer algunos trabajos como el plástico principalmente o el vidrio que es lo que más este, casi da problemas”* (sic).

Albertina realiza una diferenciación interesante, ella dice, una lata se llena de agua y podría ser el detonante de vectores de transmisión como el dengue, en cambio los residuos orgánicos no afrontan este problema, pues en lo inmediato se les puede dar un uso para abono o que se desintegran con mayor facilidad, entonces para ella la separación es importante ya que *“la basura que se ve en la calle, así sea un papel de confite se ve feo feo, plásticos ni para que, eso se ve horroroso, a mí me estorba eso, nunca me ha gustado eso”* (sic). De modo que una conjetura resultante sería que la separación no solo ayuda a disminuir la demanda de materias primas no renovables, sino que también permite reducir la cantidad de residuos que afectan la parte estética y de salud en la comunidad.

Leónidas menciona, que a partir de su recorrido en su antiguo trabajo donde estuvo encargado de la parte de separación de residuos, logra obtener un amplio conocimiento sobre el tema y la importancia del mismo, de ahí que ahora en la dinámica de su hogar es una práctica habitual ya que permite dar, en palabras de él *“un manejo maso menos adecuado”*. Para Ana,

separar va también relacionado con una cuestión ambiental, aprovechar los residuos de cierta forma contribuye al mejoramiento del ambiente.

En general, la separación de residuos se concibe como una práctica que ayuda a mejorar los indicadores ambientales, de pronto parece que el hecho de realizarla, aunque al final es una solución sistémica genérica, termina siendo a su vez un elemento generador que muestra otra forma de dar un manejo a los residuos. No debe considerarse como la solución definitiva, pero si hay que señalar que permite al agente ser reflexivo sobre la acción que se desarrolla en la cotidianidad, los residuos afectan la parte estética del hogar o la comunidad y la separación es una vía alterna para tratar la afectación.

El manejo de los residuos se realiza en un plano individual, desde las primeras impresiones de las personas entrevistadas, hay una carencia de una estructura de organización comunitaria a través de la cual los residuos sólidos producidos recibieran un manejo adecuado, dentro de cada hogar se mencionaba que lo común era encontrar huecos para enterrar o quemar lo que se pudiera a pesar de la afectación que ocasionara. Si bien se han integrado nuevos servicios como la recolección municipal o personas que recogen los residuos reciclables, todavía en la comunidad hay barrios donde carecen de estos servicios —otras comunidades cercanas también enfrenta una situación similar a un nivel general.

Esto muestra de cierta forma carencias importantes en la organización comunitaria y que se agrava ante la necesidad de resolverlo cotidianamente, la atención de los residuos se ha centrado en que son un problema de competencia individual y se minimiza la necesidad de cambios estructurales que implique otra forma de producir y gestionarlos. No solo se carece de responsabilidades extendidas del productor, sino también se carece de una institucionalidad que responda a los cambios que se han venido dando en torno a este tema.

Los residuos afectan en lo inmediato, algunas personas refieren que les molesta verlos en la calle o en el río, aunque no se está dando una crisis en un sentido estricto, la comunidad carece de una organización en torno al manejo de residuos que se articule con lo institucional y que presente soluciones más allá de seguir reproduciendo soluciones sistémicas, que no resuelven el problema central.

1.6. Las prácticas en la comunidad

Las prácticas contempladas hasta aquí se han enmarcado en el espacio doméstico, pero también es necesario verlas además en el espacio barreal, a partir del monitoreo reflexivo de la acción, se da cuenta del fluir de la vida cotidiana del barrio donde el agente integra el registro de su acción y la de sus vecinos. Para este caso, se les preguntó a las personas encuestadas sobre qué tanto realizan sus vecinos una determinada práctica, como forma de visualizar las mismas en la comunidad, la pregunta se delimitó a cuatro prácticas de manejo: enterrar, quemar, reutilizar y separar.

Enterrar residuos tal como se mostró en un principio, es una práctica que en la actualidad no se percibe una realización frecuente, en el gráfico 6 se muestra que solo un 5% del total de la muestra considera que hay personas que siguen realizándola, ahora el 27% es un dato relevante ya que las personas en su monitoreo reflexivo registran que no han visto a sus vecinos realizar el entierro de residuos sólidos, algo que confirma la reducción en la realización. Hay también un porcentaje significativo de agentes que desconocen por completo la dinámica, lo cual podría eventualmente interpretarse como un dato que refleja la tendencia histórica de la individualización del manejo de los residuos.

PERCEPCIÓN DEL AGENTE SOBRE LA REALIZACIÓN DE LA PRÁCTICA DE ENTERRAR POR PARTE DE SUS VECINOS

● NADA ● POCO ● NS/NR

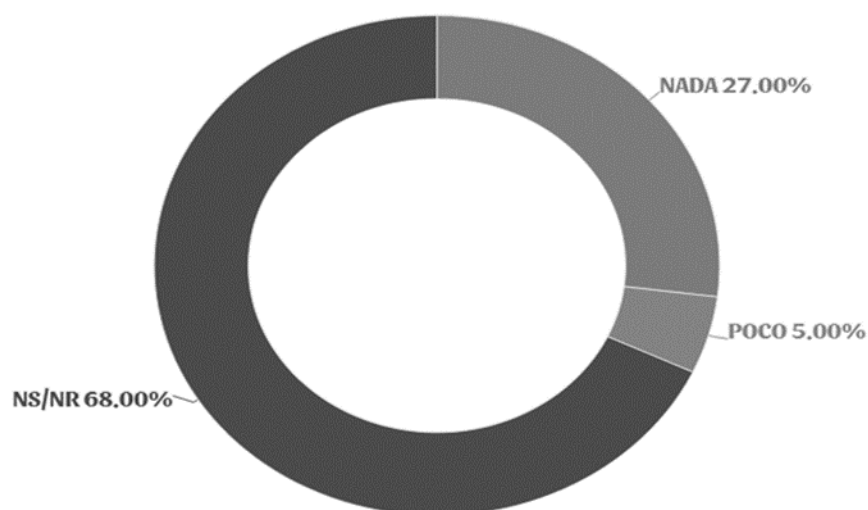


Gráfico 6: Porcentaje de la percepción del agente sobre la realización del entierro de residuos por parte de sus vecinos.

Fuente: Elaboración propia.

La quema de residuos, es monitoreada y registrada como una práctica habitual en la población, lo que difiere cuantitativamente con lo mencionado por los agentes al momento de consultarles si la realizaban en sus hogares, para este caso el 64.3% mencionó que no quemaban. Lo que perciben los agentes de la práctica de quemar por parte de sus vecinos, muestra que el 71% si monitorean y registran la realización —ver gráfico 7— de modo que hay una cierta discrepancia entre lo que el agente dice realizar y lo que percibe que los demás hacen. La tendencia es considerar que los otros si queman con frecuencia, aunque en la generalidad de lo individual dicen no hacerlo, al ser una práctica muy visible en el sentido de que el humo generado llega a verse o afectar más allá del lugar donde es realizada la acción, implicando a varios agentes en lo inmediato a pesar de que puede ser solo uno el que la está realizando, podría considerarse como un elemento que condiciona dicha valoración, aunque tal vez no sea determinante.

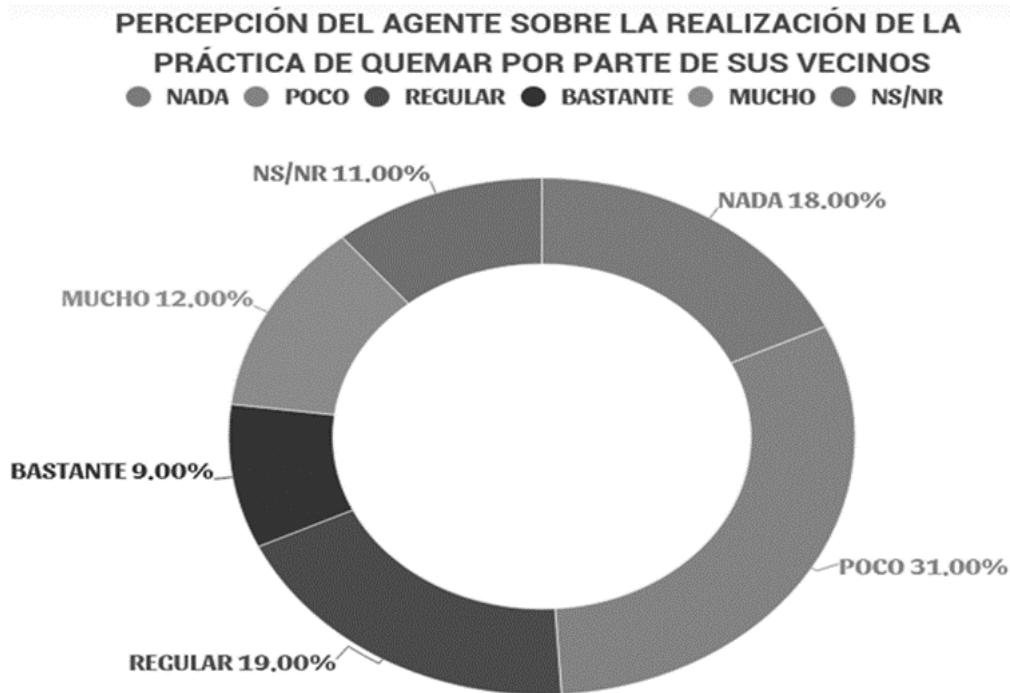


Gráfico 7: Porcentaje de la percepción del agente sobre la realización de la quema de residuos por parte de sus vecinos.

Fuente: Elaboración propia.

Inicialmente se hacía alusión a la individualización del manejo, pero la externalización de la afectación implica que haya una variación significativa en los esquemas de percepción del agente, algo que también podría influir en este cambio sería si los residuos se hacen visibles producto de que la práctica demanda sacarlos completamente del hogar. El ponerlos en bolsas en la calle para que se los lleve el camión municipal de basura o el de los residuos separados para reciclaje, representaría esa acción que los haría visibles en momentos específicos a los otros agentes, que a su vez los integrarían a su registro reflexivo.

La práctica de reutilizar presenta un vacío en el registro que respecta a si se hace o no, el 77% de los agentes refieren que desconocen si se realizada o no —ver gráfico 8— se podría conjeturar que esto sucede debido a que la reutilización es un tanto individual, es decir, si se necesitara una botella para almacenar agua o una tasa para almacenar algún alimento, entre otras, sería utilizado a lo interno del hogar y no necesariamente va a ser registrable la acción para otros. Posteriormente este residuo sale ya sea en la bolsa de basura o en la de residuos reciclables, a lo

externo no sería una práctica muy visible a partir de esta dinámica, ahora bien, si hay agentes que la registran y dentro de los usos que eventualmente la visibilizarían y que fueron mencionados como razones del porqué se hacía están: la utilización de algunas botellas o recipientes para la siembra de plantas ornamentales o para hortalizas, la devolución de los cartones de huevos al supermercado ubicado en la comunidad donde hay una caja donde se depositan para su posterior reutilización y la venta de combustible en galones o botellas, etcétera.

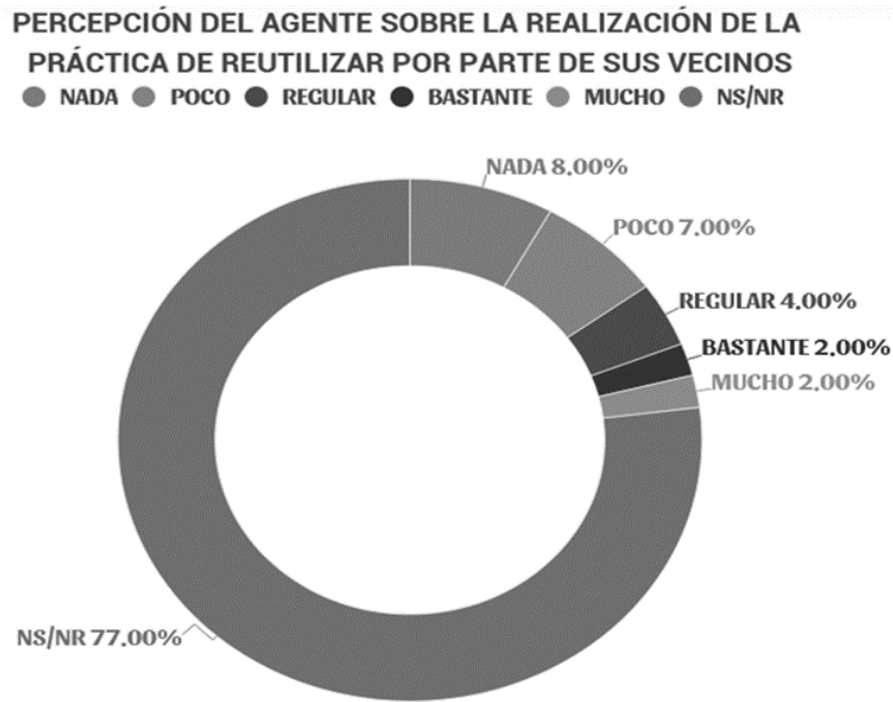


Gráfico 8: Porcentaje de la percepción del agente sobre la realización de la reutilización de residuos por parte de sus vecinos.

Fuente: Elaboración propia.

En lo que respecta a la separación de residuos como se muestra en el gráfico 9, el 50% de los agentes comunitarios desconocen si sus vecinos realizan esta práctica y el 13% registra que la práctica no es realizada.

PERCEPCIÓN DEL AGENTE SOBRE LA REALIZACIÓN DE LA PRÁCTICA DE SEPARAR POR PARTE DE SUS VECINOS

● NADA ● POCO ● REGULAR ● BASTANTE ● MUCHO ● NS/NR

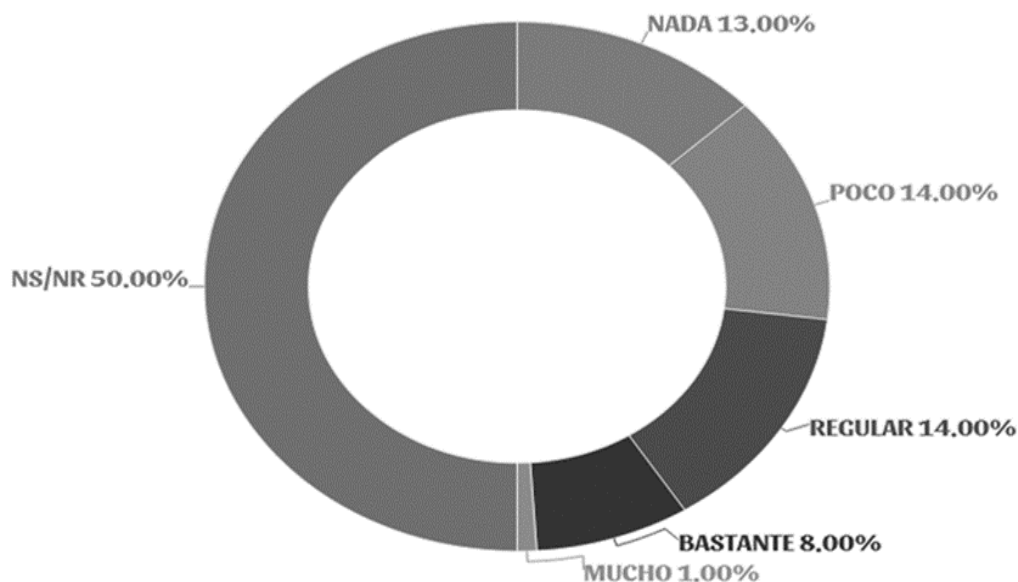


Gráfico 9: Porcentaje de la percepción del agente sobre la realización de la separación de residuos por parte de sus vecinos.

Fuente: Elaboración propia.

Las personas entrevistadas, perciben en general un cambio en las prácticas de manejo de residuos en la comunidad, Gerardo argumenta que para él se está haciendo un poquito de conciencia en la parte ambiental, que viene ligada directamente a la utilización del servicio de recolección municipal de basura, pues mucha gente lleva sus residuos hasta puntos donde pasa el camión “*por decirte algo, por el lado de Cacao el camión pasa hasta una cierta parte, entonces hicieron un botadero municipal digamos en una esquina, toda la gente los recoge lo trae ahí donde pasa el camión y ahí recogen eso*” (sic). En lo que respecta a la separación de residuos para reciclaje, Albertina menciona que a partir de que se realiza la recolección de estos, ella ha notado como las personas han venido cambiando sus prácticas, ya que los días de recolección, en sus palabras “*todo el mundo saca las bolsas, de residuos ahí para que los recojan*” (sic).

Tener conciencia ligada a la ambiental, se traduce en la realización de separación de residuos, así como también disponerlos en lugares donde el camión recolector de basura se los

lleve, en este caso, hay un monitoreo reflexivo de la propia acción y la de los demás y generan un criterio sobre la misma.

1.7. Los residuos sólidos y el riesgo

La generación exponencial de residuos lleva a que en la actualidad las condiciones de riesgo ya no se circunscriban a un espacio geográfico en específico, además de que los peligros se hacen anónimos, dejando en el aire la asignación de la responsabilidad. En este sentido surgen nuevas formas a través de las cuales se pretende dar un manejo “adecuado” a los residuos sólidos que se individualiza, generando con esto lo que Beck (1996) denomina como irresponsabilidad organizada.

La comunidad de Volcán se ve inmersa en el proceso globalizador donde la generación diversa y exponencial de residuos forma parte de la dinámica de la misma, la recirculación de mercancías producto de que en las comunidades no se produce todo lo que se consume y no se consume todo lo que se produce, lleva a que la variedad residuos esté en constante expansión, en este sentido, hay un metabolismo social ampliado. De los residuos que se delimitaron para esta investigación, como se muestra en el gráfico 10, el plástico es considerado el residuo que más es generado —excretado— en los diferentes hogares encuestados.

Un dato interesante sobre esto es que, por ejemplo, el Ministerio de Salud (2016) estima que de la bolsa de basura que se produce en un hogar, el 55% corresponde a residuos orgánicos, pero en el registro de los agentes no se visualizan de esta forma, como se me muestra en el gráfico 10 en un nivel general se ubican muy por debajo de otros residuos, una hipótesis a considerar sería que en la ruralidad exista otro manejo, algunas personas mencionaban que hacían abono, pero a su vez la posibilidad de contar con más espacios verdes en los lotes, realizar siembra de plantas ornamentales, tener huertas o áreas de cultivo en los hogares, el cuidado animales de granja, entre otras, podría significar que los residuos no vayan a la bolsa de basura y por ende no se acumulen, pues reciben un manejo diario que reduciría el volumen constantemente y al suceder esto no se considera que se produzcan en cantidades significativas ni representen problemas con los lixiviados, malos olores, etcétera. En la categoría de otros residuos, los que se contemplan

principalmente son las bolsas plásticas, a pesar de que se tenía una categoría para el plástico, los agentes realizan una separación de las bolsas respecto a esta categoría, las cuales son identificadas como el segundo residuo más generado.

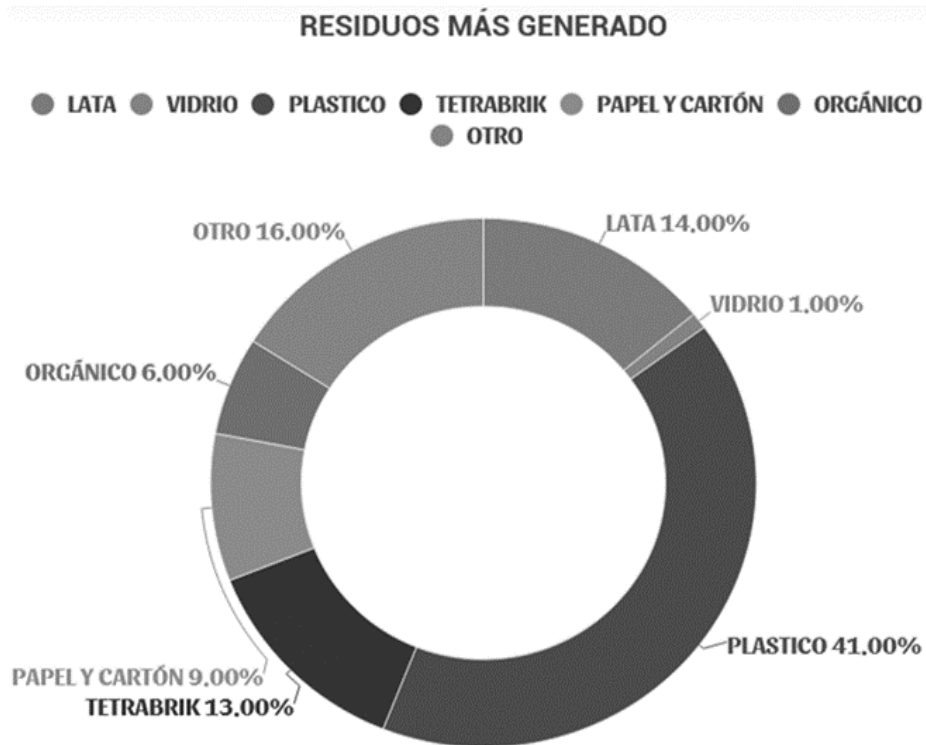


Gráfico 10: Porcentaje de la percepción del agente sobre los residuos más generados.

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los residuos menos generados, el vidrio se registra como el residuo que más agentes consideran que generan en menor cantidad —ver gráfico 11— esta dinámica puede servir de insumo para visibilizar que el sistema productivo, siguiendo a Hobsbawm (2009), aumenta su producción a través de lo barato, de lo sencillo, configurando así nuevos estilos de vida que vienen a impactar considerablemente los ecosistemas, el vidrio a pesar de contar con características como por ejemplo: la capacidad de ser reciclado en un 100% e indefinidamente no es un residuo, al menos en la comunidad, que se perciba una generación en grandes cantidades. En su contra se argumenta, que el transporte de bebidas se encarece producto del peso en comparación con las envasadas en botellas plásticas, las cuales en su gran mayoría son de un solo uso mientras que el vidrio, si los sistemas de distribución y recolección posterior fueran sistemas efectivos pensados

para reducir la producción de residuos, la cantidad dispuestos en la naturaleza posiblemente tenderían a la baja.

Se hace alusión a las bebidas, pero esto se puede transportar a diferentes productos y para fundamentarlo habría que revisar a profundidad la presentación de mercancías y sus presentaciones en vidrio, la cuestión central es que nos permite preliminarmente visualizar como el agente se ve condicionado estructuralmente. En este sentido, hay una acentuación de la responsabilidad del agente posconsumo, pero más allá, a pesar de que se separen residuos para reciclaje o se emprenda alguna otra acción, siguiendo a Robinson (2007), la estructura productiva antecede y da forma a la del consumo limitando el margen de la acción, el espacio y tiempo que abarca la misma es tan amplio, que las transformaciones profundas son complejas producto de lo anterior.

En general hay una percepción de la producción de residuos muy situada en lo individual, a pesar de que toda la comunidad en mayor o menor medida queda afectada por la estructura productiva, la generación del individuo y los espacios domésticos son los que más se percibe, pero no se limita a estos tipos, sino que también se integran comercios, instituciones del estado, producción agrícola, que forman parte de la dinámica de la comunidad. Se dice muy poco sobre esa otra generación de residuos, a pesar de que por ejemplo la producción agrícola, puede llegar a generar grandes cantidades de residuos orgánicos que al quemarlos como se hace cada verano, posiblemente tengan consecuencias mayores que las generadas por la comunidad, pero la concepción predominante de los residuos y su afectación ambiental es muy micro, como si solo las familias y los individuos fueran parte de la comunidad y no así las empresas y otras instituciones.



Gráfico 11: Porcentaje de la percepción del agente sobre los residuos menos generados.

Fuente: Elaboración propia.

La consideración de las consecuencias que son generadas en el medio a partir de las prácticas realizadas para dar un manejo a los residuos sólidos, implican en un principio que el agente sea consiente y con esto verbalice las mismas, ya sean positivas o negativas o sin consecuencias, son un elemento interesante en lo que respecta a las prácticas. En la encuesta se consultó sobre la principal consecuencia considerada producto del manejo de los residuos en el hogar, como se muestra en la tabla 8, los agentes comunitarios perciben una afectación negativa casi en una misma proporción que la positiva.

Tabla 8: Frecuencia de la principal consecuencia del manejo de residuos en el hogar

Consecuencias	Frecuencia	Porcentaje
SIN CONSECUENCIA	16	12.4
CONSECUENCIA NEGATIVA	54	41.9
CONSECUENCIA POSITIVA	53	41.1
NO RESPONDE	6	4.7
Total	129	100.0

Fuente Elaboración Propia

Dentro de los elementos contemplados como consecuencias positivas se mencionan: la no realización de quemas en los hogares, no disponer los residuos en lugares como el río, el aprovechamiento de lo orgánico para la elaboración de abono y la separación para reciclaje, son percibidos como elementos que aportan al bueno manejo y ayudan en la reducción de los que terminan dispuestos en rellenos sanitarios o botaderos, en términos generales se traduciría en una reducción de la contaminación ambiental. Por su parte la quema, la producción de plástico y el tiempo de degradación, son considerados factores que generan consecuencias negativas en el ambiente, por otra parte, la separación se considera un elemento condicionante, en el sentido de que no realizarla deriva en una afectación ambiental negativa, pues la mayoría de residuos terminarían en un relleno sanitario.

Por lo tanto, las consideraciones sobre las consecuencias responden a un registro reflexivo del agente, el cual da sentido a su acción y en la mayoría de ocasiones las pone en palabras. Ahora bien, cuáles son los registros principales considerados al momento de hablar de las consecuencias que tienen los residuos en la comunidad, en un inicio un elemento notable es la afectación estética, la contaminación visual que generan, es más visible en calles, caños, lotes baldíos o afluentes de agua, etcétera, como se muestra en la tabla 9, el 29.5% considera que la principal afectación por residuos a nivel de la comunidad está directamente vinculada a la parte estética.

Tabla 9: Frecuencia de la principal afectación por residuos en la comunidad

Afectación comunitaria	Frecuencia	Porcentaje
ESTÉTICA DEL PAISAJE	38	29.5
SERVICIO DE RECOLECCIÓN MUNICIPAL	12	9.3
CONTAMINACIÓN AMBIENTAL	15	11.6
CONTAMINACIÓN AMBIENTAL Y AFECTACIÓN A LA SALUD	11	8.5
CONTAMINACIÓN AMBIENTAL Y ESTÉTICA DEL PAISAJE	23	17.8
SIN AFECTACIÓN	17	13.2
NO RESPONDE	13	10.1
Total	129	100.0

Fuente Elaboración Propia

Dentro de la estética del paisaje, la mayoría de personas encuestadas referían principalmente a la basura en la calle por ejemplo una persona mencionaba que “*tiran la basura en la calle y caños, aguas sucias*” (sic), aunque el agua residual no forma parte de esta investigación, se visualiza como residuo que afecta este ámbito, además otra persona agregaba que no solo era lavarse las manos, sino que también era necesario recoger los residuos. Adicionalmente algunas personas consideran que hay una práctica de tirar residuos al río, si bien no se profundiza, algo que posteriormente sería interesante abordar, es sobre las acciones se desarrollan para enfrentar esto o si solo se queda en una identificación.

A partir de las consideraciones a un nivel de comunidad, en lo que respecta a la principal afectación personal, se mantiene la tendencia hacia la afectación visual de los residuos, como se muestra en la tabla 10, el 31.8% de las personas encuestadas señalan el rubro de la estética del paisaje. Por ejemplo, dos personas mencionan que constantemente le dejan basura tirada al frente de su casa, una de estas vive cerca de una pulpería en una calle sin salida y decía que eso era un factor determinante, pues alguna gente que transitaba por ahí tenían la práctica de terminar de consumir, ya fueran bebidas o algún snack e inmediatamente disponer los residuos en la calle.

Tabla 10: Frecuencia de la principal afectación personal por residuos

Afectación personal	Frecuencia	Porcentaje
ESTÉTICA DEL PAISAJE	41	31.8
SERVICIO DE RECOLECCIÓN MUNICIPAL	5	3.9
CONTAMINACIÓN AMBIENTAL	8	6.2
AFECTACIÓN DE LA SALUD	21	16.3
CONTAMINACIÓN AMBIENTAL Y AFECTACIÓN A LA SALUD	18	14.0
CONTAMINACIÓN AMBIENTAL Y ESTÉTICA DEL PAISAJE	6	4.7
SIN AFECTACIÓN	30	23.3
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia.

Adicional a lo anterior, la disposición de residuos en el río sigue estando presente lo que supone un malestar, se expresa que al disponerlos en ese lugar no se puede disfrutar plenamente como un espacio de recreación debido a que, por ejemplo, residuos como las latas pueden ser elementos de riesgo. Sin embargo, se encuentran acciones concretas de dos personas sobre la atención de la situación, una señala que a pesar de que pierde tiempo recogiendo los residuos en la calle lo hace porque se ve feo y la otra, aunque menciona que la calle no es su problema, lo que si hace es recoger los residuos que se encuentre en el río cada vez que va.

En las entrevistas se hacía alusión a algunos problemas en la comunidad, por ejemplo, en torno al alcoholismo, algunas personas mencionaron que “los borrachos” dejan muchas latas de cerveza y botellas de licor tiradas en las calles, si bien no se podría decir que todas las personas que tiran este tipo de residuos son alcohólicas, lo que si se identifica en lo estético son residuos que van ligados a estas bebidas. En lo que es afectación de la salud, es conveniente rescatar que la principal afectación sobre la que se hace referencia son los malos olores; que podrían asociarse con focos de contaminación, incubación de enfermedades contagiosas, atracción de insectos o animales carroñeros, así como también producto de la práctica de quemar, cuatro personas mencionan que el humo les afecta debido a que son asmáticas.

Como se ha visto, los residuos representan un factor que los agentes consideran que afecta la estética de la comunidad, la salud y el ambiente, generando así condiciones de riesgo ya sea para la población o para la naturaleza. Un efecto palpable de consecuencias en torno a su manejo, sirva de ilustración prácticas como el enterrar, queda retratado en las respuestas de Leónidas y Gerardo, esto porque a pesar de que enterraron residuos varios años atrás, hoy día están enfrentando en momentos específicos situaciones problemáticas frente a estos, aunque consideran que las prácticas en la comunidad han cambiado.

Leónidas menciona que las prácticas en su hogar han variado considerablemente, ya que se realizan procesos diferenciados para los residuos pero el hecho de haber enterrado en el pasado en su propiedad implica para él que *“hoy día me está generando problemas, porque necesito hacer algo y ya me topeteo con un montón de latas ahí o vasos de vidrio”* (sic), al suceder esta situación lo que hace es sacar la mayor cantidad posible, clasificarlos de tal manera que se los puedan llevar o al menos los que encuentra, pues agrega que si fuera por ponerse a escarbar posiblemente encuentra antiguos huecos con más residuos. Por su parte, tal como se mencionaba anteriormente,

Gerardo recordaba que *“días atrás yo abrí un basurero tenía más más de 25 años por ahí y todo lo que estaba enterrado estaba como el primer día, lo que era plástico y vidrio y todo eso, eso se mantiene eso cuesta, mentira que, dura demasiados años para desintegrarse”* (sic).

Sobre lo que expresan se podría conjeturar que hay un principio de conciencia, ya que de cierta forma conocen de primera mano lo que cuesta que se desintegre un residuo en el ambiente, la práctica de enterrar donde todo nada más se tira, genera años después consecuencias no esperadas para estos agentes, hoy día siguen enfrentando problemas que se creían ya resueltos en otra coyuntura y que nuevamente les demanda un manejo. Si bien esta situación es a pequeña escala, tal como señalaba Gerardo, los residuos pueden estar con las características del primer día en que fueron enterrados, algo similar sucede con los residuos que terminan dispuestos en botaderos o rellenos sanitarios, si se toman en cuenta y se suman los hogares donde se ha hecho y los que lo sigue haciendo, a la postre podría implicar situaciones de riesgo donde los residuos saltan a la cara por muchos lados.

Frente al manejo de residuos ¿se plantean los agentes realizar cambios sobre las prácticas desarrolladas por ellos? En un principio la decisión de si se realiza o no, se inclina hacia los agentes que sí lo realizarían, en este sentido la principal razón que dan para hacerlo está condicionada a la disponibilidad de otras opciones que sean mejor que la actual, aunque no profundizan sobre posibles alternativas, otra de las razones parte de la consideración en la cual el manejo que se ha venido realizando no es el adecuado, de ahí que es necesario implementar acciones para mejorarlo y la práctica de separación es vista como una medida necesaria para lograrlo. Por su parte para algunos agentes, si bien consideran la posibilidad de realizar un cambio sobre la práctica, exponen que las condiciones que tienen actualmente no les permite realizarlo, pero señalan que necesitan cambiarla por la afectación ambiental que se causa.

Como se muestra en la tabla 11 la principal razón para no realizar un cambio es debido a que el manejo actual es la mejor forma de hacerlo.

Tabla 11: Razones para la no realización de un cambio en el manejo de residuos.

	POR QUÉ NO CAMBIARÍA EL MANEJO DE RESIDUOS				Total
	ES LA MEJOR FORMA	ES LA ÚNICA FORMA DE HACERLO	NO HAY ALTERNATIVAS DE MANEJO	NO APLICA	
SI	0	0	0	67	67
NO	33	16	12	0	61
NO RESPONDE	0	0	0	1	1
Total	33	16	12	68	129

Fuente: Elaboración propia

1.8. Las prácticas y las relaciones de género

Al igual que las relaciones sociales que son permeadas por el género, las prácticas a través de las cuales se le da un manejo a los residuos sólidos no son elementos aislados de esta estructura, las relaciones que se dan en el desarrollo de estas implica que en la asignación exista una desigual distribución, para Connel (2007) el género es una forma de ordenamiento de la práctica social, la cual se organiza en torno al escenario reproductivo, involucra al cuerpo, pero no se limita a este, sino que se enmarca en una estructura generadora de roles, estereotipos, poder, prácticas que derivan en condiciones de desigualdad. A partir del interés de la investigación, es de vital importancia visibilizar la realización, distribución y delegación de las prácticas en los hogares de la comunidad de Volcán.

Con base en los esquemas de percepción de los agentes, fue de gran importancia identificar en lo simbólico ese orden jerárquico en la atribución de la jefatura del hogar, ser persona jefa de hogar implica que se asuman responsabilidades a través de las cuales sea posible perpetuar la existencia del espacio, la cuestión aquí sería visualizarlo como un lugar privado cargado de labores cotidianas poco visibilizadas pero esenciales para la producción y reproducción de gran parte de la vida y en el cual como menciona Guerra (2012), muchas mujeres han sido relegadas. El manejo de residuos es una constante en el hogar, al desarrollarse labores principalmente de cuidado, sirva de

ilustración la alimentación que es esencial para la vida y otras como la limpieza o higiene personal, generan residuos que demandan de un manejo el cual es asumido por algún miembro.

Para el caso de los hogares encuestados, simbólicamente la jefatura del hogar se distribuye casi en proporciones iguales entre hombres y mujeres —ver tabla 12— al momento de preguntarles a los hombres sobre el tema, algunos que consideraban a su pareja como la persona jefa de hogar, luego de responder a la pregunta a modo de justificación, señalaban que no era que le cantara la gallina, en una suerte de reafirmar su masculinidad, siguiendo esta línea, él era el gallo de la casa, el que asume el campo de lo externo, de lo público, pero en lo que respecta al hogar la mujer es la que toma las decisiones. Otro de los señalamientos fue que la esposa es la jefa porque él solo se encarga de trabajar para aportar el dinero del mes, a partir de lo anterior, siguiendo a Bourdieu (1998) los hombres son los que asumen las labores en lo externo y como se muestra son los que asumen en gran parte la labor económica externa.

Tabla 12: Distribución de la jefatura del hogar por sexo

PERSONA JEFA DE HOGAR	Frecuencia	Porcentaje
MUJER	57	44.2
HOMBRE	58	45.0
MUJER Y HOMBRE	13	10.1
HOMBRE Y HOMBRE	1	.8
Total	129	100.0

Fuente: Elaboración propia

Las jefaturas de hogar están sujetas a procesos de asignación simbólica de poder a través del cual se reafirma esta posición, aunque en la práctica puede darse una variación sobre quién es la persona que asume la responsabilidad real del hogar, en este sentido Gerardo menciona que, si bien él no es machista; él es el jefe de su hogar porque al final todas las decisiones que se tomen dependen de él. Por su parte Albertina señala, que a pesar de que las decisiones se toman en conjunto con su pareja a partir de un proceso de diálogo, la persona que es jefa de hogar es su pareja debido a que “él es el esposo”, además mantiene la familia y a final de mes debe resolver el pago de los gastos.

Estructuralmente el hombre al ser colocado en el espacio público y aunque la mujer haya sido relegada a lo doméstico, su posición no solo lo habilita para dominar lo externo, sino que además domina esos espacios privados en los que han estado relegadas las mujeres, fijándolas disminuyendo su movilidad a partir de las tareas asignadas, de acuerdo con Quiroga y Gago (2014) las relaciones capitalistas de producción convierten el cuerpo en un instrumento de trabajo donde a las mujeres se le confinó en la esfera doméstica y a su vez su labor se empezó a considerar no productiva perdiendo su valor, estableciendo así una división sexual del trabajo en la cual lo femenino es dependiente del hombre, el estado, el mercado y la familia. Ana trae a colación un elemento valioso sobre cómo se ha percibido el tema de la jefatura del hogar históricamente, ella identifica que por tradición siempre se habla del señor de la casa, aunque al igual que Albertina considera que hay una integración del diálogo en la toma de decisiones en el hogar, pero en lo que respecta a la jefatura señala que es compartida con su pareja y hasta con su hijo. Hay una variación interesante en la percepción de la jefatura, Leónidas plantea que en su caso la cuestión del hogar es compartida en igual manera con su compañera, para él toda esa transición surge a raíz de que antes existía el machismo, por lo que siguiendo su argumento al día de hoy ya no se da una imposición del hombre y como resultado la toma de decisiones se da en un acuerdo mutuo con su esposa.

La vinculación de las mujeres a los trabajos extradomésticos se traduce en una mayor posibilidad de independencia económica, lo que les permite participar activamente de las decisiones que se vayan a tomar en el hogar, tener la posibilidad de hacerlo implicaría que se den rupturas frente a la percepción tradicional, donde el hombre históricamente es quien toma las decisiones sobre lo doméstico y la familia, la integración del diálogo aunado a un ingreso económico, inicialmente se podría conjeturar, son razones que derivan en consideraciones como que hoy día no hay imposición masculina y que el machismo ha sido suprimido dentro del hogar, algo reflejado en algunas respuestas. Días y Gago (2014) plantean que la desvalorización del trabajo de las mujeres presenta en lo doméstico, la separación tajante de la producción y la reproducción, donde el uso capitalista del salario ha implicado la dominación del trabajo de los asalariados. Aunque puede haber otros procesos no contemplados sobre los que eventualmente se estarían dando cambios, lo planteado por García y Oliveira (2007) sobre la posibilidad de las mujeres de vincularse al trabajo extradoméstico, es un elemento central para que se den variaciones en las relaciones desiguales en el hogar, claro está que no resuelve el problema de fondo, pero si

incentivaría algunos cambios que darían a la mujer un mayor nivel de autonomía, que permitiría eventualmente una movilidad más constante y una distribución más equitativa de las labores y las decisiones; sin llegar a una emancipación del trabajo doméstico, algo que está directamente relacionado con su condición de clase.

1.9. Distribución de labores domésticas

En la distribución de labores se contemplaron cuatro tipos de prácticas, estas a su vez tienen una relación directa con la producción y manejo de residuos, la estructura en la que se enmarca el hogar implica que las prácticas desarrolladas en este se vean inmersas en una distribución desigual. En este sentido la realización de compras para el hogar, el manejo de residuos, las labores de limpieza o la preparación de alimentos, van ligadas directamente a esas labores que, si bien no generan un valor monetario, son esenciales para la reproducción de la comunidad de Volcán. En un inicio la realización de compras en supermercados o pulperías se considera como elemento central en la generación de residuos sólidos, pues a través de esta labor es que muchos de los residuos que a la postre van a demandar de un manejo llegan al hogar, latas de vegetales, botellas plásticas, orgánicos, bolsas, entre otros, se ven inmersos en esta dinámica, la cual es realizada principalmente dos veces al mes debido a la modalidad de pagos quincenales.

Como se muestra en la tabla 13, la mayoría de personas encuestadas estiman que realizan las compras del hogar de 1 a menos de 10 veces al mes, lo que viene ligado directamente a que en la mayoría de casos los pagos percibidos son quincenalmente o también en otros casos, se indica que recibían una pensión del estado la cual es depositada mensualmente, de ahí que las compras se realizaran una vez al mes. Por otra parte, hay quienes no tenían claridad sobre la cantidad de veces que se realizaba, si bien son solo 5 personas, las mismas argumentan que la realización está vinculada a una necesidad específica, por lo que se puede comprar varias veces en un mes sin tener un número claro.

En la asignación de esta labor, como se muestra en la tabla 13, 58 mujeres refieren a que son ellas las encargadas de realizarla, un elemento interesante es que 48 personas mencionaron que es una labor compartida entre hombres y mujeres, la cuestión aquí como se verá más adelante,

es que sería la única labor en la que hay un alto porcentaje de personas que dicen que comparten la realización. Una tarea pendiente es interrogar sobre esos elementos que condicionan esa participación tan marcada, se podría conjeturar que obedece a una cuestión de facilidad para transportar las compras, aunque no sería determinante o también por quién es la persona que tiene el ingreso.

Tabla 13: Frecuencia de la realización de compras por sexo

PERSONA ENCARGADA DE REALIZAR LAS COMPRAS	CANTIDAD DE VECES QUE SE REALIZAN COMPRAS					Total
	NO HAY CLARIDAD SOBRE LA CANTIDAD DE VECES QUE SE REALIZA	DE 1 A 9 VECES AL MES	DE 20 A 30 VECES AL MES	MENOS DE 1 VEZ AL MES	NO RESPONDE	
MUJER	2	55	1	0	0	58
HOMBRE	2	21	0	0	0	23
HOMBRE Y MUJER	1	45	0	1	1	48
Total	5	121	1	1	1	129

Fuente: Elaboración Propia

En lo que respecta a la inversión de tiempo en esta labor, 61 personas estimaron que duran de 1 hora a menos de 3 horas, dentro de las consideraciones que señalaban, se encuentra que a partir de la creación de un supermercado en la comunidad ya no hay una necesidad tan estricta de movilizarse por este motivo hasta Buenos Aires. Por otra parte, 38 personas estimaban una duración de 3 horas a menos de 6 horas, una de las razones que se contemplaban era que viajaban a Buenos Aires, por lo que fue un factor determinante en la estimación. Además 8 personas mencionaron que no se podía calcular la cantidad de tiempo debido a que, por ejemplo, podían invertir todo un día o tal vez menos de una hora y con esto poner en tiempo la acción estaría sesgado, pues es una actividad muy variable¹⁵. En general son las mujeres las que realizan una mayor inversión de tiempo en esta labor, a pesar de que hay una mayor participación de los hombres, son estas las que siguen en gran medida realizándola ya sea individual o compartida.

¹⁵ Las categorías restantes son: 3 personas estimaron una duración de menos de 1 hora, 3 personas más de 6 horas, 2 mencionaron que hay condiciones específicas para hacerlo y 4 no respondieron.

En lo que respecta al manejo de residuos sólidos si bien se tenía la pretensión de considerarlos en un sentido amplio, la mayoría de personas asoció la pregunta específicamente con la práctica de sacar la bolsa de basura para la recolección municipal, en esta hay una variación considerable en la asignación, como se muestra en la tabla 14, 88 mujeres mencionan que son ellas las encargadas de realizarla con una frecuencia de 1 a menos de 10 veces al mes, por su parte solo 13 hombres mencionaban que ellos son los encargados, considerar esto al momento de hablar de residuos sólidos es necesario, puesto que abordar la temática implica importantes desigualdades en la responsabilidad del manejo, son las mujeres las que en gran medida asumen lo referente a este tema y por ende todas las iniciativas que se emprendan deben considerar dicha desigualdad en la realización.

Contemplar esta desigualdad es conveniente, debido a que muchas de las acciones que se presentan como una forma de lograr un manejo adecuado de residuos, donde no solo habría que sacar la bolsa de basura, sino también separar para reciclaje o compostar lo orgánico, etcétera, recaerían en gran medida sobre lo doméstico, al darse de esta forma implicaría seguir legitimando un discurso en el cual se la ha asignado una mayor cercanía a las mujeres con la naturaleza; que las responsabiliza no solo del hogar sino también de mejorar y conservar lo ambiental. Por lo anterior, es necesario reconsiderar las responsabilidades y discursos ambientales a partir de las relaciones desiguales de género, ya que en un inicio esas responsabilidades y discursos pueden ser elementos legitimadores y generadores de desigualdad.

Tabla 14: Frecuencia del manejo de residuos por sexo

PERSONA ENCARGADA DE MANEJO DE RESIDUOS	CANTIDAD DE VECES QUE SE LES DA UN MANEJO A LOS RESIDUOS						Total
	NO HAY CLARIDAD SOBRE LA CANTIDAD DE VECES QUE SE REALIZA	SUJETO AL SERVICIO DE RECOLECCIÓN MUNICIPAL	DE 1 A 9 VECES AL MES	DE 10 A 19 VECES AL MES	DE 20 A 30 VECES AL MES	NO RESPON DE	
MUJER	0	1	77	1	3	6	88
HOMBRE	1	0	11	0	0	1	13
HOMBRE Y MUJER	0	3	24	1	0	0	28
Total	1	4	112	2	3	7	129

Fuente: Elaboración Propia.

En lo que respecta a la inversión de tiempo en el manejo de residuos, 71 personas consideran que invierten un aproximado de 1 minuto a menos de 15 minutos, por otra parte 8 personas señalan que para esta labor no hay una estimación exacta y 18 no respondieron¹⁶. En las entrevistas también se preguntó sobre la distribución del manejo de residuos en el hogar, en este sentido Gerardo mencionaba que respecto a la cuestión de basura es la esposa la encargada, por otra parte Albertina afirma que *“Casi que solo yo, ahí sí que mi marido no me apoya... entonces hay que dejarlo por ahí hasta que alguien lo recoja, yo recojo todas las latas y las voy guardando, después las llevo y así y yo soy la que boto la basura, la que se descompone, se la tiro a los palos que tengo”* (sic), de acuerdo con ella hay una cierta negatividad por parte de su pareja a colaborar, en estos dos primeros casos se muestra como esta labor recae esencialmente sobre la mujer, la misma asume todo lo referente al manejo de residuos, por lo que se vuelve esencial contemplar esta dinámica al momento de abordar el tema.

Ahora, Leónidas menciona algo interesante frente a esto *“aquí si se trata de cosas del servicio, se echan en bolsas, si son papeles se queman eso no va a ir al río ni tampoco, ni tampoco van a andar ahí para que los perros hagan fiesta, eso se quema ahí, yo tengo una alcantarillona, donde eso lo echo ahí... yo recojo todo lo que son, no solamente basura que uno genera, si no también basura que se encuentra alrededor como hojas y cosillas así”* (sic) siguiendo su argumento, él es el encargado del manejo de residuos pero a partir del momento que están afuera de la casa, marcando así una división clara en la realización, dicho en palabras de Bourdieu (1998), son los hombres los que inicialmente se ubican en el campo de lo externo, los que realizan las labores peligrosas y para este caso, los que llevan a cabo el manejo necesario al salir de la casa. Por su parte Ana manifiesta que en su casa si bien es una labor compartida, su esposo es la persona que se encarga de sacar la bolsa de basura cuando pasa el camión municipal o el vehículo que recoge los residuos para reciclaje, estas acciones permiten preliminarmente visualizar esa división mencionada por Bourdieu, donde el hombre participa, pero al final es a partir de condicionamientos de la estructura patriarcal, lo cual es necesario profundizar en el análisis.

En lo que respecta a las labores de limpieza —ver tabla 15— 91 mujeres mencionan que asumen esta labor, por su parte solamente cuatro hombres lo hacen, esto muestra que la

¹⁶ Para los demás casos, 17 personas estimaron una duración de 15 minutos a menos de 30 minutos, 11 de 30 minutos a 1 hora, 1 más de una hora y 3 mencionaron que dependía del camión recolección municipal.

participación masculina en las labores de limpieza es baja, por lo que es necesario indagar sobre las razones que condicionan que se dé esta dinámica, ahora frente a este panorama, por ejemplo, personas que trabajan en la piñera pueden llegar a laborar hasta doce horas al día, lo que a la larga podría implicar un elemento condicionante en la participación de las labores del hogar. El hombre al ser el que realiza un trabajo remunerado en lo externo, se ve inmerso en dinámicas de sobre explotación por el capital transnacional y en este sentido hay una estructura dual de explotación, el hombre explotado en el trabajo y la mujer explotada en el hogar.

Tabla 15: Frecuencia de la realización de labores de limpieza por sexo

PERSONA ENCARGADA DE LAS LABORES DE LIMPIEZA	LABORES DE LIMPIEZA			Total
	CANTIDAD DE VECES QUE SE REALIZAN LABORES DE LIMPIEZA			
	DE 1 A MENOS DE 10 VECES AL MES	DE 10 A MENOS DE 20 VECES AL MES	DE 20 A 30 VECES AL MES	
MUJER	3	2	86	91
HOMBRE	0	0	4	4
HOMBRE Y MUJER	1	0	33	34
Total	4	2	123	129

Fuente: Elaboración propia

En lo que respecta a la inversión de tiempo, 48 personas estiman que invierten en el día de tres horas a menos de seis horas en la realización de esta labor, 36 estiman que invierten de 1 a menos de 3 horas al día. Por otra parte, 21¹⁷ personas mencionaban que no podían estimar la inversión de tiempo ya que consideraban que en ocasiones llegaban a pasar todo el día realizando labores de limpieza en su hogar, también factores como la época del año podía ser un determinante en la demanda de limpieza, así como otro elemento que podría incidir en la duración es la persona que la realiza, por último 5 personas mencionaron que se le pagaba a alguien para realizarla.

La preparación de alimentos es una labor que se realiza cotidianamente en todos los hogares encuestados, Jelin (2010) menciona que la mujer al ser encargada del hogar realiza la organización

¹⁷ Para este caso: 6 personas mencionaron que duraban menos de 1 hora, 8 personas estimaron más de 6 horas y 5 personas no respondieron.

de la cotidianidad y en esta la alimentación es central en el cuidado de las personas. Como se muestra en la tabla 16, son las mujeres las que asumen en mayor medida esta labor.

Tabla 16: Frecuencia de la preparación de alimentos por sexo

PREPARACIÓN DE ALIMENTOS			
PERSONA ENCARGADA DE LA PREPARACIÓN DE ALIMENTOS	CANTIDAD DE VECES QUE SE PREPARAN ALIMENTOS		Total
	DE 10 A MENOS DE 20 VECES AL MES	DE 20 A 30 VECES AL MES	
MUJER	1	103	104
HOMBRE	0	5	5
HOMBRE Y MUJER	0	20	20
Total	1	128	129

Fuente: Elaboración Propia

En lo que respecta a la duración —ver tabla 16— 73 personas estiman que duran de una hora a menos de tres horas¹⁸, algunas personas argumentan que dentro de este tiempo considerado solo se contempla la preparación de los alimentos, lavar los implementos utilizados en la preparación no se considera en la estimación inicial, pues se mencionaba que había una demanda de tiempo adicional. Entonces en vista de la relación tan cercana que tienen estas dos acciones, a la estimación que se realiza habría que agregar el tiempo invertido en esta labor adicional.

Consideraciones Finales

A partir de la investigación realizada, se presentan algunas consideraciones sobre la realización de las diferentes prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos en la comunidad rural de Volcán,

¹⁸Para este caso: 6 personas mencionaron que la inversión de tiempo en esta labor era variable de ahí que no se podía realizar una estimación del mismo, 2 personas mencionaron que se pagaba por esta labor, 10 personas estimaron que duraban menos de 1 hora, 33 personas de 3 a menos de 6 horas, 1 más de 6 horas y 4 personas no respondieron.

I. Sobre la comunidad Rural

La comunidad rural enfrenta una comodificación de sus relaciones producto del proceso globalizador, el cual las enmarca en una estructura que genera nuevas presiones sobre su autonomía, aunque en la investigación no se agota el debate sobre lo que es una comunidad ni tampoco se tiene la pretensión de hacerlo, se busca hacer énfasis en que son lugares que con harta frecuencia enfrentan una serie de situaciones que terminan por profundizar la segregación en las que se encuentran inmersas, rompiendo con la idea sobre lo comunitario que trasmite en gran parte buenas sensaciones, de ahí la necesidad de adoptar una postura crítica en su abordaje, que si bien se intenta en la investigación, queda pendiente en un sentido amplio.

Como parte del objetivo uno se plantea una definición sobre la comunidad, para este caso se añade un componente adicional que sería lo rural, inicialmente la definición que se esboza parte de considerarla como un grupo de personas el cual, para el caso de Volcán, llega a establecerse en la zona a raíz de un proceso migratorio coyuntural, el grupo inicialmente transforma el espacio tal como sugería uno de los entrevistados, factores como la integración de servicios públicos en épocas recientes y el crecimiento poblacional, incentivan las transformaciones. El grupo en cuestión, ha desarrollado una serie de relaciones históricas las cuales no necesariamente comparte en una totalidad, lo que puede variar en momentos específicos sus grados de cohesión, pero a su vez estas relaciones dan forma a su interacción y les permite mantenerse en el tiempo.

Lo rural ha sido un elemento transversal al situar la comunidad y por ende las prácticas sociales en torno al manejo de los residuos sólidos, tener en cuenta este concepto implica considerar otros factores que podrían eventualmente asignar una carga adicional a partir de la dicotomía histórica que se ha presentado entre lo rural y lo urbano, en los residuos por ejemplo, las investigaciones mayoritariamente se centran en lo urbano por lo visible que se han hecho aquí, pero lo rural no escapa ante los problemas resultantes. En un inicio lo comunitario siguiendo a Bauman (2006), se le han asignado algunas características que lo presentan en este caso, como un grupo donde predominan las buenas relaciones, lo rural por su parte históricamente ha sido caracterizado como un lugar en el cual se desarrolla un estilo de vida sano, pacífico, limpio y a veces comunitario, que además cuenta con áreas naturales de las cuales se espera que cumplan nuevas funciones ante los problemas ambientales que se generan en las grandes ciudades y servir

como áreas para el desarrollo del turismo, elementos que pueden llegar a tener una mayor visibilización que los problemas que se enfrentan. Esta ambivalencia en estos términos puede implicar que, en el abordaje de lo rural, se pasen por alto situaciones problemáticas las cuales han desencadenado férreas luchas para proteger lo natural del avance del mal llamado desarrollo.

El proceso globalizador tal como sugiere Giddens (2006), va presionando la autonomía local y en la comunidad de Volcán con la presencia de capital transnacional enfocado en la exportación, implica que se acentúen las condiciones desiguales en el acaparamiento de tierras, la destrucción de los ecosistemas, la aceleración del proceso de proletarización, así como una mayor reducción de los ingresos económicos, generando con esto relaciones más profundas de dependencia. En la comunidad rural, lo agrario desempeña un papel fundamental, pues representa el principal eje productivo y por ende el que constituye la principal inversión de capital transnacional. Para el caso de Volcán, implica que cualquier acción que se emprenda por ejemplo en materia ambiental, cuando se busque reforestar, conservar una cuenca o emprender acciones para la mejora de caminos, condiciones laborales, mejorar las prácticas de manejo de residuos entre otras, sus intereses van a estar presentes, por lo que se podrían dar tensas relaciones sobre el desarrollo de acciones para la conservación de la naturaleza y la mejora de las condiciones sociales.

Ahora bien, las personas entrevistadas mencionaban una serie de problemas que atraviesa la comunidad que de pronto podrían ser elementos condicionantes en el desarrollo de su dinámica, a parte de las relaciones estructurales, estos problemas que se desarrollan más en lo que serían las relaciones de copresencia, también son un elemento que marcan una ruptura con la visión idealista, pues como menciona Torres (2013) las comunidades son producto de una creación humana, lo cual no es algo negativo pero si cambiante. En estos espacios las relaciones desarrolladas pueden generar sentimientos de unidad a partir de vínculos de vecindad históricos, algo que hay que reconocer porque si no sería partir de un sesgo en donde todo es un caos, pero a su vez en su interior se generan divisiones a raíz de intereses contrarios que a la larga van creando rupturas, que podrían en el proceso fortalecerlas o terminar segregándolas.

De esta manera, es necesario un posicionamiento crítico en el abordaje de las comunidades rurales, en la investigación el debate se realiza preliminarmente, aunque no se profundiza sobre la concepción de la comunidad ni sobre otras problemáticas dentro de esta, sí se generan elementos de análisis que permiten situar en un inicio las prácticas en torno al manejo de residuos sólidos y

a partir de ahí realizar la vinculación con la estructura productiva y de manejo que permea constantemente lo comunitario. Queda pendiente esbozar una definición más precisa sobre lo que es una comunidad rural y en este caso, una en la cual el capital transnacional forma parte de su dinámica, además también es preciso problematizar lo ambiental dentro de un espacio con estas características lo cual podría generar o no una comunidad ambiental, ya que si bien hay algunas preocupaciones personales, por ejemplo en el tema de los residuos, las salidas que plantean los agentes ante esto, implica una transferencia de la responsabilidad, señalan que debe haber más educación ambiental, más intervención municipal o una mayor participación de las personas, etcétera, mostrando una visión donde las responsabilidades estructurales no se contemplan y que de pronto la conformación de una comunidad ambiental no necesariamente va paralelo a lo rural comunitario, solo se traslada a otros espacios, grupos, instituciones o personas.

II. De las prácticas sociales y el manejo de residuos sólidos

En la actualidad hay una referencia constante hacia los residuos sólidos, saltan a la vista con frecuencia ya sea en el hogar, en las calles o en una diversidad de espacios, las prácticas en torno a su manejo se han enfocado en lo inmediato con la finalidad de deshacerse con rapidez y *que no exploten en la cara*. La generación de residuos se da cotidianamente y en cantidades considerables, pero lo interesante aquí es que la responsabilidad sobre los problemas asociados además de que se ha centrado sobre los hogares y los agentes, se tiende a individualizar demandando que se recoja la basura en la calle o que se separen por tipo sin llegar a cuestionar la razón o las razones por las cuales se producen. A partir de esto se podría decir que hay una irresponsabilidad organizada tal como sugiere Beck (1996), que se traduce en una normalización simbólica de los problemas generados mientras aumentan exponencialmente y no se llega a cambios concretos.

En la coyuntura actual a los residuos se les ha tratado de dar otro matiz, se ha empezado a hablar de valorización, de economía circular, reciclaje, compostaje, etcétera, con lo cual se busca recuperarlos para reintegrarlos nuevamente al ciclo productivo como materia prima y de cierta forma reducir la demanda de las que son no renovables, además aquellos que no tienen ningún proceso posterior se busca que se dispongan en lugares destinados para tal fin con la “firme” idea

de reducir el impacto ambiental que se ha causado, en la investigación hay un vacío en lo que respecta a esta idea, no se rastrea el inicio de esta resignificación, solo se aborda a un nivel práctico, por lo que queda pendiente identificar este proceso para tener una imagen más amplia sobre las nuevas prácticas generadas. En este sentido, en la definición de residuos que plantean las personas entrevistadas se ve reflejada esta resignificación, la basura ha dejado de ser el todo integrador, pues se realiza una división por tipos, se habla de aprovechamiento como materia prima, se les asignan características específicas y se considera que hay problemáticas derivadas a partir de la producción y manejo de estos, además se empieza a hablar de otras prácticas las cuales vienen a sustituir la quema y el entierro de residuos.

Aunque no se identifica la génesis de la transición, la misma podría interpretarse como una actualización de la estructura de manejo pero que presenta importantes limitaciones en la implementación en un sentido amplio, si bien las actualizaciones se consideran una mejora la puesta en marcha no necesariamente se realiza de forma ágil, una muestra de esto es la separación para reciclaje, práctica que a pesar de que lleva años siendo referida como una salida más sostenible, no llega a ser una solución extendida para la población en general. La resignificación que se da sobre los residuos y su interiorización por parte de las personas de la comunidad, muestra que las prácticas de manejo comunitario se enmarcan en una estructura global de producción, la cual condiciona no solo los tipos de residuos que son generados sino las valoraciones coyunturales que se hagan de estos y del manejo que se les da.

En la actualidad, aunque se han integrado actualizaciones a la estructura de manejo de la comunidad, se mantienen prácticas como enterrar o quemar, la quema por ejemplo, algunos agentes señalan que la siguen realizando a raíz de que el servicio de recolección municipal no es eficiente por lo que necesitan reducir el volumen de los residuos, también porque ha sido una práctica realizada históricamente y que no ha variado a pesar de las actualizaciones que se han integrado, en lo que respecta a la práctica de enterrar, se da en algunos casos para la producción de abono orgánico lo que supone un cambio en la finalidad de la práctica. Por otra parte, el entierro y la quema de residuos se mantienen ante la carencia de actualizaciones en la estructura, las características espaciales y organizativas de la comunidad rural son determinantes para que se dé esta situación, por lo que al ser prácticas constitutivas de la estructura histórica de manejo y al no

contar en algunos barrios con el servicio municipal de recolección o la recolección de residuos para reciclar, son habilitadas para atender la cotidianidad del manejo de residuos.

Las nuevas prácticas que se presentan como “más adecuadas” vienen ligadas directamente a soluciones sistémicas que no resuelven el problema de los residuos, es decir, la separación para reciclaje que si bien en un principio es concebida como una manera de reducir la cantidad que termina dispuesta en rellenos sanitarios, botaderos o algunos otros espacios y a su vez aprovecharlos convirtiéndolos materia prima, no es implementada de manera ágil y rápida a pesar de considerarse una de las salidas para enfrentar el caos actual, la cobertura, la infraestructura o los incentivos para implementarla son muy limitados y en la mayoría de ocasiones son excluyentes con las comunidades rurales, donde no llega esta actualización de la estructura. Por otra parte, su ejecución se mueve en función de los intereses capitalistas que condicionan la realización, en otras palabras, si no es rentable económicamente no se realiza, se piden grandes cantidades para que se contemple la opción de recoger en sitio lo que lleva a que muchas comunidades no contemplen realizar la separación, pues no se genera residuos en los volúmenes que se demandan, además no hay una articulación entre comunidades y también media una cuestión de recursos económicos, verlo de esta forma permite apreciar como eventualmente se traslada la responsabilidad hacia lo individual, mientras se exime de responsabilidades extendidas al productor, no hay propuestas claras que incentiven en estos espacios, a partir de sus características, otro tipo de abordaje.

De igual manera, no todos los residuos tienen procesos o más bien, las innovaciones para reciclarlos no se realizan con la misma rapidez con la que el sistema productivo los genera aunque tengan consecuencias negativas en el medioambiente, la preocupación sobre estas no se antepone ante los intereses económicos del sistema, es decir, tal como sugiere Hobsbawm (2009) se busca producir con materiales que generen el menor costo a la cadena de producción y simplifiquen el proceso, por lo que muchos de los residuos que van a ser producidos no solo van a ser en cantidades exponenciales, sino que van a ser cambiantes constantemente y los sistemas de captación no van reintegrarlos nuevamente en forma de materia prima, ya que carecen de los sistemas para hacerlo. Agregando a lo anterior, una parte significativa de los actores que sirven de base para el desarrollo de la separación, no solo enfrentan limitaciones producto de los precios que tienen los residuos en el mercado los cuales varían constantemente, sino que también se ven inmersos en una serie de prácticas desiguales derivando en una captación deficiente, acompañándose de una recolección en

la base que es realizada por una parte considerable, a través de un trabajo voluntario o por personas que reciben salarios precarios.

Esto muestra como la estructura de manejo en la comunidad rural tiene una serie de limitantes que van a condicionar los cambios extendidos, el agente puede tener la pretensión de obrar de otra forma, pero su acción está sujeta a factores estructurales que obedecen a intereses productivos y económicos globales que van a constreñir o habilitar una práctica. Sin embargo, dentro de las respuestas obtenidas sobre la percepción del manejo de residuos, la separación para reciclaje es vista con buenos ojos por una parte de los agentes, algunos argumentaban que realizarla era una forma de mejorarlo o también para ayudar al ambiente, hasta sentían culpa por no hacerlo, pues señalaban que muchos de los residuos podrían ser aprovechados, con esto se visibiliza que se ha interiorizado la idea de que para mejorar se deben implementar las soluciones sistémicas propuestas aunque sean limitadas.

Las prácticas consideradas a través de las cuales se promete resolver los problemas generados por la gestión de los residuos se quedan cortas ante lo que enfrenta, soluciones tan genéricas e individualizadas —sin omitir la responsabilidad posconsumo— como llevar bolsas de compras al supermercado, reutilizar algunos residuos, recoger la basura en la calle, poner más basureros en espacios públicos, separación para reciclaje, reducción del consumo, etcétera, difícilmente sean alternativas para llegar a una solución integral de la problemática.

Los elementos estructurales productivos condicionan el consumo del agente, sino se produce no se consume, tal como sugiere Robinson (2007) el sistema productivo antecede a la forma en que el agente consume, en las comunidades rurales a partir del proceso globalizador han penetrado hasta sus fibras más profundas todo tipo de mercancías en una amplia variedad de presentaciones que complejiza la práctica, esto supone afectaciones en un principio no esperadas por parte del agente, por lo que si no se cuenta con facilidades para disponerlos van a quedar en un hueco cerca del lugar donde son producidos o terminarán siendo quemados, devolviendo al ambiente una afectación adicional igual o mayor a la que generó cuando fue fabricado. Un vacío significativo que se tiene en la investigación es que no se exploran salidas innovadoras ante la producción de residuos actual, la reflexión gira esencialmente en torno al problema de como el sistema productivo genera mercancías que posteriormente se van a convertir en residuos y a partir de aquí el condicionamiento de las prácticas de manejo hasta ahora desarrolladas.

En el caso de los residuos orgánicos producidos en el hogar, a pesar de que se considera que componen el mayor porcentaje de la bolsa de basura generada, como serían las estimaciones realizadas por el Ministerio de Salud, para los agentes en la comunidad rural de Volcán no sigue este patrón, pues perciben en este caso el plástico como el que más producen en los hogares. Se podría conjeturar que los residuos orgánicos son históricos con lo que se han generado prácticas de manejo que son ajenas, al menos en un inicio, a sistemas institucionales, para este caso se podría ejemplificar con prácticas como la elaboración artesanal de compostaje o abono, la utilización para alimentar animales de granja, la disposición en un hueco u otro espacio, entre otras. Posiblemente en la ruralidad esas otras formas de manejo aunado a la existencia de más espacios verdes y que el aprovechamiento dentro de los hogares no está sujeto a una infraestructura; como en este caso sería una compostera giratoria la cual en algunos casos tiene un costo elevado, eventualmente serían factores que inciden para que no sean considerados como los más generados y los problemas asociados, al menos preliminarmente, no sean identificados con regularidad.

En general, el manejo que se le da a los residuos sólidos crea consecuencias en el medio donde se desarrolla que trascienden lo ambiental y lo geográfico, tanto a nivel de grupo como individual, la afectación que más se identifica es la causada por los residuos a la estética del paisaje, acciones como la disposición en las calles de la comunidad, en el río, lotes baldíos, entre otros espacios, los hacen más visibles y eventualmente condicionan la percepción del agente, aunque también se reconocen otras problemáticas y algunos factores de cambio que han venido mejorando la gestión de los residuos sólidos en la actualidad.

Como se mostró, ciertas actualizaciones en la estructura de manejo son determinantes para la generación de cambios, en este sentido algunas de las comunidades cercanas a Volcán en la actualidad no cuentan con servicio de recolección de basura ni tampoco de residuos reciclables, de manera que una hipótesis derivada de esto sería que la estructura de manejo al no sufrir actualizaciones sigue habilitando el entierro y la quema, algo que tal vez sea una tónica en gran parte de las comunidades rurales que tienen similitudes espaciales y organizativas.

De esta manera, el sistema productivo no sufre transformaciones profundas y más bien sigue responsabilizando al agente del problema de los residuos; el cual es estructural y no individual, las nuevas soluciones ambientales sobre los problemas generados son presa de un

sistema capitalistas que solo busca acumular riqueza y que, si salvar el planeta no la genera, al final posiblemente no se realicen acciones concretas que atiendan adecuadamente esta situación.

III. Las relaciones de género y las prácticas

Las labores dentro de los hogares son esenciales para la producción y reproducción de la dinámica social, la estructura patriarcal invisibiliza en gran medida las actividades que se desarrollan y que en un principio son la base que permiten dinamizar la sociedad y por ende el capital, en otras palabras, lo doméstico es una de las bases que sostienen la sociedad. Al momento de abordar la gestión de residuos sólidos en la actualidad, gran parte de los que se visibilizan y que a la vez se le demanda de forma más insistente de un manejo, son los que se producen en los hogares, los cuales generan todo el entramado de las prácticas abordadas en la investigación y que como se mostró, tienen importantes desigualdades al momento de realizarlas.

En este sentido siguiendo a Jelin (2010), la mujer es la encargada de la organización de la cotidianidad de lo doméstico donde invierte importantes cantidades de tiempo, por ejemplo, en el manejo de residuos se podría conjeturar, que a partir de la integración de nuevas prácticas producto de las actualizaciones de la estructura, se les demanda una mayor inversión como resultado de la complejización de la práctica en sí misma y la integración de nuevas formas de manejo. Los datos muestran que en el hogar las mujeres son en gran medida las que asumen esta labor, donde la inversión de tiempo puede llegar a ser mayor a partir de señalamientos como el de una de las entrevistadas, la cual no contaba del todo con la ayuda de su esposo a pesar de que en ocasiones se lo solicitaba abiertamente, algo que podría ser una constante en otros casos.

A las mujeres no solo discursivamente se les asigna la responsabilidad de salvar el planeta, sino que también en la práctica son las que asumen en gran medida labores que se han presentado como “ambientalmente sostenible”, para este caso la separación que forma parte de esta corriente requiere que si separan los residuos en el hogar vayan limpios, en algunas ocasiones por tipos, las botellas sin tapas, entre otras, lo que implica una carga adicional de trabajo. Ahora, las mujeres son las que inicialmente dan un manejo a los residuos, posteriormente en algunos casos el hombre asume cuando salen de la casa, aunque hay que profundizar sobre esto, son los hombres los que

realizarían las labores externas encargándose de hacer el hueco para enterrarlos, quemarlos o sacar la basura que se lleva el camión de recolección municipal.

Ante la desigual distribución de lo doméstico, es necesario considerar dos factores esenciales a través de los cuales visualizar que lo masculino también es presionado socialmente y este a su vez al situarlo en lo doméstico, trasfiere esta presión hacia lo femenino, la construcción social de las masculinidades además de que son impuestas, son medios para oprimir al hombre y las dinámicas de participación tanto en lo social como en lo doméstico. Traer a colación elementos estructurales que son simbólicamente violentos, permite identificar como se constriñe en algunos momentos la participación de los hombres en el hogar, dejando de lado la realización de las labores de limpieza o manejo de residuos, si bien no se agota el tema debido a que no es el fin de la investigación, se pretende mostrar al menos preliminarmente, que lo masculino también es oprimido y enfrenta presiones estructurales que lo colocan en una posición vulnerable.

En primer lugar sería considerar una doble estructura de explotación, es decir los hombres al tener que salir a realizar un trabajo remunerado fuera del hogar, inicialmente enfrentan la explotación laboral teniendo muchas veces que cumplir jornadas extenuantes de hasta doce horas las cuales pueden cambiar de horario, ya sea diurno o nocturno como sería el caso de algunos trabajos en la piñera, condicionando la participación masculina en el hogar, pues el tiempo del que dispone se ve consumido por su jornada laboral y por el descanso que debe realizar para poder enfrentarla. De igual forma la mujer es explotada en lo doméstico con jornadas extenuantes en las cuales debe realizar una amplia variedad de labores que no solo son desgastantes, sino que también se han complejizado y a pesar de su importancia son invisibilizadas, desvalorizadas, no remuneradas y no les garantizan una autonomía.

En un segundo lugar estaría el sistema capitalista explotando a ambos, en un inicio el hombre en la búsqueda de no perder o no poner en riesgo su masculinidad, no asume ninguna labor en el hogar, si bien casi la totalidad son esenciales para la vida de cualquier ser humano, se han feminizado llegando en muchas ocasiones a decir que son responsabilidad de las mujeres muy a pesar de que la evidencia dice lo contrario, todas las personas comen, se visten o producen residuos que deben recibir un manejo, ya sea en pareja, con hijos o como persona sola, en la mayoría de ocasiones va a existir un espacio doméstico que debe atenderse. Por lo tanto, la naturalización e interiorización de la distribución desigual de labores donde “el hombre es el que manda”, el fuerte,

la cabeza del hogar, añade presión sobre estos y a la mujer la sume en un servilismo con el hombre y el núcleo familiar que se acentúa a partir del control de recursos económicos, algo que es simbólicamente violento para ambos lados. De esta manera la dinámica mencionada muestra lo esencial de los estudios de género, pues permiten tal como menciona Lagarde (1996), analizar y comprender la complejidad que envuelve las relaciones sociales entre los géneros y visibilizar esa estructura patriarcal que perpetua un sistema desigual, tanto para hombres como para las mujeres, si bien hay una diferencia biológica, eso no debería ser un elemento generador de desigualdad.

Resumiendo, el sistema patriarcal afecta a los hombres y mujeres en mayor o menor medida generando relaciones desiguales en diferentes áreas, en lo doméstico la distribución de labores históricamente ha recaído en gran parte sobre las mujeres, en un principio el hombre ubicado en el mundo exterior se le demanda que lleve el sustento al hogar, por su parte la mujer a partir del sustento que llega el cual en ocasiones es muy limitado producto de bajos salarios, entre otros factores, crea el hogar, lo mantiene, lo organiza, elabora la comida lo que permite dar continuidad al mismo. La producción de residuos es intrínseca a la dinámica del hogar y por ende las prácticas desarrolladas para darles un manejo se ven a travesadas por las relaciones de género, algunas personas sugieren que se ha venido dando transformaciones en lo doméstico donde hay una integración de procesos de diálogo, trabajos extradomésticos, que podrían ser factores condicionantes que eventualmente se traducen en cambios frente a la asignación de responsabilidades.

IV. Recomendaciones

De este trabajo se derivan las siguientes recomendaciones, las cuales posteriormente podrían servir de insumo para investigaciones con temáticas similares.

- Inicialmente, sería significativo considerar la realización de una reflexión crítica sobre esas nuevas “prácticas más sostenibles” planteadas en la coyuntura actual frente al manejo de los residuos sólidos, las cuales en ocasiones acentúan una irresponsabilidad organizada que profundiza los problemas y carencias que se afrontan desde lo individual, lo colectivo y sistemático.

- En la gestión de los residuos sólidos, la identificación de elementos estructurales a través de los cuales se ha estado trasladando la responsabilidad del sistema productivo hacía la acción individual del agente, sobrecargándolo con nuevas prácticas que invisibiliza la necesidad de transformaciones profundas en la manera de producción actual.
- El desarrollo de una comparación de las prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos en lo urbano y lo rural, las cuales eventualmente tienen implicaciones distintas como resultado de las características espaciales y organizativas de cada lugar.
- Entablar una relación directa entre las prácticas de manejo y los actores a través de los cuales sistemáticamente se habilitan determinadas prácticas, con la finalidad dimensionar los alcances y limitaciones estructurales de estas nuevas propuestas, principalmente en las comunidades rurales.
- Analizar las condiciones de riesgo individuales y colectivas, a partir del manejo histórico de los residuos sólidos en la comunidad rural, el cual hoy día mantiene prácticas como el entierro y la quema como resultado de la falta de actualizaciones de la estructura de manejo.
- Explorar la conformación de comunidades ambientales dentro de lo rural comunitario, pues han sido espacios donde se han desarrollado diferentes luchas en defensa de la naturaleza.
- Analizar cómo se construye lo comunitario a través de la comodificación de las relaciones producto de la intervención del capital transnacional.
- Explorar el espacio doméstico y la distribución de las prácticas de manejo de residuos sólidos desde percepción masculina.
- Analizar la participación masculina en lo doméstico desde la comunidad rural y la comunidad urbana.
- Analizar la dinámica de los trabajos extradomésticos como una posibilidad de una mayor independencia para las mujeres en las comunidades rurales y las implicaciones en el hogar.

V. Algunas limitaciones en el desarrollo de la investigación.

En la investigación se presentaron algunas limitantes que condicionaron el tiempo y el proceso de realización en general a continuación se señalan algunas de estas.

- En el proceso de aplicación de encuestas al haber seleccionado las casas aleatoriamente y no tener un contacto previo, en algunos casos se tuvo que volver varias veces a raíz de que

las personas no se encontraban en sus hogares o también si tenían la disposición pedían que se regresara luego debido a que no podían en ese momento, lo cual demandó tiempo adicional para la aplicación del instrumento.

- En el caso de las entrevistas, la principal limitante se dio a raíz de una falla técnica, para una entrevista en específico se perdió por completo la información por lo que se tuvo algunos contratiempos considerables en la reprogramación de la misma.
- La aplicación de los instrumentos fue realizada completamente por el investigador, lo que se tradujo en un proceso muy lento, que además limitó la cantidad de personas encuestadas y entrevistadas.
- Los referentes bibliográficos previos relacionados con las prácticas sociales de manejo vinculados a las comunidades rurales son reducidos, por lo que se careció en momentos específicos de marcos de referencia para orientar la investigación.

VI. Elementos críticos sobre la investigación

Hay elementos en la investigación los cuales quedan pendientes de analizar con mayor detenimiento, a continuación, se presentan algunos de estos.

- En un principio la investigación tenía la pretensión de explorar elementos estructurales que son condicionantes de las prácticas de manejo de residuos sólidos, pero el problema es complejo debido a que esos elementos son un tanto abstractos a raíz de que la producción de mercancías es tan diversa que en momentos se torna difusa, no hay un elemento único que las genera por lo que los residuos son cambiantes constantemente, esto implica un vacío considerable en el trabajo, se hace alusión a la estructura pero no se identifica con precisión, a partir de lo anterior en posteriores investigaciones sería importante formular el problema globalmente y entablar relaciones desde donde inicia el proceso, los residuos generados en este y por ultimo las prácticas que les dan un manejo en lo individual.
- En la investigación no se revisa a profundidad el proceso que inicialmente detona que los agentes interioricen la resignificación de los residuos sólidos a través de prácticas presentadas como más sostenibles, la crítica y reflexión no profundiza ni entabla relaciones entre la resignificación y las soluciones sistémicas que influyen o condicionan la percepción del agente, se queda en el sentido práctico de la acción, por lo que en una

investigación posterior sería interesante problematizar las soluciones sistémicas que influyen la percepción del agente, las cuales no solucionan problema de fondo pero si siguen habilitando la forma de producir en la actualidad.

- Aunque se plantea que el agente puede obrar de otra forma a través de su acción, el argumento es un tanto limitado en la investigación y en ocasiones está condicionado a las actualizaciones sistémicas, queda pendiente en un sentido amplio ahondar sobre el obrar y el poder del agente frente a la estructura, inicialmente la productiva, es necesario plantear la interrogante de si los agentes podrían desde sus espacios, generar cambios profundos a una estructura histórica que se ha mantenido, actualizado y fortalecido en el tiempo.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, B. Cerdán, P. Granados, Y. (2018) Justicia ambiental en Costa Rica-Democracia política, económica, ecológica y conflictos socio ambientales. Fundación Friedrich Ebert. San José Costa Rica. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/326347804_Justicia_ambiental_en_Costa_Rica_-_Democracia_politica_economica_ecologica_y_conflictos_socio_ambientales
- Alanís, S. Pérez, A (2017) Buceando en una realidad invisibilizada: imaginarios sociales que tiene un grupo de recolectores y recolectoras informales de basura con respecto al relleno sanitario de la Carpio, a la labor que realizan y a ellos mismos. Trabajo final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- Alpízar, F. Madrigal, R. Salas, A. (2018) Retos ambientales de Costa Rica. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/es/retos-ambientales-de-costa-rica>.
- Álvarez Mora, M. (2018). Los terrorismos a la tica. Casos y relatos que vinieron a mí. Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos, 34(64), Pp.67-81. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/11344>
- Álvarez, M. (2017). Conflictos socioambientales por la incineración en Costa Rica. Revista Ambientico. (261). Pp. 17-23. Recuperado de: <http://www.ambientico.una.ac.cr/pdfs/ambientico/261.pdf>
- Arias, E. (2006). Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina. Rev. ALASRU 3, 139-168.
- Arias, C. (2019). “Ha llegado la hora de los chiricanos”, afirma el antropólogo José Luis Amador Matamoros | Editorial UNED. [online] Recuperado de: <<https://editorial.uned.ac.cr/ha-llegado-la-hora-de-los-chiricanos-afirma-el-antropologo-jose-luis-amador-matamoros>>
- Arias Campos, L. (2018). Conflictos en torno a la generación hidroeléctrica: el caso del Proyecto Hidroeléctrico San Rafael, Pérez Zeledón, Costa Rica. Revista Nuevo Humanismo, 5(1).

- Pp.109-121. Recuperado de:
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/nuevohumanismo/article/view/9197>
- Ariztía, T. (2017) La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta moebio* 59: 221-234. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n59/0717-554X-cmoebio-59-00221.pdf>
- Augé, M. (2012) *La Comunidad Ilusoria*. España: Editorial Gedisa, S.A.
- Avendaño, F. (2015) *Panorama actual de la situación mundial, nacional y distrital de los residuos sólidos. análisis del caso Bogotá d.c. Programa basura cero. Tesis para optar al grado de: Ingeniero Ambiental.* Recuperado de:
<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/3417/79911240.pdf;jsessionid=6C561BC0BA795763C77C0A371BDC36DF.jvm1?sequence=1>
- Ávila, H. (2005) Coordinador. *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* México Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca: UNAM. Recuperado de:
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100503120801/Lo_urbano_rural.pdf
- Baeza, B. (2015) *La teoría de la estructuración de Anthony Giddens. Agencia y estructura-s* En Barros, S. (ed.) (2015) *Sociología, Comodoro Rivadavia, EDUPA*. Pp. 118-122
- Bauman, Z. (2006) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. España: Editorial Siglo XXI de España Editores, S. A
- Bauman, Z. (2005) *Vidas Desperdiciadas. La Modernidad y sus Parias*. España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Beck, U. (2002) *La Sociedad del Riesgo Global*. España: Editorial Siglo XXI de España Editores, S. A
- Beck, U. (1998) *La Sociedad de Riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Berian, J. (1996) *Las Consecuencias Perversas de la Modernidad. Modernidad, contingencia y Riesgo*. España: Editorial Anthropos

- Berroeta, H., Rodríguez, M (2010) Una Experiencia de Participación Comunitaria de Regeneración del Espacio Público. *Revista Electrónica de Psicología Política* Año 8 N° 22
- Borrego, A. (2018). Género y relaciones capitalistas de producción: una reflexión desde la perspectiva marxista. *Revista Katálysis*, 21(3), 471-483. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/1982-02592018v21n3p471>
- Bourdieu, P. (1999) *La dominación masculina*. España. Editorial Anagrama, S.A.
- Bourdieu, P. (2007) *El Sentido Práctico*. Argentina. Siglo XXI Editores.
- Break Free From Plastic. (2020) *Branded Vol. III: Demanding Corporate Accountability For Plastic Pollution*. Recuperado de: <https://www.breakfreefromplastic.org/wp-content/uploads/2020/12/BFFP-2020-Brand-Audit-Report.pdf>
- Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad/ Gian Carlo Delgado Ramos (coordinador). – México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2014. 443 p. – (Colección debate y reflexión)
- Camacho Ríos, A. (2006). Socioepistemología y prácticas sociales. *Educación Matemática*, 18 (1), 133-160. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/405/40518106.pdf>
- Cambiasso, Mariela (2011). La teoría de la estructuración de Anthony Giddens: un ensayo crítico. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cañada E. (2019). Conflictos por el agua en Guanacaste, Costa Rica: Respuestas al desarrollo turístico. *Anuario De Estudios Centroamericanos*, 45, Pp.323-344. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/37666>
- Castañeda, G. Pérez, A. (2015) La problemática del manejo de los residuos sólidos en seis municipios del sur de Zacatecas *Región y Sociedad*, vol. XXVII, Volumen (62) 97-115 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10232778004>

- Castro, P (1996) Teoría de las prácticas sociales. Complutuní Extra, 6(11), 1996: 35-48.
Recuperado de:
<https://asome.uab.cat/Teoria%20de%20las%20practicassociales2.pdf>
- CEPAL (2017) La gestión y manejo de residuos sólidos y sus propuestas regulatorias e impositivas. Naciones Unidas. Impreso en Naciones Unidas, Santiago
- Celis, J. E. y Guatame, P. C (2004) La institución educativa y la teoría de la estructuración. Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653)
- Celis, F. (2018). La planta más grande de Coca-Cola Femsa está en México. Forbes México.
Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/asi-es-la-planta-mas-grande-de-coca-cola-femsa-en-mexico/>
- Chaverri, Diego. (2021). Perspectiva crítica de la comunidad. Consideraciones teóricas e implicaciones para la investigación y la intervención comunitaria. En: La intervención comunitaria. Experiencias y retos desde las fronteras del saber. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. México.
- Código Municipal Ley N° 7794 (1998) Recuperado de:
<http://www.tse.go.cr/pdf/normativa/codigomunicipal.pdf>
- Contreras Castro, Fernando. (2019) Única mirando al mar. San José Costa Rica, Editorial Costa Rica
- Connel, R.W. (1997) “La organización social de la masculinidad” en Valdez y Olavarría (eds). Masculinidades, poder y crisis, Ediciones de las Mujeres, No.24, Santiago de Chile: ISIS Internacional/FLACSO. pg. 31-48.
- Coraggio, J, [et al.] (2016) Economía social y solidaria en movimiento. Argentina. Editorial Masterdigital.
- Echeverri, P. (2011) Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de:
http://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Cepal_hacia%20una%20nueva%20definici%C3%B3n%20de%20lo%20rural_0.pdf

- Elias, N. Scotson, J (2016) Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. México. Editorial: Fondo de Cultura Económica.
- Engels, F. (2006) El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Fundación Federico Engels
- Ficher, M. Haberl, H. (2000) El Metabolismo Socioeconómico. Ecosistemas Humanos y Biodiversidad. Revista del Sur. 19-10 Pp.21-33
- Fonseca, F. (2014) Política y gestión de residuos sólidos de Natal/Brasil. Revista Líder. Volumen (25) 70-92 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4957798.pdf>
- García, J (1991) Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural. Servicio de Estudios del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Política y Sociedad, 8 (1991), Madrid (pp.' 87-94).
- Giddens, A. (2006) La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Argentina, Editorial Amorrortu
- Giddens, A. (2000) Sociología. España: Alianza Editorial S.A.
- Giddens, A. (2007) Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas. México. Editorial Taurus
- Gobierno de Costa Rica. (2018) Plan Nacional de Descarbonización 2018-2050. Recuperado de: <https://unfccc.int/sites/default/files/resource/Plan%20Nacional%20de%20Descarbonizaci%C3%B3n%20-%20Espa%C3%B1ol.pdf>
- Guerra, L. (2012) Género y espacio: la casa en el imaginario subalterno de escritoras latinoamericanas Revista Iberoamericana, Vol. LXXVIII, Núm. 241, octubre-diciembre 2012, 819-837.
- Guevara, E (2008) La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. Sociológica, año 23, número 66, enero-abril de 2008, pp. 71-92
- Gutiérrez, M. (2007) Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades: desafíos para la investigación política / compilado por María Alicia Gutiérrez. - 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2007.

- Gutiérrez Arguedas, A., & Villalobos Villalobos, D. (2020). Proyectos hidroeléctricos y resistencias comunitarias en defensa de los ríos en Costa Rica: un análisis geográfico. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 29(1), 133-151. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/75271>
- Gutiérrez, A., Granados, C. (2020). Nacionalismo, frontera y excepcionalismo verde en Costa Rica. Anuario De Estudios Centroamericanos, 46. 1-28 <https://doi.org/10.15517/aeca.v46i0.43807>
- Guido, A., Rossin, A., Teixeira, P., Zepeda, F. (1997) Diagnóstico de la situación del manejo de residuos sólidos municipales en América Latina y el Caribe Recuperado de: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/4768/Diagn%C3%B3stico%20de%20la%20situaci%C3%B3n%20del%20manejo%20de%20residuos%20s%C3%B3lidos%20municipales%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf?sequence=1>
- Gutiérrez, A (2005) Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu. Córdoba, Argentina. Ferreyra Editor, 2005
- Hernández, M. (2015) Generación y composición de los residuos sólidos urbanos en América Latina y el Caribe. Revista Internacional de Contaminación Ambiental Volumen (32) 11-22 Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/312578317>
- Hernández, A. Picón, J. (2011). En la Frontera del conflicto socio ambiental: el modo de vida rural y el desarrollo del turismo de sol y playa en Guanacaste, Costa Rica. Ambientales Vol.42. Pp. 31-43. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ambientales/article/view/7703>
- Hobsbawm, E. (2009) La era de la Revolución 1789-1848. Anatole France 570, Sarandí. Argentina.
- Hoornweg, D. Bhada-Tata, P. (2012) What a waste. A Global Review of Solid Waste Management. Washington: World Bank.
- Hodgson, G. (2011) ¿Qué son las instituciones? CS No. 8, 17 - 53, julio – diciembre 2011. Cali – Colombia. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n8/n8a02.pdf>

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (Costa Rica) X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados Generales / Instituto Nacional de Estadística y Censos. --1 ed.-- San José, C.R: INEC; 2011.
- Jelin, E. (2010) Pan y Afectos. La Transformación de las Familias. Argentina. Editorial: Fondo de Cultura Económica.
- Jesús Tumi Quispe. (jul - dic 2012). Conocimientos de la población de la ciudad de puno sobre gestión de residuos sólidos. *comuni@cción*, 3, 1-7
- Lamas, M. (2013) El Género. La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. México. Universidad Autónoma de México. Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM
- Lagarde, M. (1996). Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia. Madrid, España: Editorial Horas.
- Leggett, J., Tálamo, E., & Ferring, R. (1994). Invasión de la basura. Buenos Aires: Sigmar.
- Ley Orgánica del Ambiente, N°7554 (1995) Recuperado de: https://www.oas.org/dsd/fida/laws/legislation/costa_rica/costa_rica_7554.pdf
- Ley para la Gestión Integral de Residuos N° 8839 (2010) Recuperado de: <https://canapep.com/wp-content/uploads/2015/12/Ley-8839-de-Gesti%C3%B3n-Integral-de-Residuos..pdf>
- Ley General de Salud N° 5395 (1973) Recuperada de: <https://www.ucr.ac.cr/medios/documentos/2015/LEY-5395.pdf>
- Ley de Residuos Sólidos del Distrito Federal. Última reforma publicada en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México el 25 de junio de 2019. Recuperado de: http://www.paot.org.mx/centro/leyes/df/pdf/2019/LEY%20RESIDUOS%20SOLIDOS_25_06_2019.pdf
- Liceaga, G (2013) El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión. Cuadernos Americanos 145 (México, 2013), pp. 57-85.

- López, P. Facheli, S. (2015) Metodología de la Investigación Social Cuantitativa. (1ª edición, febrero de 2015). [PDF] Barcelona, España. Deposito Digital de Documentos: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Llaguno J. J. L., Mora Solano S., Gutiérrez Espeleta A. L., Barrios Alfaro P., & Mora Moraga F. (2014). Políticas y conflictos socio ambientales: el caso de la tenencia de la tierra y los monocultivos en el caribe de Costa Rica (2006-2012). *Revista De Ciencias Sociales*, (145). Pp.81-98. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/17612>
- Matijasevic, M., Ruiz, A. (2013) La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (N° 5) 24-41. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5275938.pdf>
- Meillassoux, C (1975) Mujeres, graneros y capitales Economía doméstica y capitalismo.
- Ministerio de Salud Costa Rica (viernes 6 de diciembre, 2019) Ticos generaron 21 Estadios Nacionales de residuos en el 2018. <https://www.ministeriodesalud.go.cr/index.php/noticias/noticias-2019/1515-ticos-generaron-21-estadios-nacionales-de-residuos-en-el-2018#:~:text=Durante%20el%20a%C3%B1o%202018%20los,a%2021%20Estadios%20Nacionales%20llenos.>
- Ministerio de Salud (2016) Plan Nacional para la Gestión Integral de Residuos 2016-2021. 1 ed. San José Costa Rica: El Ministerio 2016.
- Mora, I. (2017) Conflicto por maíz transgénico en Costa Rica 2012-2013: Análisis de los marcos de interpretación de la acción colectiva en el Bloque Verde y sus aliados. (Tesis de Licenciatura en Sociología). Universidad Nacional, Heredia Costa Rica.
- Mulet, C., Castanedo, I. (2002) La participación comunitaria y el medio ambiente. *Rev Cubana Enfermer* 2002;18 (2):125-8
- Murcia, N; Jaimes, S y Gómez, J. 2016. La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta moebio* 57: 257-274.

- Navas, G. Cuvi, N. (2015). Análisis de un conflicto socioambiental por agua y turismo en Sardinal, Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. IV, núm. 150, 2015, Pp. 109-124. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/22835>
- Pérez, E. (2001) Hacia una nueva visión de lo rural. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Recuperado: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929011414/2perez.pdf>
- Olaya, J. (2013) Asociaciones entre la composición socioeconómica familiar y la generación urbana de residuos sólidos domiciliarios. *Revista EIA*. Volumen (10), 127-137. Recuperado de: www.scielo.org.co/pdf/eia/n20/n20a11.pdf
- Organización Panamericana de la Salud. La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado. Washington, D.C.: OPS, © 2008
- Plan del desarrollo rural del territorio Buenos Aires-Coto Brus (2015-2020), Instituto de desarrollo rural. S.F
- Pole, K. (2009) "Diseño de metodologías mixtas. Una revisión de las estrategias para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas". En *Renglones*, revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades, núm.60. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. Recuperado de: https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/252/kathryn_pole.pdf?sequence=2
- Posada, D., Cardona, L. Cardona, P. (2016) La participación comunitaria como estrategia para la intervención físico espacial *Revista Iconofacto* (N12) 101-123
- Poviña, A. (1949) La idea sociológica de "comunidad". *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Argentina, marzo-abril 1949, tomo 3
- Programa Estado de la Nación. (2017). Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible. San José, Costa Rica. Recuperado de: <https://www.estadonacion.or.cr/2017/assets/en-23-2017-book-low.pdf>
- Quiroga, N. Gago, V. (2014) Los comunes en femenino. *Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida*. *Economía Y Sociedad*. 19(45), 1-18.

- Ramírez, M. (2005). Geopolítica de la crisis en la gestión de los desechos sólidos domésticos (gran área metropolitana de costa rica: 1950-2005) Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. III-IV, núm. 109-110. Pp. 101-125. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/153/15311008.pdf>
- Ramírez, A. (2008). Conflictos socio-ambientales y recursos hídricos en Guanacaste. Una descripción desde el cambio en el estilo de desarrollo (1997-2006). Anuario De Estudios Centroamericanos, 33(1-2). Pp.359-385. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1169>
- Reglamento Sobre Manejo de Basuras N° 19049-S (1989) Recuperado de: https://www.cne.go.cr/cedo_dvd5/files/flash_content/pdf/spa/doc370/doc370-contenido.pdf
- Reglamento sobre Rellenos Sanitarios N° 27378-S (1993) Recuperado de: https://www.cne.go.cr/cedo_dvd5/files/flash_content/pdf/spa/doc368/doc368-contenido.pdf
- Riofrío, G. Cabrera, T. (2012) Trabajadoras por la ciudad aporte de las mujeres a la gestión ambiental de los residuos sólidos en américa latina. Lima, Perú. Editorial DESCO.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. Cuicuilco, 18 (52), 39-49. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35124304004.pdf>
- Robinson, W. (2007) Una Teoría Sobre el Capitalismo Global: Producción, Clases y Estado. Colombia. Editorial: Ediciones desde abajo.
- Rodríguez, S. (2021). Setena aprueba planta de incineración de basura en Guanacaste; ambientalistas anuncian acción legal. Amelia Rueda. Recuperado de <https://www.ameliarueda.com/nota/setena-planta-incineracion-basura-guanacaste-noticias-costa-rica>
- Rodríguez, S. (2012) Consumismo y Sociedad: una visión crítica del homo consumens Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, Volumen (34)

- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: Categorías conceptuales en Debate. *Psicoperspectivas*, 11(1), 8-31. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v11n1/art02.pdf>
- Sáez, A., & Urdaneta G., J. (2014). Manejo de residuos sólidos en América Latina y el Caribe. *Omnia*, 20 (3), 121-135. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/737/73737091009/>
- Sáez, Alejandrina, Urdaneta G., Joheni A., Manejo de residuos sólidos en América Latina y el Caribe. *Omnia* [en línea] 2014, 20 (septiembre-diciembre): [Fecha de consulta: 29 de mayo de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73737091009>> ISSN 1315-8856
- Salas, J. Quesada, H. (2006) Impacto ambiental del manejo de desechos sólidos ordinarios en una comunidad rural. *Tecnología en Marcha*. Volumen (19) 9-15 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4835817.pdf>
- Sampieri, R. (2014) *Metodología de la Investigación*. Sexta Edición. México. Interamericana Editores S.A.
- Sánchez, A. (2007) *Sociología Rural: Nuevos o viejos paradigmas*. Primer encuentro de Sociología en la UAM, 2007
- Sánchez, H. (2013) *Propuesta de plan de educación ambiental para el manejo de los residuos sólidos en la comunidad de el Jobo de la Cruz, Guanacaste*. Tesis presentada en la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar Escuela de Ciencias Ambientales Universidad Nacional.
- Sanabria, G. PARTICIPACIÓN SOCIAL Y COMUNITARIA. REFLEXIONES. *Rev Cubana Salud Pública* 2001;27(2):89-95 Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu02201.pdf>
- Santana, Nancy. (S.F) *El ecofeminismo Latinoamericano, Las Mujeres y la Naturaleza como Símbolos*.
- Téllez, A (2012) *La complejidad de la problemática ambiental de los residuos plásticos: Una aproximación al análisis narrativo de política pública en Bogotá* (Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de: Magister en Medio Ambiente y Desarrollo) Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

- Tello, P. (2010) Informe de la Evaluación Regional del Manejo de Residuos Sólidos Urbanos en América Latina y el Caribe 2010. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/3286/Informe%20de%20la%20Evaluaci%C3%B3n%20Regional%20del%20Manejo%20de%20Residuos%20S%C3%B3lidos%20Urbanos%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe%202010.pdf?sequence=2>
- Trejos, R. (2000) Perspectivas Rurales. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional.
- Toledo, V (2013) El Metabolismo Social: Una nueva teoría socioecológica. Revista Relaciones 136, otoño 2013, pp. 41-71, issn 0185-3929
- Toledo, V (2008) Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica Vol. 7: 1-26
- Torres, A. (2013) El Retorno a la Comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Editores CINDE — El Búho, Colombia.
- Valverde, R. (2017). Humedal Térraba Sierpe; próxima víctima de la amenaza a la expansión piñera. Semanario Universidad. Recuperado de <https://semanariouniversidad.com/pais/humedal-terraba-sierpe-proxima-victima-la-amenaza-la-expansion-pinera/>
- Vargas, I. (2012). La Entrevista en la Investigación Cualitativa: Nuevas Tendencias y Retos. Revista Electrónica: Calidad en la Educación Superior Vol. 3: Número 1 Mayo 2012 pp. 119-139. Recuperado de: http://biblioteca.icap.ac.cr/BLIVI/COLECCION_UNPAN/BOL_DICIEMBRE_2013_69/UNED/2012/investigacion_cualitativa.pdf
- Vergara, G. (Abril de 2014). Emociones, cuerpos y residuos Un análisis de la soportabilidad social. Revista Brasileira de Sociología da Emoção, 13, 43-58.
- Vindas, J. (2011) Plan de gestión integral para el mejoramiento en el manejo de los residuos sólidos en el cantón de Parrita. Tesis presentada en la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar Escuela de Ciencias Ambientales Universidad Nacional.

Anexos

Anexo #1

Encuesta:

Fecha _____ Barrio _____

Hora _____ Aplicante _____

Saludos, la presente encuesta, pretende recopilar información referente a los habitantes de la comunidad de Volcán de Buenos Aires, esto con el objetivo de determinar algunas características sociales de la comunidad directamente vinculada a las prácticas de manejo de los residuos sólidos en la misma. Es importante señalar que sus respuestas serán siempre de carácter anónimo y confidencial, de antemano se le agradece por su aporte y consideración.

1. Información General

1.1 Sexo H___ M___

1.2 Edad en años cumplidos _____

1.3 ¿Cuál es su último grado académico aprobado? _____

1.4 Estado civil: 1. ___ Soltero(a) 2. ___ Casado (a) 3. ___ Unión Libre 4. ___ Viudo(a)

5. ___ Divorciado (a)

1.5 ¿Cuál es la principal fuente de ingreso del hogar? _____

1.6 Número de personas habitan en el hogar _____

2. Prácticas sociales en torno al manejo de residuos

Los residuos sólidos son los desechos que usted comúnmente produce en su quehacer cotidiano tales como: botellas plásticas y de vidrio, bolsas, papel, cartón, residuos orgánicos, cajas de leche, chatarra entre otros.

2.1 De los residuos mencionados anteriormente ¿Cuáles considera usted que son los dos tipos que se generan en mayor cantidad en su hogar?

1.Lata	2.Vidrio	3.Plástico	4.Tetrabrik	5.Papel y Cartón	6.Orgánicos	7.Otro

2.2 De los residuos mencionados, ¿Cuáles considera usted que son los dos tipos que se generan en menor cantidad en su hogar?

1.Lata	2.Vidrio	3.Plástico	4.Tetrabrik	5.Papel y Cartón	6.Orgánicos	7.Otro

2.3 ¿Cuentan con servicio de recolección municipal de basura?

1. Sí___ 2. No___

2.4 ¿Cuál es el ingreso mensual promedio en su hogar?

De 0 a menos de 150,000 _____

De 150,000 a menos de 300,000 _____

De 300,000 a menos de 450,000 _____

De 450,000 a menos de 600,000 _____

De 600,000 en adelante _____

3. Prácticas de manejo en el hogar

3.1 De las siguientes prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos en el hogar, en caso de ser realizadas, aproximadamente ¿Cuántas veces son realizadas mensualmente por usted o algún miembro de su familia?

Tipo de práctica	# de veces	3.1.2 Aproximadamente ¿Cuánto tiempo tarda en realizar cada una de estas acciones?
Enterrar		
Quemar		
Sacar la basura		
Reutilizar		
Separar		

3.2 De las prácticas¹⁹ realizadas por usted o algún miembro de su familia ¿Qué tipos de Residuos²⁰ se contemplan dentro de estas?

	L	V	P	T	C	O	X	3.2.1 ¿Por qué lo hace?
E								
Q								
B								
R								
S								

¹⁹ Entierra: E, Quema: Q, Basura: B, Reutiliza: U, Separa: S

²⁰ Latas: L, Vidrio: V, Plástico: P, TetraBrik: T, Cartón y Papel: C, Orgánicos: O, Otros: X

3.3 Para usted ¿Cuál es la principal consecuencia ambiental producto de las formas de manejo de los residuos en su hogar?

3.4 ¿Cambiaría la forma en la que usted actualmente maneja los residuos sólidos que produce?

1. Sí___ 2. No___

3.5 ¿Por qué?

4. Distribución de labores

4.1 ¿Cómo se conforma su núcleo domestico?			
	Persona Entrevistada	Otro especifique	
4.2 ¿Quién es la persona jefa de Hogar?	M	H	

4.3 Labores del hogar	Persona Encargada		4.3.1 ¿Cuántas veces por mes?	4.3.2 ¿Aproximadamente Cuánto tiempo duran en realizarla?
	M	H		
4.4 ¿Quién es la persona encargada de realizar las compras en su hogar?				
4.5 ¿Quién se encarga del manejo de los residuos sólidos que se producen en el hogar?				
4.6 ¿Quién realiza las labores de limpieza en su hogar?				
4.7 ¿Quién realiza la preparación de alimentos en su hogar?				

5. Representaciones sobre residuos

5.1 Para usted ¿Cuál es la principal forma en la que su comunidad se ve afectada, por el manejo que se les da a los residuos sólidos?

5.2 ¿Cuál es la principal afectación que sufre usted por el manejo que se les da actualmente a los residuos sólidos en la comunidad?

5.3 Para usted ¿Cuál sería la medida más importante que se debe implementar en la comunidad para mejorar el manejo de los residuos sólidos?

1.Ns/Nr____

6. Prácticas comunitarias

	1.Nada	2.Poco	3.Regular	5.Bastante	6.Mucho	Ns/Nr
6.1 ¿Qué tanto queman los residuos sus vecinos(as)?						
6.2 ¿Qué tanto entierran los residuos sus vecinos(as)?						
6.3 ¿Qué tanto reutilizan sus vecinos(as) los residuos que producen?						
6.4 ¿Qué tanto separan sus vecinos(as) los residuos que producen?						

7. Reflexión Final

7.1 ¿Algún comentario adicional referente al tema?

Anexo #2

Entrevista estructurada

Saludos, la presente entrevista, pretende recopilar información referente a los vecinos de la comunidad de Volcán de Buenos Aires, esto con el objetivo de determinar algunas características de la comunidad directamente vinculada a las prácticas de manejo de los residuos sólidos en la misma, basado en lo que usted ha vivido en la comunidad.

Por lo tanto, la idea es que usted se sienta libre de expresar su opinión, en esta entrevista no hay respuestas correctas o erróneas, la idea es poder tener su opinión sincera, esta es muy valiosa para el trabajo que estoy realizando, de antemano se le agradece por su aporte y consideración.

Guía de preguntas

Información General

Nombre Completo: _____

Edad en años cumplidos _____

Estado Civil: _____

Lugar de Nacimiento _____

¿Cuál es su último grado académico aprobado?: _____

Barrio donde vive: _____

1. Representaciones de comunidad y residuos ¿Por qué cambian las cosas?

1. ¿Qué es para usted una comunidad?
2. ¿Cómo describiría usted Volcán? ²¹
3. Para usted ¿Cómo era la comunidad de Volcán en el pasado?
4. ¿Ha notado usted cambios significativos en la comunidad? (*)²²
5. ¿Cuáles considera usted que son los principales problemas que se enfrentan actualmente en la comunidad? (*)
6. Para usted ¿Qué son residuos sólidos?
7. ¿Usted ha recibido información relacionada con los residuos sólidos? (*)

²¹ Si se toca el tema de lo rural, sería importante profundizar en este

²² Preguntas sobre las que se debe profundizar

8. ¿Qué alternativas considera usted que serían importantes contemplar para mejorar el manejo actual de los residuos sólidos en la comunidad?

2. Prácticas sociales en torno al manejo de residuos (Cómo es el medio en que se desarrollan dichas prácticas)

1. ¿En algún momento escuchó usted que se hablara de residuos sólidos en la comunidad? (*)
2. ¿Cómo se manejaban en el pasado los residuos sólidos en la comunidad?
3. ¿Por qué considera usted que se hacía de esa forma?
4. ¿Conoce usted el manejo actual que se le da a los residuos sólidos de la comunidad? (*)
5. Para usted ¿Cuál es la principal consecuencia ambiental del manejo actual de los residuos? (*)
6. Para usted, ¿Se podrían identificar situaciones problemáticas en la comunidad provocadas por el manejo que se le da a los residuos sólidos? (*)
7. De continuar con el manejo actual de residuos sólidos en la comunidad ¿Cómo se imagina usted la comunidad en un futuro?
8. ¿Percibe usted algún cambio en las prácticas en torno al manejo de los residuos sólidos en la comunidad que se realizaban antes con las realizadas hoy día? (*)
9. ¿Usted ha sido parte de algún grupo de la comunidad? (*)²³
10. ¿Qué lo ha motivado hacerlo?

3. Distribución de labores (Transformación de la estructura objetiva (cualquier ámbito social), no solo debe haber una adaptación, sino también se debe cambiar)

1. ¿Quiénes conforman su hogar?
2. ¿Cuál es el principal ingreso económico de su hogar?
3. ¿Quién es la persona jefa de hogar?
4. Para usted ¿Por qué esta persona (as) se considera la persona jefa de hogar? (*)
5. ¿Cómo están distribuidas las labores domésticas en su hogar?
6. En el caso de los residuos sólidos ¿Quién es la persona encargada de asumir esta labor?
7. Para usted ¿Por qué es la persona encargada?
8. ¿Qué acciones realiza dentro de esta labor?
9. ¿Quién es la persona encargada de resolver situaciones problemáticas en el hogar?

4. Prácticas de manejo en el hogar (¿Cómo captar el dinamismo presente en la sociedad?)

1. ¿Qué manejo se le da actualmente los residuos sólidos producidos en el hogar?
2. ¿Ha cambiado las prácticas de manejo de residuos cotidianas de su hogar? (*)
3. Para usted ¿Cómo se manejaban en el pasado los residuos en su hogar?

²³ Preguntar sobre el camión recolector de basura

4. ¿Han enfrentado en el hogar alguna situación problemática relacionado con los residuos sólidos? (*)
5. ¿Realizan algún tipo de separación de residuos en el hogar? (*)
6. Para usted ¿Qué es eso que motiva a realizar esa separación y no considerarlo todo como desechos?
7. Para usted ¿Cuál sería la principal consecuencia ambiental provocada por el manejo que se le da actualmente a los residuos sólidos en su hogar?
8. Para usted ¿Qué acciones podrían tomarse desde el hogar para mejorar el manejo de los residuos sólidos en la comunidad?
9. Para usted ¿Es necesaria la implementación de algún cambio en el manejo que se les da a los residuos sólidos? (*)

Anexo #3

Universidad Nacional de Costa Rica

Consentimiento Informado

Mi nombre es Felipe Duarte Villanueva, soy estudiante de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica, me encuentro desarrollando la investigación titulada “Prácticas sociales en torno al manejo de los Residuos Sólidos en un espacio rural, el caso de la Comunidad de Volcán de Buenos Aires” esto con el fin de optar por el grado de licenciatura.

El propósito de la investigación es identificar, entender, caracterizar y explicar las diferentes prácticas que se dan en la comunidad entorno al manejo de los residuos sólidos, lo anterior se va a realizar a través de la aplicación de encuestas, las cuales están distribuidas en los diferentes barrios de la comunidad y entrevistas estructuradas las cuales se van a aplicar a informantes claves previamente seleccionados.

Es importante aclarar que:

1. La información brindada en la entrevista será únicamente con fines académicos.
2. Para efectos de la redacción del documento se utilizará el nombre completo de las personas entrevistada.
3. Se estima que la entrevista tenga una duración no mayor a una hora, y la realización será en el lugar y hora previamente acordados por ambas partes, esto se hace con la finalidad de contar con un espacio cómodo y de confianza para la realización de dicha entrevista.
4. El propósito de este consentimiento, es dar cuenta de la finalidad de la investigación a las personas que van a ser entrevistadas. La información brindada no compromete de ninguna manera a la persona, puesto que la investigación que se está realizando es meramente de carácter académico.
5. La participación es voluntaria, esto significa que usted participa solo si desea hacerlo, puede decidir si participar o no hacerlo, así como también si responde o

no alguna de las preguntas que se le realizaran. También puede finalizar la entrevista en el momento que lo deseé

6. Posterior a la realización de la entrevista, a la persona entrevistada, se le brindará una copia de la transcripción de la misma para la revisión y aprobación.

CONSENTIMIENTO

- He leído y/o me han leído la información sobre este estudio, antes de firmar.
- He hablado con el estudiante y me ha contestado todas mis preguntas en un lenguaje entendible para mí.
- Participo en este estudio de forma voluntaria.
- Tengo el derecho a negarme a participar, sin que esto me perjudique de manera alguna.
- Para cualquier pregunta puedo llamar a Felipe Duarte Villanueva al siguiente número telefónico:
- He recibido una copia de este consentimiento para mi uso personal.

Nombre, cédula y firma de quien participa

Fecha

Nombre, cédula y firma del Estudiante

Fecha